

# Soy gay y me gusta

Construcción de la identidad homosexual  
en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata

Mariana Buzeki



# **SOY GAY Y ME GUSTA**

**Construcción de la identidad homosexual en  
adolescentes de la ciudad de mar del plata**

**Mariana Buzeki**





## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo I</b>	
<b>¿Ocultamiento o discreción?</b> .....	15
Historia de la homosexualidad en la Argentina .....	15
Y ahora es ley... ..	23
De la homosexualidad a la “gaycidad” .....	28
Vida social de los adolescentes en la ciudad de Mar del Plata .....	32
Espacios de socialización .....	33
Las redes sociales .....	44
<b>Capítulo II</b>	
<b>Primeras inquietudes</b> .....	51
La cuestión de la identidad personal, una complejidad, compleja ..	51
La terapia .....	53
La familia .....	54
Padres y madres .....	59
La infancia .....	66
Los amigos (heterosexuales y gays).....	76
El entorno social. La escuela .....	84
Los medios de comunicación .....	93
Proceso de asunción de la identidad gay .....	102
Criterios de decisión para el develamiento de la identidad homosexual .....	129
<b>Consideraciones finales</b> .....	135
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	141



## Introducción

Este libro es el resultado de un estudio que se inicia en el año 2010 y aborda la problemática de la construcción de la identidad homosexual en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

El interés por la temática surge por la creciente relevancia que toma en la agenda pública el debate producido con la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el 2010 y, más recientemente, la Ley de Identidad de Género en el 2012.

El estudio se propone, desde una metodología cualitativa, indagar la identidad sexual desde las perspectivas de los propios actores y destacar los procesos implicados en la aceptación de la misma a partir de un cuerpo normativo vigente. En este sentido, un nuevo contexto social y político permite pensar la construcción de otras formas de sociabilidad favoreciendo la visibilidad de la homosexualidad.

Los homosexuales constituyen todavía uno de los grupos humanos que afrontan más prejuicios sociales, siendo a menudo identificados solo por esa condición, sin importar su realidad social, mental, religiosa, educativa, ni su calidad como seres humanos (Pecheny, 2004; Jones, 2008).

El tratamiento que asumen algunos de los medios de comunicación de masas acerca de la problemática permite inferir que, a pesar de las conquistas legales de los últimos tiempos, ser homosexual continúa siendo un motivo de estigmatización, discriminación y exclusión. El discurso de los medios construye realidades reforzando estereotipos muy arraigados en la sociedad, promoviendo prácticas discriminatorias que alteran la inclusión y la igualdad legal que se pretende alcanzar.

Diversos estudios que anteceden al presente trabajo sirvieron como base del mismo, afirmando que, en el proceso de construcción de la identidad sexual, y específicamente en el manejo de la orienta-

ción homosexual en adolescentes, se involucra un costo social y emocional cuando ellas y ellos se enfrentan al desarrollo de su sexualidad en su juventud temprana (Gilman et ál., 2001).

La adolescencia es el período en el cual se descubren sentimientos relativos al amor, las relaciones y el sexo. Muchos adolescentes homosexuales temen que su entorno íntimo y cotidiano descubra lo que realmente sienten, por esta razón es que algunas veces optan por alejarse y en otras circunstancias optan por ocultar su identidad (Pecheny, 2004).

Investigaciones realizadas en Argentina y en otros países muestran que, en el proceso de formación de la identidad personal, la relación con los otros significativos está fuertemente determinada por el modo de compartir o no la información relativa a la orientación homosexual (Pecheny, 2004; Kornoblit et ál., 1998).

Diversas investigaciones han examinado los niveles de prejuicio y distancia social hacia la homosexualidad entre estudiantes de nivel universitario. Los resultados arrojan la existencia de niveles significativos de prejuicio contra homosexuales de ambos sexos en el estudiantado. Aunque moderado, el nivel de prejuicio que se manifiesta puede representar serias implicaciones para el sector homosexual. Similares resultados se obtuvieron con relación a la distancia social, que representa la disponibilidad de las personas de interactuar en relaciones importantes con personas homosexuales. Además, aparecen mayores niveles de prejuicio y distancia en los hombres que en las mujeres. Los hombres parecen tener mayor dificultad en interactuar o aceptar a las personas homosexuales. Una posible explicación reside en que las nociones hegemónicas en torno a la masculinidad y la heterosexualidad desvirtúan la interacción. Ante este marco, interactuar con una persona homosexual podría implicar el cuestionamiento de la propia heterosexualidad.

También, un aporte importante de estos estudios muestra que las personas religiosas mostraron niveles mayores de prejuicio y distancia social hacia las personas homosexuales que las no religiosas. Una posible explicación es que estas encarnan las creencias tradicionales de las instituciones religiosas en torno a la naturaleza pecaminosa e indeseable de la homosexualidad.

Por el contrario, diversos autores que trabajan sobre la temática, mencionan que las personas que cuentan entre sus conocidos con homosexuales, muestran menores niveles de prejuicio y distancia social que las que no los tienen. Es probable que conocer e interactuar con personas homosexuales reduzca los niveles de prejuicio y distancia hacia dicha comunidad al confrontarse con una realidad diferente a las visiones estereotipadas socialmente difundidas (Bowen y Burgeois, 2001; Hinrichs y Rosenberg, 2002; Kite y Whitley, 1996).

En la misma línea, la experiencia clínica señala que la homosexualidad de un miembro de una familia, altera la dinámica de la relación y los vínculos con los demás. Que un homosexual comunique a otros su verdadera orientación sexual, en especial a sus padres, implica casi siempre un colapso en las relaciones sociales con su entorno familiar.

Independientemente de que la homosexualidad constituye, en algunos casos, un secreto fundante de la identidad y de las relaciones personales de los individuos, el ocultamiento da lugar a un tipo particular de interacción y de conflicto, instituyéndose lazos sociales diversos con aquellos que comparten el secreto, y con aquellos que no, pero que pueden intuirlo. Sin embargo, a lo largo de la vida la mayoría de los individuos homosexuales dan a conocer a los demás su orientación sexual. La “salida del placard” puede ser un acto voluntario, incluso político y reivindicativo, o puede deberse a un impulso o ser impuesto por alguna circunstancia.

Varios especialistas afirman que durante el período del *coming out*, aparecen numerosos problemas psicológicos. Los datos muestran que muchos homosexuales sufren, en ese período, depresiones, se declaran favorables a iniciar un tratamiento psicológico o, incluso, les tiente la idea del suicidio (Pollak, 1997).

Una investigación realizada en la ciudad de Trelew con una muestra conformada por adolescentes varones homosexuales, concluye que ser homosexual implica ser objeto de incomprensión, aislamiento y/o rechazo abierto por gran parte de los habitantes de esa ciudad. A esto se suma la escasa oferta de lugares de diversión exclusivos para homosexuales, lo que favorece fenómenos de discriminación restringiendo los espacios de circulación para no ser juzgado por su orientación (Jones, 2008).

Otro estudio realizado en Argentina entre 2005 y 2006, revela que las redes sociales constituyen espacios que facilitan el acceso al mundo homosexual para quienes están en proceso de asumirse como homosexuales o para quienes todavía no conforman redes de pertenencia con pares (Boy, 2008).

En la actualidad se asiste a una proliferación de los discursos sobre esta temática y a una reformulación de la imagen de la homosexualidad. Se podrían distinguir en líneas generales dos tipos de posicionamientos: por un lado, los que conciben la heterosexualidad como norma absoluta de la normalidad sexual, que ven en los comportamientos homosexuales desviaciones y hasta perversiones y, por otro, los que consideran a todas las manifestaciones sexuales equiparadas en un mismo nivel.

En consecuencia, los interrogantes que dieron comienzo al planteo del problema son los siguientes:

¿Cómo se organizan los lazos y vínculos sociales en jóvenes homosexuales?

¿Cómo se articula la forma de organización de los vínculos sociales con la construcción de la identidad homosexual?

¿Qué criterios de decisión son utilizados para el develamiento de la identidad homosexual?

En este sentido es que se pretende aportar al conocimiento actual; el objetivo general es analizar, desde la perspectiva de los propios actores, las formas de organización de los lazos sociales en adolescentes homosexuales y su articulación con la construcción de su identidad sexual. Son los propios sujetos quienes van a dar lugar a reflexiones e investigaciones acordes con sus problemas, demandas, etc. Los sujetos que formaron parte del estudio y participaron de las entrevistas, fueron veinticinco adolescentes homosexuales de ambos sexos entre las edades de 18 a 23 años, de la ciudad de Mar del Plata.

Las consideraciones teóricas que se derivan de la lectura y análisis de la bibliografía sobre el tema y los resultados de investigaciones realizadas con anterioridad, guiaron mi interés hacia el estudio de la identidad homosexualidad.

El debate en torno al concepto de identidad tiene dos grandes polos de discusión. Uno es el de la unicidad del individuo, que sostiene que el yo es una entidad estable, duradera, limitada o fijada en

el espacio y tiempo, una simple acumulación de experiencias, y la expresión de características neurofisiológicas (cuestión dejada de lado hace tiempo, ya que para poder hablar de un individuo portador de un sistema de disposiciones o de esquemas homogéneo y coherente, se necesitan condiciones sociales muy particulares que no siempre se dan juntas y que incluso solo se dan excepcionalmente). El otro polo sostiene que existe una fragmentación interna y una identidad siempre en construcción y reconstrucción permanente, que se expresa de distintas maneras según quién sea el interlocutor (Goffman, 1981; Gergen, 1991). El presente estudio se inscribe dentro de esta última posición.

Cada adolescente es distinto y, por tanto, tiene su historia particular. Sin embargo, se podría afirmar que hay ciertos procesos, así como determinadas características y situaciones, que suelen reiterarse una y otra vez.

Desde una perspectiva sociológica, Marcelo Urresti (2008) propone que la adolescencia es un tiempo en la vida de las personas que se define en relación al lugar que uno ocupa en la serie de generaciones: hay una cierta experiencia compartida por haber venido al mundo en un momento histórico determinado y no en otro.

Desde una perspectiva psicológica, se entiende por adolescencia una etapa de la vida humana que comienza en la pubertad y se prolonga durante el tiempo que demanda a cada joven la realización de ciertos procesos que le permiten alcanzar la autonomía y hacerse responsable de su propia vida. La forma que adquiere la realización de estas tareas está supeditada a las características de la época en que al adolescente le toque vivir, amén de su situación familiar, de lugar, de género, de clase social.

La subjetividad es la dimensión de los fenómenos sociales que se relaciona con las formas en que los sujetos se apoderan de, y son apoderados por, las estructuras sociales, las incorporan y las ponen en juego haciendo posibles los procesos de reproducción o transformación del orden social. En este sentido Rubén Efron (1997) propone que durante la adolescencia deben realizarse ciertas operaciones básicas, íntimamente ligadas entre sí: la construcción de la identidad, la construcción del espacio subjetivo y el proceso de emancipación de la familia de origen.

Una característica clave de este momento de la vida es el estado de vulnerabilidad. Françoise Dolto (1989) emplea para describir la situación que atraviesa el adolescente una comparación con el tiempo en que las jóvenes langostas pierden su caparazón: mientras construyen la nueva pueden ser lastimados con mucha facilidad. Algo similar sucede al adolescente, que abandona su identidad de niño y queda desprotegido hasta tanto arma una nueva. Esta está constituida por toda una serie de identificaciones que se superponen -sin reemplazarlas por completo-, a las primeras identificaciones infantiles.

La posibilidad de acceso al campo de la sexualidad plena enfrenta al adolescente con el dilema de desprenderse de los padres como objetos de amor incestuoso y apuntar en otra dirección su deseo.

Es entonces en este momento de la vida que la construcción de la identidad sexual forma parte de la construcción de la identidad de cada sujeto. Hay, por lo tanto, una historia que cada uno se cuenta a sí mismo (y luego puede, o no, compartir con los demás), acerca de su deseo y su devenir sexual.

El comportamiento sexual no es simplemente la repetición de prácticas con más o menos intensidad y permanencia, ni tampoco solamente la atracción que experimenta una persona por otra sea cual fuera su sexo. El comportamiento sexual implica además la autopercepción que los sujetos tienen acerca de lo que están haciendo, de lo que hacen con esa experiencia y del valor o el disvalor que le atribuyen (Meccia, 2006).

No existe en todas las culturas la noción de persona homosexual, ni todas las personas que tienen o han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo, se consideran a sí mismas homosexuales.

A los efectos de esta investigación, cuando hablamos de adolescentes homosexuales nos referimos a lo que algunos autores han denominado “homosexualidades identitarias” (Meccia, 2006; Figari, 2008), es decir, aquellos que consideran que el hecho de tener deseo y/o mantener relaciones sexuales y/o amorosas con personas del mismo sexo, define en mayor o menor medida su propia identidad. Este reconocimiento es en principio ante sí mismo y posteriormente público y en distintos niveles (Pecheny, 2004).

Hay teorías psicológicas (Eysenk, 1960; Wilson, 1975) que consideran que las características sexuales están dadas de manera innata,

escritas en el ADN; en este sentido, la homosexualidad no sería una elección y la búsqueda de la pareja del mismo sexo estaría predeterminada.

Otras teorías psicológicas hacen hincapié en la homosexualidad como elección posible, el sujeto va armando sus identificaciones y construyendo su identidad a lo largo de su historia vital.

Este trabajo no pretende tomar posición en relación al debate mencionado, sino que se centra en jóvenes de ambos sexos que se autodefinen como homosexuales, y deja de lado toda definición externa, ya sea que se base en tipo de atracción, frecuencia del contacto físico o de las fantasías, contexto en el que se da la relación, u otros de los numerosos criterios que han sido propuestos por distintos estudiosos del tema.

A pesar de que actualmente la homosexualidad teóricamente es aceptada y ya no es considerada como una perversión, en la práctica es objeto de discriminación y estigmatización producto del predominio de modelos hegemónicos, “la heteronormatividad”. Esta situación hace difícil el develamiento y el compartir la identidad sexual.

A medida que se aproxima la adolescencia, quienes se sienten atraídos por personas de su mismo sexo empiezan a darse cuenta de que se alejan de las expectativas construidas sobre ellos desde su contexto familiar, en particular, y de la sociedad, en general. De ahí la necesidad de integrarse a un mundo homosexual, de pertenencia de amigos, con el cual identificarse a partir de vivir una situación particular compartida.

La confesión de la orientación sexual ante el grupo de pares, forja un lazo social fuerte y ambivalente que se nutre de la tensión constante entre un afuera y un adentro.

En este contexto, las nuevas tecnologías se incorporan en la vida cotidiana como un ámbito importante de conformación de vínculos sociales. La red aparece como un nuevo espacio de encuentro con el grupo de pares permitiendo romper con los prejuicios antes mencionados. Este nuevo espacio de socialización se caracteriza, en parte, por facilitar la seducción y posibilitar encuentros cara a cara, los cuales muchas veces terminan concretándose en relaciones sexuales, o amistosas.

En este primer capítulo se introdujo y señaló la contextualización de la problemática, su importancia y contribuciones.

En los Capítulos II y III se desarrolla el contexto social, familiar y cultural en el que se construye la adolescencia, como también la incorporación de las nuevas formas de comunicación relacionadas al uso de las nuevas tecnologías y las consecuencias que acarrearán en los procesos de subjetivación y construcción de la identidad. Se exponen los diferentes tópicos surgidos de las entrevistas y se profundiza en las problemáticas actuales de los adolescentes respecto a su orientación sexual y las consecuencias en el ejercicio de la vida cotidiana. Para esto, se pone en diálogo los discursos teóricos en torno a la homosexualidad y la posición de los entrevistados frente a cada una de las categorías que resultaron más relevantes en las entrevistas.

Para finalizar, en las Consideraciones Finales esbozo, a partir del análisis de los relatos de los entrevistados y de la bibliografía sobre el tema, nuevas líneas de investigación y de intervención social respecto de la problemática.

## CAPITULO I ¿OCULTAMIENTO O DISCRECIÓN?

*“No esquivo ni oculto, pero no doy información de más...”*

En este apartado, desarrollamos algunos aspectos que forman parte de la historia de la homosexualidad en la Argentina. Narraremos la cotidianidad de las personas homosexuales en diferentes momentos históricos –incluyendo la vida social de los adolescentes en la ciudad de Mar del Plata en la actualidad–, la forma en que se establecían –y establecen– los vínculos sociales, los tipos de contactos y los lugares de encuentro. Se pretende destacar el manejo de las impresiones, de las apariencias y de la identidad en los ámbitos privados y en los públicos, para poder contextualizar mejor los dichos de nuestros entrevistados y situarlos en relación al lugar y a la época en la que les toca vivir.

### HISTORIA DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LA ARGENTINA

La homosexualidad en la Argentina sigue siendo una cuestión polémica tanto para el Estado como para los ciudadanos que formamos parte y participamos en él. Si recorremos y examinamos los estudios realizados en relación al tratamiento de la homosexualidad a lo largo de la historia, podemos observar que la Iglesia, la Ciencia y los Estados han desempeñado un rol muy relevante en crear una mirada negativa en torno a ella: desde lo religioso se la ha asociado al pecado; desde la ciencia, a la enfermedad y desde el derecho, al delito.

Si bien estos discursos han mermado en alguna medida, existen todavía aquellos que sancionan socialmente el hecho de mantener relaciones homosexuales afirmando que la homosexualidad es algo “anormal” o “desviado”. Los medios de comunicación y el cine, en muchas ocasiones, acompañan estos discursos exhibiendo estereo-

tipos que reflejan lo que gran parte de la población piensa respecto de las personas cuya orientación sexual difiere de la mayoría heterosexual. Exponen una visión negativa y discriminadora mediante la creación de personajes que encarnan comportamientos que sirven para diferenciarlos del resto de los individuos, a la vez que denuncian prejuicios ideológicos respecto de todas aquellas sexualidades que no se corresponden con lo que comúnmente es aceptado por el orden social establecido.

La orientación hacia las disposiciones aprendidas a partir de la cultura y las interacciones sociales, resultan ser el terreno fértil para comprender procesos tales como la identidad y la estima asociada a ella, las transformaciones de la subjetividad y la posibilidad de visibilización de ciertas identidades marginadas u ocultadas históricamente.

En la antigüedad, las conductas caracterizadas como homosexuales no eran vistas desfavorablemente, mucha de la actividad sexual en la cultura greco-romana era homosexual, y se trataba de una cuestión que poco interesaba e inquietaba al Estado.

Fue el Cristianismo el que dio un giro radical a la situación; la Biblia prohibía “la sodomía” instando al Estado Romano a condenar la homosexualidad, situación que perduró hasta principios del siglo XIX. Con el positivismo, surgió un instrumento para controlar y castigar estos comportamientos sexuales: la ciencia médica. Así fue como la homosexualidad se clasificó, en un primer momento, como una patología originada por una causa orgánica, investigándose las posibles alteraciones del sistema nervioso central que podían ocasionar la “enfermedad”. Más tarde, pasó a ser considerada como una anomalía psíquica hasta la mitad del siglo pasado. Pensada como una enfermedad mental se sostenía que tenía cura, por lo que proliferaron las terapias reparadoras. Fue recién en 1983 cuando la Organización Mundial de la Salud la eliminó de su catálogo de enfermedades mentales.

Jorge Salesi (1996) en su texto *Médicos, maleantes y maricas* aborda la cuestión de la identidad nacional y ciudadana en sus articulaciones con el género, la clase y la orientación sexual, a partir de una historización y una problematización de los modelos de nacionalidad y ciudadanía liberal en Argentina entre finales del siglo XIX y principios del XX. Incorpora el marco conceptual del pos-estructuralismo para pensar el problema de la identidad tanto nacional como indivi-

dual y su articulación con el temor a la “inversión” de las relaciones de poder presente en las injurias legales y científicas del pánico homosexual –inversión de la virilidad– y en los discursos sobre género –inversión de la feminidad procreadora–. Esta operación identitaria se estructuró sobre la exclusión y el silenciamiento de discursos, lo que implicó el desarrollo de complejos mecanismos políticos, científicos y jurídicos de vigilancia y represión sobre los homosexuales en la Argentina.

Como punto de partida, Salesi estudia la historia de la metáfora de la nación como cuerpo y explora cómo los intelectuales argentinos, desde Esteban Echeverría hasta José Ingenieros, querían sanar ese cuerpo, imponiendo un código higiénico que tratara de curar todo fenómeno que se considerara una enfermedad, desde la fiebre amarilla hasta la homosexualidad.

Juan José Sebrelí, un reconocido militante de las causas de minorías sexuales en la década de 1960, escribió acerca de la “Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”, manifestando que fue posible revelar información acerca de la homosexualidad mediante actos de represión y castigo, y aunque siempre existió una zona gris, en donde permanecieron ocultos y anónimos algunos comportamientos, otros tantos lograron esquivar la ley o se mantuvieron dentro de la brecha que queda entre las normas, los usos y las costumbres (Sebrelí, 1997). No obstante, la pena de muerte en la hoguera para el acto de sodomía, la homosexualidad estuvo presente en la conquista y en la colonización de América, donde estas prácticas eran llevadas a cabo tanto por sacerdotes homosexuales como entre los indígenas.

En el siglo XVIII existían individuos a quienes se los llamaba “manfrodita”, denominación con la que se siguió llamando a los homosexuales porteños durante el siglo XIX y hasta comienzos del XX.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la inmigración internacional e interna, el avance del capitalismo, y el traslado del campo a la ciudad, permitió que Buenos Aires dejara de funcionar como una sociedad cerrada y local, pasando a ser una ciudad con mayor apertura. Calles, avenidas, y los medios de comunicación, la tornaban impersonal y anónima, libre de la mirada del otro, una ciudad donde era posible el ocultamiento y el secreto “el juego de distintos papeles en distintas situaciones: la vida se hacía múltiple y variada,

con insólitas oportunidades para la aventura imprevista y por supuesto, también para el encuentro homosexual” (Sebreli, 1997: 282) Incluso el tango se bailaba entre varones, la vestimenta, poses y modales escondía “un narcisismo exagerado de mujer evidentemente sexual y sospechoso” (ibídem). Por el contrario, aunque era menos frecuente, la homosexualidad femenina exhibía agresividad.

Fueron estos acontecimientos y otros tantos, los que perturbaron las costumbres de la sociedad patriarcal violando reglas o normas morales tradicionales. Bajo la denominación de “mala vida” se incluyó la prostitución, la homosexualidad, la promiscuidad y se buscó la represión legal de comportamientos que quedaron todos incluidos en una misma bolsa, como delitos contra las “buenas costumbres”. Hacia 1880 la homosexualidad predominaba en algunos barrios, plazas y en burdeles donde los homosexuales trabajaban como porteros o se prostituían. Esto condujo a las clases dominantes a hacer frente al problema de la “criminalidad”. Los médicos higienistas, psiquiatras y criminólogos reforzaron el accionar de las fuerzas represivas justificando el aumento del poder militar. Así se creó un estereotipo homosexual, al estilo de Lombroso, una caricatura del estereotipo femenino, que servía para negar la normalidad e identificar al homosexual con el delito. Pero estos prejuicios ya no solo alcanzaban a las clases populares sino también a gente conocida de las clases altas de Buenos Aires, que quedaron incluidos en la categoría de “invertidos”.

En los años 60 y 70 la vida cotidiana del homosexual se caracterizaba por la persecución constante que obligaba a los homosexuales a actividades clandestinas, originando un estilo de vida particular con sus códigos, rituales, habla y jerga. Así se fue formando una sociedad secreta –ciudades bajo ciudades (Sebreli 1997)– poco articulada y organizada, una débil red que permitía una variedad de relaciones informales.

La cotidianidad transcurría sin patrones de conducta comunes: estaban quienes se exhibían con modales exagerados y vestimenta llamativa conformando un estereotipo femenino; aquellos que exageraban su masculinidad cultivando un cuerpo musculoso; también los que vivían su homosexualidad con culpa y hasta aparentaban repudiarla para alejar todo tipo de sospechas; los introvertidos y aquellos a los que les agradaba encontrarse en lugares como bares y fiestas; como así

también, aquellos que repulsaban la promiscuidad de las relaciones y los que anhelaban vivir en parejas. No obstante, estas diferencias, la vida homosexual –al menos la masculina– acontecía en gran medida en relaciones con desconocidos con rituales de preparación y separación inmediata luego del acto sexual.

La discreción permitía moverse contra la discriminación creada para este grupo. La clandestinidad posibilitaba un aprendizaje que permitía el “reconocimiento instantáneo, una ceremonia de miradas, una coreografía de movimientos, pequeños gestos imperceptibles al profano, y que permite crear así una situación de intimidad en medio de extraños totalmente ajenos a lo que está sucediendo” (Sebreli, 1997: 340). Estas interacciones que parecían azarosas, estaban implícitamente organizadas, los encuentros más frecuentes se establecían en determinados lugares con un ritual que implicaba una rápida evaluación y selección de la posible pareja.

Los baños, saunas, bares, discotecas, estaciones ferroviarias, terrenos baldíos y cines pornos fueron los lugares de encuentro privilegiados. Como también las citas en casas de barrio o departamentos céntricos convertidos en prostíbulos clandestinos.

Caminar por las calles posibilitaba innumerables contactos impersonales con expectativas eróticas, y las bromas ridiculizantes eran moneda corriente. Existían ciertas zonas de las grandes ciudades que atraían a una población inestable que se agrupaba temporariamente de acuerdo con sus intereses y gustos. “El centro, por constituir la mayor concentración de gente y por lo tanto ofrecer la mayor variedad de intercambios y también de anonimato, constituye la región moral por excelencia de los homosexuales. El centro es lo opuesto a la familia, al hogar con la autoridad de los padres y al barrio con la mirada vigilante de los vecinos” (Sebreli, 1997: 342). Una de las características fundamentales de estos espacios es que permitían concretar contactos sexuales *in situ*, sin necesidad de trasladarse a otros lugares. Estaban ubicados en la periferia de los centros de las ciudades protegidos de la interferencia, circulación y miradas curiosas.

En la década del 60 surge el Frente de Liberación Homosexual en EEUU y se propuso una entidad similar en la Argentina. En 1971 se decidió la creación del Frente de Liberación Homosexual, con la sigla F.L.H, conformado por diferentes grupos cuyos límites eran impre-

cisos y vagos, puesto que su ideología no estaba muy definida. Entre otros objetivos primordiales, predominaba la lucha por la derogación de los edictos policiales que penaban la homosexualidad. El frente tuvo alianzas con movimientos feministas y algunos varones heterosexuales que cuestionaban el machismo. Sebreli plantea que el fracaso del F.L.H se atribuye fundamentalmente a la condición misma de la mayoría de los homosexuales en la época y la falta de conciencia de sus derechos por la interiorización de la ideología de la sociedad patriarcal y homofóbica que les hacía vivir su comportamiento sexual con vergüenza y sentimientos de culpabilidad.

Luego de las décadas del 60 y 70 las relaciones sexuales serían más fluidas, las amistades masculinas decaerían, al tiempo que desaparecerían los típicos lugares de encuentros habituales.

Con el establecimiento de la democracia en 1983, la homosexualidad sale de la oscuridad y si bien los prejuicios están lejos de haber desaparecido, se incrementa la tolerancia, se discuten las dificultades de los homosexuales por televisión, la problemática aparece en el cine, teatro y diarios y los bares de gays ya no se clausuran. Empieza el reconocimiento social de una identidad que comienza a hacerse pública.

A mediados de los 80 y comienzos de los 90 aparece la colectividad gay que aún en ausencia de interacciones prestablecidas y contactos próximos, experimenta ciertos sentimientos de solidaridad derivados de compartir un cúmulo de experiencias semejantes.

Durante los 80 –inicio de la democracia– todavía a muchos homosexuales se los llevaba detenidos por “exhibicionismo”. En los 90, “Playa Chica” de la ciudad de Mar del Plata, era un sitio preferido por los gays y punto de levante durante el verano.

La nueva generación gay comienza a compartir con los heterosexuales la cultura “cuerpo, gimnasio, vestimenta y frivolidad” (Sebreli, 1997). La discoteca en los 80 y 90 es un ámbito de libertad, a la vez que institución discriminadora. En estos espacios los homosexuales se reconocían mutuamente y desarrollaban toda una vida de relación paralela e invisible al resto. La interacción sucedía de manera encubierta y se facilitaba la iniciación de los individuos y la entrada a redes homosexuales.

Lo oculto y lo secreto es remplazado en estas décadas por el horror del sida. Finalizan las dictaduras y se modifican los discursos cientí-

ficos sobre la homosexualidad. La llamada “liberación sexual” fue mucho más allá que el acto sexual, significó el rechazo de los roles femeninos y masculinos tradicionales, los límites entre los sexos se volvieron más flexibles y ambiguos, al igual que entre los heterosexuales y homosexuales. La organización Mundial de la Salud declara que la homosexualidad no es una enfermedad y la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) obtiene la personería jurídica, anteriormente denegada. No obstante, la iglesia católica persiste en su actitud de rechazo de toda sexualidad que no tenga como finalidad la procreación y, en especial, de la homosexualidad.

A principios de la década del 90 la aceptación social tanto de prácticas como de identidades homosexuales variaba radicalmente y esto dependía según se realizaría en un contexto público o privado. La persecución estaba dirigida no tanto a los actos homosexuales “discretos” (Pecheny, 2004) sino a la actividad pública o semi-pública. Esta situación conjuntamente con la epidemia del sida, condujo a la creación de espacios de sociabilidad homosexual alternativos donde fueran posibles expresiones de afecto entre personas del mismo sexo. Se comenzó a denominar a estos espacios “el ambiente gay” y surgieron discotecas y bares gay.

Así fue como la vida de un homosexual se fue desarrollando como una “doble vida”, con una cara pública y otra escondida. Por tanto, la sociabilidad homosexual estaba restringida a reuniones privadas, encuentros furtivos, la búsqueda de parejas debía ser disimulada y los encuentros debían llevarse a cabo en lugares con cierto resguardo y cuidado. Procuraban en toda ocasión no aparentar su homosexualidad, disfrazándola o disimulándola, a menos que supieran que se enfrentaban a un auditorio comprensivo. No obstante, lo hacían con discreción. Las estrategias de disímulo y ocultamiento, la conducta pública propia y ajena, era cuidadosamente estudiada y estrictamente pautada. No existía internet y de la existencia de lugares homosexuales se enteraban por comentarios que circulaban boca a boca.

La publicidad de la socialidad homosexual era bastante menor, comparada con la década subsiguiente, a tal punto que ser señalado como homosexual podía dañar la reputación. Sin embargo, así como los encuentros secretos en lugares públicos continúan siendo una opción vigente, la aparición de boliches gays tampoco reemplazó a las

redes de sociabilidad de aquellos homosexuales más discretos, que aún prefieren los encuentros en casas privadas y las salidas con amigos heterosexuales.

Actualmente la situación ha cambiado considerablemente ya que no hay “homosexuales secretos”. Si bien existen todavía individuos que no hablan de su condición sexual, en general, poco hacen o no hacen nada para ocultarla. Estas generaciones, en comparación con las anteriores, muy precipitadamente vienen realizando públicamente su “salida del armario”. Adoptan actitudes, gestos y modos de expresarse, vestirse y adornarse que permite identificarlos fácilmente como gais. El temor a ser perseguido comienza a desaparecer y las personas comienzan a manifestarse más públicamente, saliendo de la clandestinidad, procurando de manera abierta los vínculos entre pares.

Los cambios en la vida cotidiana conjuntamente con los cambios en el derecho, transformaron el mundo homosexual. Ya no es clandestino y está influido por la presión del mercado y por las nuevas formas de sociabilidad. Para el sociólogo Ernesto Meccia, “el régimen social de la homosexualidad ha sido desplazado: “sólo quedan los últimos homosexuales marcados por la violencia y el secreto, y ha emergido otro régimen que tiene como eje a lo que hoy prefiere definirse como cultura gay” (2011:1).

La actual etapa es de reconocimiento social, mayor visibilidad y menor discriminación. Las organizaciones gais cosechan éxitos en el campo político-estatal y logran persuadir a sectores de la sociedad sobre los efectos nocivos de la discriminación. Las nuevas generaciones de gais no han sido tan maltratadas como las anteriores y se sienten iguales a las demás personas de la sociedad.

El “yiro”, que posibilitaba encuentros furtivos en lugares públicos hoy es reemplazado por recursos tecnológicos como los *chatrooms* de Internet como modo distintivo de sociabilidad homosexual. Un mundo gay más visible en todo momento del día, hizo que circularan menos por las calles de noche y que acudieran a lugares cerrados esparcidos por toda la ciudad de concurrencia mixta. Surgió el auge del mundo de los chats, y de los contactos telefónicos para conseguir encuentros y pareja. Las nuevas tecnologías se incorporan a la vida cotidiana como un ámbito en el cual se puede compartir el secreto con

pares, incorporándose también a lugares de encuentro para gais que, como otros espacios, conforman vías de acceso a redes de personas que comparten la misma orientación sexual. Se facilita la seducción, la conquista, la diversión, los contactos cara a cara y el destape.

Resumiendo, desde el siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX, la discreción pública fue la característica sobresaliente de las personas homosexuales, quienes han tenido que trascurrir sus vidas e identidades de acuerdo a los espacios y vínculos sociales posibles. Esta situación fue (y es) aún más difícil fuera de las grandes ciudades, ya que los individuos homosexuales son visibles y deben asumir el personaje del “puto del pueblo” o sino su doble vida puede conducirlos a migrar hacia los grandes centros urbanos (Pecheny, 2004).

#### Y AHORA ES LEY...

Hasta hace muy poco tiempo podía decirse que la homosexualidad era una circunstancia privada en la vida de las personas. Sin embargo, esto está cambiando y clara muestra es que, en distintas partes del mundo, los gais y las lesbianas vienen desarrollando estrategias políticas en vistas a la redefinición del status de subordinación en que se encuentran.

Las minorías sexuales vienen llevando a cabo mecanismos para lograr un reconocimiento social; el interrogante central es si estos grupos pugnan por inscribir el tema de la sexualidad y de las relaciones amorosas en el reclamo por una ciudadanía que los iguale o los diferencie de la mayoría heterosexual.

En la actualidad, los conceptos de diferencia y diversidad son moneda corriente en el discurso de una sociedad que pretende ser justa, pero estos términos son también origen de grandes conflictos sociales. Proteger la diversidad es, desde el discurso oficial, políticamente correcto, vemos cómo en el presente los políticos se acercan a escuchar a grupos que, como los homosexuales, eran excluidos. Pero, al mismo tiempo, la diversidad se muestra como una amenaza para la sociedad provocando temor hacia lo diferente.

Así lo muestra la creciente relevancia que toma en la agenda pública el debate producido con la aprobación de la Ley de Matrimonio

Igualitario en el 2010 la Ley de Identidad de Género en el 2012 y, más recientemente, la Ley de Educación Sexual Integral.

En Argentina desde el año 2010 las familias homoparentales gozan legalmente de los mismos derechos y obligaciones que las constituidas por las personas de diferente sexo. La ley de Identidad de Género representa un avance sustancial en materia de derecho de carácter inclusivo. Este escenario social conduce la construcción de nuevas formas de sociabilidad, favoreciendo una nueva visibilidad de la homosexualidad.

*“Para mí te impone otra cultura, otro medio, conoces gente por ese motivo y haces grupos... Después viviendo en sociedad como homosexual, por ahí es un poco más complicado. Ahora con el paso del tiempo es como que se ha ido normalizando todo y podés estar más cómoda y hay menos prejuicio con la gente y en general. Más que nada teniendo la ley que te da un respaldo, es legal, digamos, está permitido” (E: hf, 19 años) 1*

*“Obviamente que la Ley de Matrimonio Igualitario un impacto importante tuvo, porque a partir de la ley ha habido matrimonios entre personas del mismo sexo, entonces da la posibilidad de mayor visibilidad. Yo, por ahí no sé si es bueno o malo, pero siempre caigo en el hecho de que, a partir de una serie de leyes, caemos en mayor visibilidad” (E: hm, 23 años).*

*“A pesar de que ha habido cambios y que la presión de la sociedad para discriminar no es tanta como antes, como hace unos años, creo que la Ley de Matrimonio igualitario, eso fue como un empuje hacia la sociedad para aceptar la homosexualidad. Creo yo, lo que veo es que no es lo mismo que hace unos años. Creo que porque está más abierto el tema. Quizás hoy no sea más tabú, pero no es que creo que haya desaparecido la discriminación porque sigue habiendo” (E: hm, 19 años).*

1 Entrevistada/o, homosexual femenino o masculino

Charles Taylor (1993) afirma que el reconocimiento no es una cortesía sino una necesidad humana vital, manifestando que nuestra identidad se construye, se moldea, tanto por el reconocimiento como por su falta, y explica cómo la falta de reconocimiento puede causar daño y ser al mismo tiempo una opresión. La identidad se construye en el diálogo con otros, y no es solamente lo que somos sino también de dónde venimos y es así como nuestras conductas y opiniones tienen sentido.

*“Cuando sacaron la ley de matrimonio igualitario se escuchaba que la gente decía: ‘yo estoy re de acuerdo con que se casen, pero no que adopten porque van a salir hijos homosexuales’. Esto para mí es no aceptar la homosexualidad. Igual yo creo que cuando salió la Ley se armó un debate y yo creo que estuvo bueno, porque hay gente que nunca se había planteado pensar en eso y es como que te ponía en situación de tener que pensarlo y en formar tu opinión y estaba bueno ver que te parecía y por qué piensas así y por qué no” (E: hf; 19 años).*

*“Antes la sociedad en general veía a un homosexual y es como que lo discriminaba por su manera de vestir o por cómo hablaba o por cómo se manifestaba o hablaba. Creo que esto igual existe, pero en grado menor.” (E: hm; 19 años).*

*“Hoy creo que hubo un gran progreso porque la gente es más abierta, pero sé que todavía existe, o sea, falta que se abra todavía más. Hay gente que todavía le causa rechazo y está bien, pero uno tiene que tener cierta tolerancia o aun así, aunque a muchos les cause rechazo, es como que recién ahora se está enfatizando la idea de la homosexualidad en la sociedad. Ya lleva un tiempo, pero es como que se está asentando un poco más. Hay más tolerancia en la gente o directamente no dice sus ideas negativas que pueden ser hirientes hacia otras personas, porque también va a estar mal visto. Llegamos a ese punto me parece. Pero también está eso de que muchas veces no mostrás tus escenas de intimidad en público. Está como en un punto intermedio. Está como en un cambio que se viene dando que es paulatino. Yo creo que desde*

*los 90 en adelante es como que viene cambiando, se viene dando un poco más de tolerancia, es como un poco más suave” (E: hm; 23 años).*

El proceso de construcción de la identidad homosexual que desarrollaremos en apartados posteriores, interpela al individuo, proponiendo en sus diversas etapas, una serie de planteamientos y contradicciones entre aquel pasado y aquellos significados aprendidos y ligados al estigma social, y los nuevos significados vinculados con los nuevos escenarios culturales que van emergiendo.

Los adolescentes homosexuales se encuentran obligados a reflexionar, en algún momento, acerca del dilema que se les presenta entre determinados contenidos inculcados y aprendidos en su socialización primaria, y aquellos provenientes de una nueva socialización.

La resocialización supone la creación de redes sociales, en donde los individuos pueden encontrar sustento a sus creencias y prácticas, y a partir de ellas construir su identidad individual desprovista de los elementos negativos y estigmatizantes.

Las transformaciones sufridas aún continúan actuando sobre la base de las pautas internalizadas en la etapa de la socialización primaria, aunque no se puede hablar de una etapa de resocialización realmente efectiva cuando todavía no se ha producido una ruptura entre lo aprendido y la realidad subjetivamente construida. Como expresaron algunos entrevistados, el mundo homosexual y el mundo heterosexual es el mismo, la vida cotidiana es la misma, al margen de la inclinación sexual.

Las formas de los vínculos y los lazos sociales que se desarrollan en los adolescentes homosexuales, brindan un acopio común de conocimientos y situaciones que conducen a una dinámica de resocialización, tratando de sustituir conocimientos y pautas aprendidas con anterioridad, para construir y afirmar la identidad homosexual.

*“Yo creo que la ley de matrimonio igualitario va a permitir con quien casarse abiertamente y la Ley de Identidad de Género por un lado es un poco algo más profundo, porque vos pensá que la identidad no es algo con lo que nacemos, es algo que, en principio, se nos inculcan ciertas cosas, pero con el tiempo las vas formando vos. Una identidad es algo que vas formando a lo largo de tu*

*vida, es cómo te sentís con vos mismo. Y creo que esto de la Ley de Identidad de Género va a permitir a muchos elegir qué quiere para sí mismo, o sea, permitir declararse en papeles como se siente.” (E: hm; 23 años).*

Un clima de época favorece transcurrir la experiencia de la homosexualidad con naturalidad, a la vez que provee de un conjunto de dispositivos de reconocimiento y autorreconocimiento a través de los cuales construir la propia acción y darle sentido.

*“Creo que tuve suerte de enterarme –refiere a su orientación sexual diferente– cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que fue como una ayuda. Ahora, está, creo que no del todo, pero está súper-normalizado. Yo creo que con esta ley es como que se vive un momento que se va a empezar a normalizar y no sé, por ahí estás y ya la gente no se va a presentar como homosexual sino como “esta es mi novia o es mi novio” (E: hf; 19 años).*

La visibilidad de la homosexualidad, permite un aprendizaje informal, difuso y grupal, creando y elaborando modelos de comportamientos que comprenden conocimientos y experiencias como sujeto de un grupo social que comienza a ser reconocido socialmente facilitando trayectorias de vida variadas y diversas.

*“Con la Ley de Matrimonio Igualitario todo va cambiando, por ejemplo, lo de la adopción. Todavía creo que en la vida cotidiana o por lo menos acá, no hay muchos casos de familias homoparentales, pero vos ves que tal famoso adoptó un hijo con la pareja y es como que vas viendo que tiene hijos, forman familias y que pueden tener un hijo que viva acorde con los nuevos valores o que no, pero que es como le pasa a cualquier familia heterosexual u homosexual también” (E: hf; 19 años).*

*“Si está bárbara la Ley, está buenísimo. Yo nunca había pensado en casarme y ahora sí lo pienso y todo, no lo había pensado no porque no lo veía posible, sino porque no tenía interés, pero está*

*bueno, aparece como una posibilidad, incluso tener hijos y toda la bola, qué sé yo” (E: hf; 21 años).*

*“Igual ahora es como que hay más tolerancia, pero quizás tenga que ver con que históricamente hablar de homosexualidad era pensar en dos hombres en pareja o teniendo relaciones o algo así. El hetero-centrismo, a ver, considero esto, he leído la teoría queer, pero antes de eso considero que las clasificaciones fueron dadas desde la hetero-normatividad, quizás por eso me gusta más la palabra gay y no tanto la palabra homosexualidad. Quizás gay no es tan despectivo. Homosexualidad primero es muy largo y segundo es como que soy un paciente y es como que siempre fue todo desde la normatividad. Yo siempre pienso, homosexualidad, heterosexualidad, en realidad son clasificaciones y no es tan importante. Yo siempre me he puesto a pensar si tenía que clasificarme según los demás. Soy gay, pero yo por mi parte, soy yo, soy una persona que expresa su amor hacia otra persona que tiene el mismo sexo. Es más sencillo, mi vida es mucho más fácil. El ser humano se empeña en hacer todo más complejo, en complicarse la existencia. Ese es el problema, más el ser humano occidental, capitalista, católico, machista y todo eso” (E: hm; 23 años).*

## DE LA HOMOSEXUALIDAD A LA “GAYCIDAD”

Aun cuando es un concepto de uso corriente y por tanto, se presume que su significado es obvio, consideramos de suma importancia establecer el significado que utilizamos del término “homosexualidad”.

Encontrar una definición unívoca del concepto es mucho más complejo que buscar la etimología de la palabra. La homosexualidad se manifiesta en personas concretas con toda la multiplicidad de características distintivas que puedan encontrarse en cada caso.

El significado atribuido a la palabra “homosexual” es diferente no solo entre las diversas culturas, sino entre diferentes personas, e incluso en un mismo sujeto a lo largo del tiempo. Esto nos permite afirmar que, como cualquier otro concepto, la “homosexualidad” es desde el

punto de vista teórico, una construcción social y, por tanto, no se trata de una entidad concreta ni universal.

El diccionario de la Real Academia Española, la define como “la inclinación y práctica de la relación erótica entre individuos del mismo sexo”. Si tomamos como punto de referencia esta definición, es de suponer que la amistad, el afecto y el amor hacia una persona de igual sexo, carentes del componente sexual, no podrían considerarse como inclinaciones homosexuales.

Otras definiciones de la homosexualidad aluden a una “predominante, persistente y exclusiva atracción psicosexual –afectiva y erótica– hacia miembros del mismo sexo y que de modo habitual –aunque no necesariamente– tiene relaciones sexuales abiertas con ellos” (Techeras, 2002). Como plantea el autor, esta conceptualización encierra una serie de inconvenientes dado que contempla una visión muy amplia de la homosexualidad y censura toda discusión respecto de si la realización de una práctica sexual concreta es requisito excluyente para determinar si se trata o no de una relación homosexual.

Algunos autores insisten en la repetitiva conducta homosexual, otros, enfatizan la importancia de la atracción erótica<sup>2</sup> hacia miembros del propio sexo, siendo el comportamiento homosexual algo incidental.

Michel Ruse entiende que la mera imaginación de relaciones sexuales es ya, si bien elemental, una indicación de homosexualidad. No obstante, la consumación de lo imaginado como indicación del objeto tampoco resuelve el problema (Meccia, 2006). Algunos individuos, por determinadas circunstancias, realizan prácticas sexuales con personas del mismo sexo, sin que existan fantasías previas ni constantes, y sin que ello sea suficiente para autodefinirse como homosexuales.

Otros autores efectúan una distinción entre condición –orientación– homosexual y comportamiento homosexual: el comportamiento homosexual consiste en la puesta en práctica de esa atracción, mientras que presenta condición homosexual la persona que siente atractivo hacia los de su mismo sexo como algo constitutivamente

2 Consiste, como mínimo, en la imaginación de relaciones sexuales y, como máximo, en su consumación.

radicado en sí mismo y ello le hace experimentarse de esa forma en el nivel sexual, aunque de ningún modo se agota en ese sentido, sino que abre la posibilidad a otras dimensiones como la amistad y la realización personal.

La cuestión se complica aún más si tenemos en cuenta conceptos utilizados actualmente, como el de identidad sexual e identidad de género. Identidad sexual es el juicio sobre la propia figura corporal basada en las características biológicas y la identidad de género, representa un juicio de autoclasificación como hombre o mujer, conformado culturalmente y que contempla connotaciones psicológicas o culturales antes que biológicas. Esta distinción entre identidad y papel sexual es de suma importancia puesto que se puede desempeñar un rol sexual determinado y poseer una identidad distinta.

Las imágenes populares muchas veces no responden a la naturaleza de lo que caracteriza a esta inclinación. No existe una correlación entre las formas de actuar y su componente psicológico, ni basta constatar que un sujeto haya tenido alguna o varias experiencias sexuales con personas del mismo sexo, para catalogarlo como homosexual.

De igual manera la ausencia de estas relaciones tampoco significa poseer una orientación heterosexual, ya que el descubrimiento de este hecho puede revelarse tardíamente. Por tal motivo se puede afirmar que no existe la homosexualidad como categoría universal, sino personas homosexuales que viven esta situación de maneras diferentes.

Carlos Fígari, Profesor e investigador del CONICET, ha publicado varios artículos en relación a la temática de la homosexualidad, planteando que existen trayectorias biográficas que problematizan la heterosexualidad como categoría identificatoria y clasificatoria, denominando estas trayectorias como "Heterosexualidades flexibles".<sup>3</sup>

En este sentido, también se pueden problematizar los discursos que sostienen que el varón homosexual es un hombre afeminado y que la mujer homosexual es una mujer masculina.

En el lenguaje del sentido común y coloquial se oyen términos estrechamente vinculados con la homosexualidad, tales como: afemi-

3 Identidades de hombres que se definen a sí mismos como heterosexuales y que alteran, de algún modo, el canon de las metáforas genéricas de diferenciación y caracterización erótica dentro de la matriz heterosexual hegemónica. (Figari, 2008)

nado, lesbiana, lesbianismo, loca, marica, puto, trola, marimacho, pedofilia y seguramente unos cuantos más. Fue la gran carga despectiva de estos vocablos lo que hizo que los propios colectivos homosexuales hayan acuñado el término “gay”<sup>4</sup>, que simboliza un nuevo planteamiento en el que se resalta la afirmación abierta del “orgullo” de ser homosexual.

En la misma dirección, Ernesto Meccia afirma que existe una marcada diferencia entre “la socialidad predominantemente clandestina de la homosexualidad heredada de una condena social transversal y la socialidad predominantemente visible de la gaycidad heredada de las últimas transformaciones sociales, culturales y jurídicas que se dieron en Argentina y que culminaron con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo” (2012: 39).

A los efectos de la presente investigación, el término “homosexualidad” se entiende como parte de la “experiencia social”<sup>5</sup> de los sujetos. El comportamiento sexual, en este sentido, implica además la autopercepción que los sujetos tienen acerca de lo que están haciendo, de lo que hacen con esa experiencia y del valor o el disvalor que le atribuyen. Michel Foucault sostuvo que la “homosexualidad”, entendida mediante un lenguaje de “actos” sería una categoría de análisis insuficiente en la medida que la misma no puede reconstruir un tipo de experiencia (Foucault, 1985). La homosexualidad es más que un acto o una orientación sexual, alude a una intrincada red de elementos simbólicos, prácticas sexuales, prácticas sociales y creencias dadoras de sentido para los sujetos (Meccia, 2006).

Como ya hemos dicho, no existe en todas las culturas la noción de persona homosexual, ni todas las personas que tienen o han tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo, se consideran a sí mismas homosexuales.

4 Gay, en inglés, significa alegre.

5 Entendida como la forma en que los sujetos perciben, valoran y categorizan los objetos que los rodean, los atributos que les imputan, la gravedad que les asignan, la funcionalidad que hipotéticamente tienen, etc. (Meccia, 2006)

## VIDA SOCIAL DE LOS ADOLESCENTES EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

Algunas investigaciones indican que las interacciones de adolescentes homosexuales resultan más difíciles de sobrellevar en un contexto urbano menor (Boy, 2008). En un pueblo o una ciudad pequeña la articulación de una mayor homogeneidad cultural y una mentalidad conservadora torna al gay en un “bicho raro” y suele ser objeto de incomprensión, aislamiento y/o rechazo abierto. La escasa oferta de lugares de esparcimiento nocturnos favorece las prácticas de marcaje y genera fenómenos de discriminación presentida que restringen los espacios de circulación y permanencia. A diferencia de las grandes ciudades, en los pueblos no existen circuitos de diversión y lugares de encuentros específicos para gais. La información, los comentarios y los rumores sobre personas homosexuales ponen en juego juicios descalificadores que provocan intenso malestar y marginación, siendo más complicado el anonimato y la confidencialidad respecto de la elección del objeto de deseo.

La ciudad de Mar del Plata representa, probablemente, un punto intermedio entre la “gran ciudad” y el pueblo. A lo largo de los años se ha destacado como una de las ciudades turísticas privilegiada de Argentina, cuenta con un amplio litoral marítimo que permite disfrutar de 47 km de extensas y variadas playas: Céntricas; La Perla, Playa Grande, Complejo Punta Mogotes y Playas del Sur, son las más visitadas por los adolescentes tanto heterosexuales como homosexuales. Mientras que Playa Chica y la playa naturista Escondida situada a unos 25 km de Mar del Plata sobre ruta 11, son el principal punto de encuentro donde homosexuales –mayoritariamente adultos– van en busca de parejas o amantes.

Hace unos años, un nuevo espacio abrió en el Complejo La Normandina ubicado en Playa Grande. Hasta entonces, Alem era el circuito casi obligado para los jóvenes que cuando oscurecía, colmaban los bares de la zona. Hoy los adolescentes eligen los boliches sobre la playa. El tope horario que rige desde junio de 2011 estableció el cierre de los bares a las 4 de la mañana, lo que hizo que los jóvenes emigraran a las discotecas de la costa, que cierran a las 6:30. Desde su entrada en vigencia, la medida –bien recibida por los vecinos que se quejaban

por los ruidos hasta altas horas– generó el cierre de unos 35 bares en Alem.

Pero también en diversos barrios hay una enorme propuesta de boliches y bares. Entre ellos, el Pub Pachamama, se destaca como punto de encuentro gay. Pero la ciudad ofrece varias opciones gay. Éxtasis (conocida como “La X”) donde muchos heterosexuales quieren ingresar; Pin Up, Clip y Mirage, que se define como “el” pub gay de la ciudad. Pin Up, quizás el boliche más antiguo y popular de todos, ofrece un espectáculo: “Pin Up Music Hall” el espectáculo del que todos hablan en Mar del Plata. Si bien es el lugar privilegiado de los homosexuales, concurren heterosexuales. Fiesta, plumas, show y glamour, así se definen las noches marplatenses cuando transformistas y bailarines se unen para dar un espectáculo cargado de brillo, color, música y baile.

Otros espacios públicos de concurrencia masiva de adolescentes (gais y heterosexuales) son las redes sociales, los shoppings –principalmente durante los sábados por la tarde–, las plazas céntricas, la calle y el centro –la peatonal y la catedral–, donde habitualmente los adolescentes se reúnen con amigos y conocidos para conversar, tomar mate y escuchar música.

En el ámbito privado son las reuniones con amigos en alguna casa de familia. Mirar series, películas, conversar y beber son las actividades preferidas. Estar con amigos hace posible el hecho de compartir determinadas prácticas y códigos. A menudo los padres fomentan estas prácticas, incluyendo la “previa” (antes de ir al boliche) porque consideran que es mejor que los chicos se emborrachen en la casa y no que anden por la calle.

## ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN

Respecto a los espacios de encuentro homosexual, los discursos de los entrevistados señalan que existen boliches, pubs, páginas de internet, cines, marchas y convocatorias, como lugares de esparcimiento, que a la vez les permiten conocer y vincularse con otras personas de la misma orientación sexual.

La calle es uno de los lugares predilectos de encuentro entre los adolescentes, especialmente los fines de semana en lugares cercanos a los centros comerciales. En estos espacios se observa una presencia masiva de jóvenes con el propósito de “...comunicar un estilo de vida asociado a una forma particular de ser joven que, por una parte, le permite identificarse con su grupo, pero al mismo tiempo le posibilita marcar diferencias en contraposición a otras formas de ser y vivir de otros grupos” (Bermúdez, 2008: 653).

También señalan plazas y algunos sectores de la ciudad de Mar del Plata como territorios que facilitan interacciones y contactos frecuentes entre los pares.

Los grupos de pares definen espacios y tiempos en los que se va construyendo un mundo compartido, que será fundamental para la auto-identificación y las identificaciones adolescentes, alejadas de la herencia familia y de la escuela, lugares importantes de su desarrollo previo.

Del análisis de los discursos de los entrevistados, puede deducirse que existe una amplia gama de servicios y lugares de encuentro orientados al público homosexual. Es un grupo que, si bien acepta su condición sexual diferente, se recluye a espacios propios, donde quienes los comparten no los discriminan.

*“En ese año me acuerdo que fui a la marcha de Orgullo gay de acá de Mar del Plata, se hace por mayo o junio, y me acuerdo que ese año había ido, no sé ni me acuerdo cómo me había enterado, y fui solo porque no conocía a nadie. Justo de pedo me encontré a una profesora, re-macanuda, entonces la acompañé, bah, ella me acompañó a mí, o sea, yo me sumé para ir a la marcha, pero no conocía a nadie, yo estaba esperando que arranque y de repente, por casualidad había una profesora ahí, no es homosexual, ni nada, va en apoyo, y como era la única persona conocida me le pegué al lado y charlábamos. En ese momento había gente de una agrupación en defensa de los derechos sobre la igualdad, había difusión, agarré uno de los papelitos, entonces pensé en ir a esas charlas que las hace esa agrupación, y ahí entré, como decir, no digo activismo sino en contacto. Y a fin de ese año, con una cena de fin de año que hace esta organización, empecé a conocer otra gente, después empecé a salir y después ya conocí dos amigos,*

*incluso a una amiga la sigo viendo, y fue en ese momento cuando entré más en el ambiente” (E: hm; 23 años).*

*“Si tengo que elegir, prefiero salir a un bar o algo así, pero no tiene por qué ser homosexual, gay. Hoy en día hay un solo bar gay que abrió hace un mes en Mar del Plata, que lo abrieron los mismos de “La X”. A “La X” fui miles de veces, ahora no voy más porque trabajo. Son lugares divertidos, son antros donde todo puede pasar, digo, si querés tener relaciones ahí las podés tener que no pasa nada. Lo que tiene el boliche de putos de diferente del heterosexual para identificarlo, es el recoveco. Vos ves que el boliche de putos funciona porque tiene recoveco. Después está el cine porno, hay dos, el A que está en la galería San Martín, está por ahí adentro, y otro que está por sobre la calle que bajas que está por Entre Ríos entre San Martín y Rivadavia, y el otro que está sobre la peatonal pero que está dentro de una galería, en San Martín. Yo nunca en mi vida fui y siempre le digo a mi novio que me tiene que llevar, y él me dice: “para qué vas a ir ahí que es un asco”. Yo soy obse, en el trabajo todo el tiempo ando con jabón en gel. Por lo que sé hay sala heterosexual y sala homosexual, pero pasa de todo en las dos salas. Mi novio se ha levantado pibitos más chicos que yo ahí. Y también va mucha gente de alrededor, por ejemplo el puto de General Vidal, ¿dónde va?, si eso es un pueblo, el de Balcarce también se viene para acá o la típica, el que viene a estudiar, el que viene a trabajar” (E: hm; 22 años).*

*“Tampoco soy de ir mucho a boliches gay, soy más de ir a bares, a veces voy con chicos gays y a veces no. Y muchas veces amigos gay me invitan a boliches gay y la gran mayoría de las veces no voy, o voy a la previa y después me voy. Ahora creo que he salido demasiado, te conté que hace un tiempo había ido y este sábado también me invitaron y fui a Clip que está en Santiago de Estero, fui este sábado. La vez que salí y te conté fui a X que es un boliche de homosexuales en cambio en Clip va de todo un poco” (E: hm; 19 años).*

Algunos entrevistados mencionan la existencia de algunos espacios en Mar del Plata donde se concentra población homosexual, ubicados en la zona céntrica de la ciudad.

*“Con las chicas, con ese grupo que tengo, por ahí vamos a tomar mate a alguna plaza” (E: hf; 19 años).*

*“Éxtasis tiene la particularidad de que hay un día de la semana que es gratis, no estoy al tanto de Clip, entonces eso lo hace muy accesible para cualquiera y también como es un boliche o el otro, si querés encontrar a alguien o querés conseguir pareja, vas a ir a uno de esos dos, por más clase social alta o baja que tengas. Pero la gente se las termina rebuscando, para pagar la entrada. No es que no sea accesible, la entrada está como en cualquier otro boliche, pero me refiero que si la gente es de clase baja o de recursos limitados se las va a rebuscar para entrar o va a ir los días nada más que es gratis, yo también lo hago, o irá algún fin de semana. Si quiere buscar a alguien, sabe que esos son los lugares más fáciles de encontrar a alguien gay”. (E: hm; 23 años).*

Sin embargo, estos espacios no agrupan a todos los sujetos homosexuales de la misma manera. Manuel Sheri (2006) sostiene que la manera de presentarse resulta ser un requisito fundamental para pertenecer y adquirir una determinada posición dentro de cualquier grupo no heterosexual, al igual que ocurre en la cultura dominante.

Para los entrevistados, los espacios de sociabilidad homosexual reproducen ciertas reglas de la sociedad en la cual se insertan y el aprendizaje de códigos específicos para expresar valores generales es fundamental. Estos espacios son, por lo tanto, lugares paradójales: al mismo tiempo que liberan, obligan a los individuos a comportarse de una manera determinada para evitar la exclusión dentro de los mismos.

La puesta en escena de la identidad homosexual en la ciudad de Mar del Plata debe ser entendida a partir de la “regla de la discreción”, es decir, al retiro de las manifestaciones visibles de la conducta homosexual para que esta sea tolerada dentro del espacio público.

*“Hay parejas que al principio les cuesta ir de la mano por la calle, qué sé yo, y te das cuenta, por ahí lo veo en las parejas más*

*grandes que por ahí están más expuestas. La gente de mi edad, mis amigas, no tienen ese problema. Ahora cada vez más la gente anda por la calle con sus parejas, incluso parejas de chicas muchas más chicas que yo y de la mano y no pasa nada. Esto que te voy a contar, no sé si viste una alzada colectiva en McDonald's, esa era una pareja de chicas. Bueno, cosas así, si por ahí estás comiendo y le das un beso a tu pareja, por ahí estás más expuesta a que te digan algo que si no lo haces. ¿Por qué no lo podés hacer?, si hay parejas heterosexuales cenando y besándose.” (E: hf; 19 años).*

*“Es todo reprimido, y yo nada que ver. A veces me dice ‘Lucas ubicate’, cosas así, pero nada más. Ponele cuando nos vamos de viaje es toda una gran liberación, nos abrazamos, me abraza o besa en la vía pública, que acá no. Igual yo que sé, lo sabe todo el mundo, porque nos ven los vecinos, nos ve todo el mundo. Hay vecinas que me dicen ‘está tu pareja’, ‘está Fabián’. Ponele con mis amigos Fabián siempre fue mi novio, él tiene amigas y yo era el amigo de Fabián, hasta que una vez les dije ‘flaca no, yo no soy el amigo’ y ahí es como que empiezan a cambiar el discurso, pero como que si no estaban todas las amigas diciendo ‘el amigo’. Pero nada, esto tiene que ver con mambos de ellos.” (E: hm; 22 años).*

Para los entrevistados siempre es importante evitar el estigma asociado a las identidades de la “loca” (hombre homosexual afeminado) y de la “camionera” (mujer homosexual masculina), nociones consistentes con la representación del “invertido” que predominó en el pensamiento científico occidental en torno a la homosexualidad, y que actualmente persiste a nivel de ciertas representaciones culturales que asocian toda suerte de imágenes estereotipadas a una apariencia no conforme con la norma.

En el discurso de la mayor parte de los entrevistados, la decodificación de ciertos signos de “homosexualidad” ocurre tras adquirir experiencia en el espacio de sociabilidad homosexual, dando cuenta de la construcción y la difusión social de un significado compartido sobre cómo debiera presentarse el cuerpo y el erotismo en la identidad homosexual. Objetos como los zapatos, el corte de la ropa, un

look cuidado, o sutiles movimientos de las manos y especialmente de los ojos, son utilizados como instrumento para inferir la identidad homosexual de otro sujeto (Méreaux, 2002; Saucier y Caron, 2008), desmitificando de paso la noción esencialista del “radar gay”, especie de capacidad innata de distinguir a simple vista a otro individuo homosexual.

*“Hay algo que se llama ‘gay dear’, que es como un radar gay, que vos por ahí ves a alguien y no sabes por qué, pero te parece que es gay, pero yo creo que hay como algunas características. Es un tema complicado porque siempre lo charlamos y es como que puede que sí, puede que no. Creo que te das cuenta, a veces sabes o no, si encarás a alguien hablando algo, te dice. A veces encarás y no, y si no, por conocidos, se da por conocidos. Creo que ahora sabes si una persona es gay o no, o por ejemplo si conoces a alguien heterosexual por ahí quiere estar con vos porque quiere probar.” (E: hf; 19 años).*

*“Yo a mi novio lo conocí en un cine convencional un día que fui a ver una película, nos miramos y listo. Yo fui con mis amigas, él solo, nos miramos, terminamos chapando en el baño, nos pasamos los teléfonos, y ahí empezó la historia. Pero me parece que tiene que ver con eso, en cualquier situación de la vida te podés encontrar.” (E: hm; 22 años)*

El valor de la discreción constituye aquí una manera de calificar y posicionar a los individuos, en la medida que, para muchos entrevistados, el ser discreto es interpretado también como “saber comportarse”. Ahora bien, al igual que en otros espacios sociales, los códigos de “moderación y mesura” son apropiados de manera diferenciada por los distintos individuos, generando con ello una jerarquía de identidades homosexuales (Astudillo Lizama, 2012).

*“Cuando siempre alguien te pregunta si estás saliendo con alguien, a veces no sabés si decirlo o no, porque a veces no sabés qué va a decir o pensar la otra persona o cómo decirlo, entonces por ahí tenés con cierta gente, cierta reserva y por ahí a otra gente se lo decís, pero es como que lo tenés que pensar dos veces. Si yo tu-*

*viera un novio, lo decís y ya está, porque sabés que el otro no te va a decir nada. La gente pregunta si tenés novio, si estás saliendo con alguien y yo, depende la persona, obviamente. Sobre todo, la gente mayor que vos no sabés qué piensan, entonces para evitar conflictos te hacés la tonta o no contestás.” (E: hf; 19 años).*

*“Yo lo hago, mis sentimientos los expreso sin problemas, no es que ando comentándolo por todos lados, pero sí lo hago naturalmente. No es que yo lo esté ocultando o negándolo, yo siempre hablo por así decirlo sin género, yo hablo de mi ex pareja, y si me preguntan cómo se llama, digo, se llama tal. Yo no esquivo ni oculto pero no doy información de más, pero cuando vos me preguntás, yo no miento, yo te contesto, yo salgo con tal, hace tanto tiempo, tengo relaciones de tal forma, así. (...) Yo por ejemplo a mi abuelo no le dije para evitarle la posible molestia. Él ha visto mi pareja sin que por ahí sepa que es mi pareja. Ha estado en mi casa, incluso hemos compartido la mesa todos juntos, pero yo siempre pienso que mi abuela tenía más tacto para esas cosas, mi abuela falleció, pero mi abuela era la que le comentaba todas esas cosas a mi abuelo, como por ejemplo: ‘viste que tal está juntado’, ‘viste tal chica’, entonces como ese contacto ya no está, ese intermedio de lo que pasa en el mundo, entre los nietos, los sobrinos, entonces... Yo sé que si mi abuela estaría viva, mi abuelo ya sabría o se lo habría comentado en algún momento. Mi abuelo nunca sacó el tema, no es de indagar en esas cosas, es como te digo, hemos compartido la mesa con mi ex pareja en algún momento con mi abuelo en familia, y lo que habrá pensado mi abuelo, si era un amigo, una pareja o algo más, no lo sé. Yo me manejo naturalmente, obviamente que no me voy a besar enfrente de él.” (E: hm; 23 años).*

*“La otra vez hicimos una protesta, porque a unas amigas las querían sacar del lugar porque un hombre se quejó de que se estaban besando. Eran amigas mías, eran amigas lesbianas que se dieron un beso, te cuento que después hubo un beso masivo. Yo no tenía pareja, igual a mí no me gusta hacer una demostración pública de afecto, soy una persona muy discreta, me gusta tener cierta discreción y aparte me gusta tener cierto secretismo, bah,*

*como te dije, cierta discreción, cierta privacidad, porque quizás a lo que a veces le tengo miedo es al ataque, todavía considero que la gente te ataque, y aparte de todo, creo que el hacerlo tan público, a veces puede llevar a que se alejen tus pretendientes, a esto me refiero en general. Puede ser que en algunos casos sea más abierto, que aleje a unos que acerque a otros, no lo sé, pero como que en alguna forma me gusta ser discreto, tener algo de paz para mí, porque no me gusta ser perseguido, ni acosado, ni agredido. Si bien no tengo miedo a decir soy gay, me gusta hacerlo, o sea, yo lo digo a mis amigos, a los que me conocen y con los que me llevo bien, si veo que una persona es muy agresiva y muy homofóbica, es como que no quiero, no tengo ganas de dar ni ser acosado ni agredido, no me interesa. Aún así si trata de agredirme sabiendo que soy gay, no me voy a quedar de brazos cruzados. No me gusta ser agredido, evito la confrontación.” (E: hm; 23 años).*

Como puede observarse, ya no se trata particularmente de una diferencia homosexual/heterosexual, sino de una distinción en el seno mismo del espacio de sociabilidad homosexual.

La norma de la discreción termina de algún modo naturalizándose a través de las prácticas sociales de selección de determinados sitios, así como del auto-control que los propios individuos se exigen al interior de los mismos.

*“Ahora también se están viendo chicos vestidos bastante femeninos por la calle que antes no se veía. El otro día estaba en la plaza Mitre, obviamente es donde más se ve, y pasó un chico con una remera ajustada y con un short rosa, que antes no se veía porque estaba más expuesto a que le digan cosas y ahora me parece que está más tranquilo, si bien, sigue ese riesgo digamos, está más tranquila la cuestión. Y si a la noche vas a X ves gente vestida como realmente quiere y nadie te dice nada, porque ahí nadie te dice nada. Yo he visto chicos con tacos que por ahí los ves de día y no están así vestidos. Con ropa de hombre tirando a femeninos, y con tacos. El ambiente de noche cambia bastante, podés ver de todo. Algunos van vestidos de mujer. Pero hay chicos que no, que se visten un poco más femeninos en el boliche porque saben que nadie les va a decir nada. Estos son los que son más femeninos,*

*pero hay otros homosexuales que los ves vestidos como siempre. Esto no se da en la homosexualidad femenina, hay chicas que son más masculinas que otras, pero en mi grupo de amigas vamos vestidas como vamos a cualquier boliche. Pero creo que tiene que ver más con las presiones que hay sobre los chicos que en estos lugares, como tienen tanta presión, se pueden liberar. Y creo que en este sentido la mujer está más liberada, que también choca porque si es una sociedad machista y la mujer está tan liberada en este aspecto, también es como raro. Y hay hombres que se visten muy masculinos y por ahí los ves en el ambiente y no son tan masculinos a rajatabla como se muestran, que tampoco son femeninos, pero se les suelta un poco la... y hay otros que son así todo el tiempo, que es afeminada todo el tiempo. Pero yo creo que en el hombre se da más tener que aparentar que en la mujer. Por ahí si te preguntan, podés elegir decir la verdad o no, pero no es que tenés que portarte de una manera diferente. Yo creo que por la presión y por tener que reprimir eso tanto que por ahí después cuando están en un ambiente más tranquilo por ahí son tan femeninos. Yo creo que si no hubiera tantas presiones no sé si serían tan “locas”, como se dice. No sé, por ahí sí por ahí no, se me ocurre”. (E: hf; 19 años).*

*“El ambiente, es horrible porque está todo el mundo ahí, se desubica todo el mundo, o sea, con mis amigos decimos que es la zanja. Está la gente de la zanja y la gente que no es de la zanja. La gente normal es la que no está en la zanja, es la que estudia y no vive de ser homosexuales, son gay siguen con su vida, se visten normal, tiene amigos y sale y toda la bola. En cambio, la torta o el gay de la zanja, vive de que es gay, entonces se piensa que porque es gay todo el resto ya está, ¿me entendés? Se va a acomodar de alguna manera, entonces no trabaja, no estudia, no hace nada, está todo el día drogado, y entonces la torta piensa que algún día se va a despertar distinto y el gay piensa que va a ser famoso por las plumas y toda la bola. Entonces la gente de la zanja es una gente horrible, y esa gente sale todos los días. ¿Se entiende el concepto de zanja?, es decir que se van a morir en una zanja, entre la droga y todas las cosas y entre no hacer nada, porque de las casas rajan, de no hacer nada. Cada vez más lugares son gay, o sea, no gay, pero sí que la gente va, y así es que lo catalogan, “este lugar*

*está lleno de tortas”. Yo no salgo más ahora, pero los boliches son re-turbios, te ponen drogas en los tragos, te ponen cosas raras, pero no porque vaya la gente, sino porque va todo el mundo ahí y se descoloca, porque es “el lugar”. Piensan que en realidad lo tienen que ejercer, que es el espacio para ejercer la homosexualidad, y eso es cualquiera porque es una parte más de tu vida, digo, no es todo. En su momento todos pensamos ¡Qué divertido!, pero qué sé yo, después siempre te cruzás a la misma gente, hasta que un día apareció la nueva generación, como decimos con mis amigos, no conocemos más a nadie, porque claro nos pusimos grandes y ahora hay gente más joven que la verdad en esos lugares ya no conocemos a nadie. Y estos son la nueva generación, que no garpa, nosotros somos la vieja escuela. Si es una estupidez, hablamos todo el tiempo de esto. No están buenos los lugares, si vas es bizarro, es bizarro, pero porque están los travestis, porque hay cada cosa, hay gente heterosexual también, hay de todo, pero es muy bizarro porque nada, es cualquiera, es el carnaval mismo. La plaza Mitre, hay una parte que es la que se junta que son todas las de la zanja. Y están desde las 15 hs drogándose en la plaza. Son cualquiera, son cualquiera, pero bueno”. (E: hf; 21 años).*

*“Hay distintos tipos de homosexualidad, homosexuales fieles a la pareja y otros que no lo son tanto, hay homosexuales que se aprietan diez tipos en el boliche, y hay homosexuales que no se aprietan a ninguno y van a los boliches. Hay homosexuales que les encanta tener relaciones en el boliche, y hay otros a los cuales estos no les gustan. Hay homosexuales que con el primero que se ven ya se encaman y otros que no. Hay de todo. Casi siempre me voy –de los boliches gay– porque me termino aburriendo. Las veces que he ido me he quedado 20 minutos, media hora y me voy. Hace unos días fue un record porque me quedé una hora y media casi, no la pasé mal, me divertí y todo, estuvo bueno. Vienen y se me tiran, pero yo me hago el tarado y me voy.” (E: hm; 19 años).*

Por otro lado, los entrevistados relatan un número variado de alternativas que les posibilita experimentar y construir una imagen coherente de sí mismos. Estar entre amigos en espacios privados, lugares

de encuentros “más libres”, facilita la desinhibición y el intercambio de anécdotas y vivencias. Constituye un espacio seguro, de confianza y auto-reconocimiento, en donde se está con conocidos y se aprenden normas de comportamiento social que se diferencian del “ambiente gay” y se distancian de algunos marcadores sociales de la identidad homosexual visibles e innecesarios para muchos de ellos.

*“Mi amigo no es muy afeminado, pero tiene sus cosas y por ahí estaba con alguien que no conocía y era como que la voz se le iba más grave y se pone más serio y por ahí cuando estaba con nosotras que estaba más relajado, estaba más así, afeminado, que por ahí te das cuenta. Como muchos de mis amigos que si por ahí están un ambiente que no conocen es como que se portan de una manera y si están en un ambiente más distendido y con gente que ya sabe, es como que sí se sueltan más” (E: hf; 19 años)*

*“Yo creo que el homosexual concurre a lugares del ambiente porque obviamente no se siente discriminado. Si he sabido de una amiga que es homosexual y se ha levantado a una mina en un boliche heterosexual. No digo que no pase, pero dudo que, entre dos chicos, un chico homosexual que vaya a un bar heterosexual, que se levante a alguien, no digo que no pueda pasar, pero es muy difícil. Por eso hay mucha gente que prefiere conocer gente en un boliche gay o por una página de internet o en la plaza, porque se elimina el filtro de saber si sos homosexual o no. La gente homosexual va a ese boliche porque se siente más libre, vas a conocer gente. Si estás en ese lugar, o es que estás buscando o te gusta, o estás dudando, más allá de que por ahí caíste con un grupo de amigos y querés pasar un rato. Tampoco creo que un heterosexual vaya solo, y si va está dudando o algo.” (E: hm; 23 años).*

*“Por ahora dejamos de salir, porque ¿para qué vamos a ir? Ir a un boliche heterosexual es un embole porque pasan música fea y a nadie le interesa. Y en un boliche gay ya el lugar es un asco, va cualquiera y están todos re-corrompidos, están todos drogados, qué sé yo. Nos quedamos en la casa de mis amigas, nos quedamos ahí mirando series, películas, no hacemos nada del otro mundo. Ponele en verano están todas con los tacos super felices yendo a*

*bailar acá y al otro lado y la verdad que no. La gente piensa que al ser homosexuales estamos tiradas en una zanja y que bla, bla, bla.” (E: bf; 21 años).*

En medio de los vertiginosos procesos de globalización de los mercados, en el seno de una sociedad altamente mediatizada, encantada por la incitación a la visibilidad, se percibe un desplazamiento de la subjetividad hacia nuevas formas de autoconstrucción. Se habla de construcciones del yo orientadas hacia una mirada ajena o exteriorizada y ya no de construcciones introspectivas o intimistas (Sibilia, 2008:28).

## LAS REDES SOCIALES

La revolución tecnológica ha tenido un gran impacto en la subjetividad de los individuos, generando, entre otras cuestiones, una amplia variedad de relaciones personales y modificación de las preexistentes. Esto ha permitido nuevos modos de ver, entender y vivenciar la sexualidad, principalmente a través de la comunicación a través de las redes sociales.

Se accede así a una inmensa e incontable riqueza de experiencias subjetivas como así también a muy variadas estrategias individuales y colectivas que desafían las tendencias hegemónicas de construcción del sí mismo. Pluralidad de estilos juveniles se expresan en relación a la desigualdad económica, la posición social, las trayectorias de vida, la apropiación del consumo diferencial de objetos, en las actividades que se realizan, etc., interpelando el discurso de la idealización de la adolescencia –solo alguna parte de la adolescencia se idealiza– y el discurso acerca de la búsqueda de identidad –no todos los adolescentes experimentan problemas identitarios.

En la sociedad del espectáculo, donde todo está hecho para ser visto y consumido, la intimidad sexual ya no es tal, sino que se ha transformado en exhibición sexual donde los sujetos a través de internet desnudan simbólica o literalmente esta esfera de su vida (Sibilia, 2008).

Compartir un espacio implica conformar una nueva esfera de lo público, bajo otros parámetros, pero con la finalidad de introducirse

en un sitio para la interacción y el intercambio. Así internet constituye para los jóvenes una fuente masiva de conocimientos e información que emplean para establecer vínculos sociales.

*“No es difícil encontrar pareja, aunque creo que internet ayudó a conocer gente y ahora se da más la posibilidad de conocer a alguien personalmente, fuera de la computadora. Creo que sigue siendo útil.” (E: hf; 19 años).*

*“También se usan mucho las redes sociales, más que nada el Facebook y por páginas para contactar gente. Además de estos boliches y algún que otro bar, está el Facebook y después páginas específicas de chat como Badoo, que es de heterosexuales y homosexuales, y también hay páginas específicas para homosexuales y son utilizadas. En vez de irte a la plaza y mandarte lances o ir a un boliche heterosexual, al estar estos boliches específicos del ambiente homosexual y en estas páginas, ese filtro de saber si sos o no sos, todavía está instalado entonces hay mucha gente que todavía no se siente bien con ese filtro y siente que se arriesga mucho. Es como buscar a alguien en la universidad misma, generar una relación, que se puede dar tranquilamente. Hay gente que generalmente prefiere ir tanto por los boliches o por las redes sociales o páginas de chat, por ahí por el tema de la inseguridad, por ahí para no hacerse tan visible, tanto sea porque más allá que haya salido del closet o no, no le gusta ser visible. Hay personas, chicos homosexuales que, por así decirlo, se les nota, por el aspecto de su caminar, vestimenta o gestos. En mi Facebook, que es algo mío, yo pongo fotos, si a alguien no le gusta, no entres y no mires. En mi Facebook tengo una foto enorme con mi pareja besándonos, ya está, ya sé que te enteraste de alguna forma.” (E: hm; 23 años).*

*“Lo que tienen las redes sociales, yo lo escucho de los amigos de mi novio, que es mucho histeriqueo, es mucho desgaste psíquico, mucho de mensajito, que nos vemos, que no nos vemos, que nos encontramos, que foto. Todo este histeriqueo previo te genera una disponibilidad diferente. Ahora es fácil, si la querés poner te vas al cine porno, si querés histeriquear te vas al chat. No sé si es un*

*espacio para buscar pareja, amor, eso lo podés encontrar en cualquier lado. Por ahí en un pueblo sirva más, pero lo que yo escucho es que hay mucho histeriquo como en todos lados, capaz que nunca llegan al grano o yo que sé capaz que para un tipo es más fácil venirse a Mar del Plata, se va al cine, hace lo suyo y se vuelve al pueblo, sin enrosque, sin mensajes ni teléfonos, y según si es tapado o no lo es. Porque también está mucho eso, por lo general por lo que me cuentan mis amigos, es que en el cine, la gran mayoría son tapados, hombre casado, que viene de vacaciones, que viene a pasar el fin de semana con la mujer y que se escapa un ratito. A mí ponete trabajando miles de veces, de que la mina se va al baño y te dejan el teléfono, o de que te piden que los llames. Se ve mucho. A mí me pasa en la facultad con algún profesor que decís ¿Es o no puto? Y te vas al Facebook y no dice nada de nada y que es asexual, y nada para mí es un tapado y es joven. Y me pasa de gente grande que mi novio me dice, 'sí, es puto', pero vos lo ves tapado, con hijos. Ahora con Facebook es fácil saber qué es una persona, en minutos te sabés todo, ya mirando los "Me gusta", tenés algo. Es fácil, en algún lugar se va a filtrar algo, deberá tener que ver con la persona si es menos o más tapado. Yo le pongo "Me gusta" sin problemas a una página gay." (E: hm; 23 años).*

*"Lo único que hice fue crear un grupo porque Gonzalo dice seamos compañeras trans, lo dice por los transexuales, "seamos compañeras trans", y dice "promesa de compañeras trans", todo en broma, entonces creé el grupo de compañeras trans y ahora estamos todas mis amigas y hablamos todo el día ahí, pero no es para otro uso. Charlo con mis amigas, con las que salgo el fin de semana." (E: hf; 21 años).*

La gran mayoría de los adolescentes utiliza habitualmente las redes sociales virtuales para exponer su propia identidad. Esta manera de vincularse produce transformaciones en la conformación de los cuerpos y subjetividades, estimulando la configuración de ciertos modos de ser e inhibiendo el surgimiento de modalidades alternativas.

Un autor destacado que ha estudiado este fenómeno es Kenneth Gergen, quien ha tenido una preocupación especial por el yo y en su

libro *El asedio del yo* (1992) refiere a una serie de fenómenos culturales contemporáneos que, ligados a las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación, ejercen un fuerte impacto sobre la realidad, el espacio, el tiempo, el individuo y sus relaciones sociales. El creciente uso y desarrollo de internet ha transformado las posibilidades de acceso a la información y ha modificado nuestra manera de comunicarnos como así también, las rutinas diarias en los diferentes ámbitos en los que participamos cotidianamente. Las nuevas tecnologías, al permitir mantener numerosas y variadas relaciones, directas e indirectas, con un vasto círculo de personas, nos llevan a un estado que Gergen denomina “saturación social”. Dicho estado repercute, desde su punto de vista, en el modo en que conceptualizamos nuestro yo y nuestras pautas de vida social.

El posmodernismo ha atacado el concepto de esencia personal, la saturación social nos proporciona una multiplicidad de lenguajes del yo incoherentes y desvinculados entre sí. Esta fragmentación de las concepciones del yo, nos incitan a desempeñar una variedad tal de roles que el concepto mismo de “yo auténtico”, dotado de características reconocibles, se esfuma en la noción de “relacionalidad”, dejando de ser un yo.

No obstante, estas premisas que aluden a la crisis del concepto de identidad, consideramos que el “yo saturado”, de Gergen, sigue siendo un yo, una identidad que va siendo construida en torno al nuevo entramado de relaciones y prácticas que se experimentan en la actual revolución tecnológica, en donde se reemplazan e instauran nuevos códigos, nuevas formas de interpretar el conocimiento y de legitimar las prácticas sociales.

En contraposición a lo que piensa Gergen, Thompson (2003) piensa el yo como un proyecto simbólico que el individuo construye a partir de materiales simbólicos que encuentra disponibles, con los que teje una narrativa de su propia identidad. Se trata de una narrativa que cambiará a lo largo del tiempo en la medida en que los sujetos utilicen nuevos materiales simbólicos, tengan nuevas experiencias y gradualmente redefinan su identidad en el curso de la vida. Esta enunciación lo conduce a afirmar que el yo no ha quedado disuelto sino transformado por la profusión de mensajes mediáticos, que inciden en su formación.

De la misma manera que lo expresan los entrevistados, algunas investigaciones destacan que la experiencia de las redes sociales ha modificado la vivencia de la homosexualidad en muchas personas, mitigando algunos de los principales problemas que ha padecido la población homosexual históricamente, como el aislamiento, la falta de información y de apoyo psicológico, etc. (Sánchez Suarez, 2004).

Las mencionadas transformaciones dan lugar a lo que Gergen (1992) ha conceptualizado como “fenómeno de la multiplicidad del yo”, es decir, la capacidad para estar significativamente presente en más de un lugar a la vez, en el espacio y en el tiempo, generando una amplia y variada gama de relaciones interpersonales.

En la sociedad actual, dominada por las nuevas tecnologías, las relaciones sociales y las interacciones no son solo de presencia espacial compartida y simultánea, sino que a través de una variedad de canales comunicativos se establecen importantes relaciones con “otros ausentes” (Gidens, 1996).

Las nuevas tecnologías expanden nuestras ideas de lo posible, al permitirnos el acceso a diversos modos y estilos de vida, a propuestas y alternativas diferentes (Thompson, 1998).

*“Yo tengo el caso de esta chica Majo con la que salí dos años, y ella tiene novio, y era la más gay del mundo. Tiene novio y listo, y ella dice ‘yo soy lesbiana pero ahora tengo novio’. También te lo acepto, hay de todo. Después no sé, conozco un chico, bueno una chica, se llamaba Antonella y se vestía de hombre para estar con chicas, y se hacía llamar Martín. Hasta que un día se anotó en la escuela como Martín, la mamá pidió en la escuela de anotarlo como Martín. Y bueno es Martín, hizo su fiesta de egresados con traje como Martín. Y a veces habla de él como él, a veces dice yo, Antonella. Ahora tiene una novia, la novia es gay, sale con una chica-chico, ¿me entendés a lo que voy? Pasa de todo. Por eso te digo, conozco gente de todos los tipos. Y la novia dice “nosotras”. Y yo le digo Martín. Nadie sabe si es nene o nena. Ni él sabe, en un principio lo hacía para estar con chicas, después se hizo cargo de que es Martín. Y ahora de repente dice que va a volver a ser Antonella. Entonces en Facebook dice Antonella y en Twiter dice Martín. (...) Con Gonzalo nos reímos porque suben fotos vestidos de mujeres y ponen ‘acá con los pibes’. Y el otro día lo vemos a*

*uno y decimos 'mirá, hoy está vestido de hombre'. No se entiende. Bah, entiendo, está todo bien.'* (E: hf; 21 años).

Thompson (1998) se interroga acerca de la difusión e impacto de los productos mediáticos en las tradicionales formas de comunicación. Mediante una clasificación de los distintos modos de vinculación entre las personas –interacción cara a cara; interacción mediática; y casi interacción mediática–, plantea que los desarrollos de los medios masivos de comunicación han construido nuevas formas de acción e interacción entre los adolescentes creando nuevos tipos de relaciones sociales que se alejan de la interacción cara a cara en donde se comparthen coordenadas temporo-espaciales.

Las redes sociales, que operan como espacios confesionales de la intimidad, se han convertido en una rutina irremplazable de la cultura contemporánea. Los adolescentes, e incluso los adultos, parecen interesados en mostrarse en esas vidrieras mediáticas exhibiendo su agitada cotidianidad.

Los adolescentes, denominados habitualmente como “nativos digitales” encuentran cada vez mayores posibilidades de adquirir información ligada al intercambio simbólico proveniente en su totalidad de otras fuentes de contacto, lo cual trae como consecuencia una transformación en la construcción de su identidad. En este sentido, Paula Sibilía (2008) afirma que cuando ocurren cambios en las formas de interacción el campo de la experiencia subjetiva también se altera en un juego complejo, múltiple y abierto. Los adolescentes, perseverantes consumidores de Internet, exteriorizan su yo produciendo transformaciones en sus subjetividades a la vez que generando cierta ruptura con las formas tradicionales de “ser y estar en el mundo”.

El análisis entre lo singular y universal de la experiencia subjetiva, le permiten a Sibilía examinar los modos de ser que se desarrollan junto a las nuevas prácticas de expresión y comunicación con la finalidad de comprender la exhibición de la intimidad en los adolescentes. Al narrar sus vidas en la Web, el anonimato y la facilidad de recursos que ofrecen los nuevos medios interactivos, permiten a los adolescentes “montar” –al decir de Sibilía– espectáculos de sí mismos para exhibir una intimidad inventada.

El yo se presenta como un personaje de los medios masivos audiovisuales cuidando y cultivando una imagen mediante una batería de recursos, como también actuando frente a una cámara, incluso en los escenarios más triviales de su vida real. Los actores de estos nuevos relatos publicados en internet se definen como seres que son y que viven la propia vida como personajes de su historia inventada.

En este contexto, las redes que usan habitualmente los adolescentes de la ciudad de Mar del Plata son Facebook, Twitter e Instagram, y en ellas suelen compartir su identidad con mayor facilidad que en relaciones cara a cara.

En particular, los adolescentes gais frecuentan además sitios específicos de encuentro, como Badoo, Gaymardelchat y otros, para conocer, contactarse, buscar pareja y relacionarse con otros de la misma inclinación.

## CAPITULO III

### PRIMERAS INQUIETUDES

En este apartado se exponen las preocupaciones iniciales surgidas de las entrevistas y se analizan las problemáticas actuales de los adolescentes respecto de su orientación sexual y las consecuencias en el devenir de su vida cotidiana. Se ponen en diálogo los discursos teóricos en torno a la identidad y la posición de los entrevistados frente a cada una de las categorías que resultaron más relevantes en las entrevistas.

#### LA CUESTIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL, UNA COMPLEJIDAD, COMPLEJA

El abordaje del concepto de identidad incluye una polaridad entre lo individual y lo social, es decir, entre las formas en que los sujetos y la sociedad quedan enlazadas.

Reflexionar acerca de la identidad personal nos introduce en el campo de lo uno y lo múltiple, entre las particularidades de nuestra forma de ser o sentir, la homogeneidad de los comportamientos y el contexto socio-histórico que los produce.

Las dinámicas de las sociedades contemporáneas nos posibilitan acceder a una diversidad de experiencias subjetivas que complejizan la forma en que concebimos a los otros y a nosotros mismos.

La experiencia de la identidad es considerada en el contexto social de nuestras relaciones e intercambios con los demás. Es mediante estas interacciones que sabemos quiénes somos, permitiéndonos indagar sobre el grado de similitud y diferenciación con los demás.

Dar cuenta de la complejidad de la identidad requiere considerar la diversidad de interacciones que establecen las personas y de las vertiginosas transformaciones que sufren en los variados contextos

históricos y geográficos. El sujeto adviene como sujeto en la trama relacional, en el intercambio de un mundo complejo. Por eso, en las diversas interacciones que se produzcan cabe preguntarse por las condiciones de emergencia que hacen a la aparición de lo novedoso y extraño. Preguntarse tanto por las condiciones de producción de las nuevas identidades como de sus efectos que abren líneas de fuga, transformación y reconocimiento.

Debido a que la identidad es el resultado de una construcción social, participa de la complejidad de lo social, caracterizada por su carácter fluctuante que se presta a diversas interpretaciones y manipulaciones. Si bien la identidad es multidimensional, esto no quiere decir que pierda su unidad. Es su carácter dinámico y multidimensional el que le confiere su complejidad y al mismo tiempo le otorga flexibilidad, siendo dificultosa su delimitación y definición. Constantemente afloran nuevas configuraciones y producciones de sentido en una dinámica donde la tradición no es antagónica de la transformación, sino su condición de posibilidad (Najmanovich, 2005).

Algunos autores utilizan el concepto de “estrategia identitaria”, entendida como un medio para alcanzar un fin, en donde el sujeto utiliza de manera estratégica sus recursos identitarios de acuerdo a la situación social, ya que todo cambio en el contexto social, económico y político, puede dar lugar a variaciones de la identidad. La identidad emerge como consecuencia de la identificación que los otros nos imponen y que cada uno afirma. Participar de la cultura no implica necesariamente tener una identidad particular, también puede dar lugar a diversas estrategias de identificación.

Por tal motivo resulta relevante estudiar los mecanismos de interacción que, asimilando la cultura de manera estratégica y selectiva, mantienen o cuestionan las identidades.

Los individuos integran una pluralidad de referencias identificadoras que se vinculan con su historia. De allí la importancia de problematizar las categorías que se han puesto en el centro de las discusiones acerca de la identidad.

*“Las preguntas así profundas me aparecieron cuando empecé a estudiar Psicología. Yo nunca había hecho análisis, entonces leyendo a Freud y a Lacan, me encontraba con cosas que decía:*

*“profundicemos acá, porque me estoy volviendo loco”. Pero después te terminas dando cuenta que nada, que es igual que el otro, que nada cambia que te diga qué soy y no soy.” (E: hm; 22 años).*

## LA TERAPIA

De la información recogida en las entrevistas, surge un primer camino en busca de apoyo que fue, en algún momento, acudir a una terapia. En la mayoría de los entrevistados, los tratamientos han acompañado este proceso de aceptación de la homosexualidad, resultando un espacio de contención, ayuda y de construcción de una nueva identidad o de una contra-identidad. La figura del terapeuta funciona como un otro importante, especialmente en la etapa de re-definición o afirmación de su identidad.

*“En realidad fue pensar mucho las cosas, analizarlas. También terapia para aclarar todas las ideas, hice terapia desde chica y hoy sigo haciendo.” (E: hf; 19 años).*

*“Ahora estoy yendo a terapia. Voy por temas existenciales, problemas con mi pareja, tengo problemas familiares.” (E: hm; 23 años).*

*“No me podía hacer cargo de la vida que me estaba tocando, no me podía ir a la facultad, no me gustaba esto, no me gustaba esto otro. Ahora desde que pasé el tratamiento psicológico, ahora a mitad de año, como que todo lo malo ya se fue. Es un espacio importante, hablé todo y hablo todo.” (E: hf; 21 años).*

*“Cuando yo empecé tratamiento psicológico, fue curioso, porque cuando empecé tratamiento psicológico, lo hice durante un año. Lo empecé por una cuestión muy existencial, primero, porque terminaba de salir de algo difícil, de un amor no correspondido, de toda una situación difícil y que yo lo seguía viendo y seguía-*

*mos teniendo relaciones y a pesar de eso, me seguía gustando, eso es complicado y no sé porque lo hacía, pero bueno, me gustó. También fui por el tipo de vida que llevo, que soy estudiante y a veces no tengo trabajo y eso te pone en una situación de decir 'la concha de la lora tengo esta edad y por qué no tengo trabajo'. Un montón de cosas que uno se plantea, pero un poco tiene que ver con las relaciones amorosas que he tenido que a veces se me complican. Creo que por eso es que empecé tratamiento, porque me permitió superar un montón de cosas. Ahora no hago tratamiento, liberado de muchas cosas ya estoy. Es más, hasta me dio de alta, pero me sirvió muchísimo, no te das una idea.” (E: hm; 23 años).*

## LA FAMILIA

Un aspecto crucial en la conformación de la identidad personal y en la aceptación de la misma por el propio sujeto, es la relación con el entorno familiar.

En su libro *La construcción social de la realidad*, Berger y Luckmann enfatizan la naturaleza social del conocimiento, la multiplicidad de interpretaciones posibles y que la realidad es creada u originada en un contexto de interacción social.

Formulan que la realidad social se construye y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce. El hombre da por establecido la realidad y el conocimiento sobre ella. La “suprema realidad” o “realidad por excelencia”, como la denominan, se presenta como una realidad interpretada, que se experimenta en estado de vigilia y se aprehende como una realidad ordenada y objetivada. El mundo se comparte con otros y la vivencia más importante de los otros se produce en la interacción cara a cara.

La internalización de esta realidad compartida constituye la base para la comprensión de los semejantes y la aprehensión del mundo, que se inicia cuando los individuos asumen como propio el mundo en el que ya viven otros.

La constitución de las familias de los entrevistados que participaron de la muestra, no todas representan el modelo tradicional. Si bien

algunos se encuentran en esta situación, en otros casos la familia está encabezada solo por la madre, y otros tienen familias reconstituidas o ensambladas (divorciados que se vuelven a casar). Son familias pertenecientes a la clase media, con un nivel de instrucción medio-alto. Es por este motivo que es importante señalar que dentro de la amplia perspectiva en la que se desarrolla el concepto de familia, la conceptualizaremos como el grupo primario que puede tener diferentes configuraciones dependiendo de los contextos históricos sociales en donde se localice (Miranda, 2004).

De la diversidad de funciones que cumple la familia, es posible identificar que gran parte de las mismas están destinadas a la formación de la identidad personal. Este proceso se inicia por el camino de la heterosexualidad ya que el primer aprendizaje va dirigido a ir modelando al sujeto en esta línea y en muchas ocasiones es el contacto con otras instituciones y redes sociales lo que viabiliza una auténtica construcción de la identidad homosexual.

Al ser la familia el agente de la primera socialización, es aquí donde aparecen las primeras construcciones prejuiciosas hacia orientaciones sexuales diferentes a la tradicional. Desde la familia, los sujetos van adquiriendo valores, normas y creencias y es al interior de la misma donde van definiendo su identidad.

El proceso de descubrimiento de la sexualidad aparece en el sujeto generalmente en la etapa de la pre-adolescencia o de la adolescencia, siendo esta última etapa donde la persona vivencia una serie de transformaciones, las cuales forjarán el inicio de la construcción individual de la identidad.

Es en esta diferenciación donde aparecen situaciones que no se conciben con lo aprendido. Cuando comienzan a emerger deseos y atracción hacia personas del mismo sexo, la información comienza a debilitarse dando lugar a cuestionamientos que provocan situaciones conflictivas y estresantes para los propios sujetos. No obstante, el apoyo y la aceptación familiar aparece como un indicador importante cuando los entrevistados refieren al descubrimiento de su inclinación sexual diferente a la hegemónica.

*“Creo que depende en qué tipo de familia has crecido. (...) Como homosexual podés crecer en cualquier lugar, es como que,*

*cómo explicarlo, es como ese tipo de plantas, no digo que seamos plantas, digo como ese tipo de plantas que pueden crecer y nacer en cualquier parte, el drama es dónde nazcas. (...) Mi familia, creo que aceptan las cosas como son, eso creo yo, puede que me equivoque, pero hasta donde yo sé, ellos aceptaron las cosas como son y me aceptan como soy, ellos me quieren de igual manera, creo yo.” (E: hm; 23 años).*

*“Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba. (...) Ahora me pone contenta porque pregunta.” (E: hf; 21 años).*

*“Mi vieja ahora como que lo tuvo que aceptar, no le quedó otra, bah, no sé si lo acepta, pero lo tolera.” (E: hf; 19 años).*

*“Pero por ahí gente que tiene mi edad y todavía la familia no lo sabe, se siente esa carga”. (E: hm; 23 años).*

*“Tiene que ver mucho la familia, también tiene que ver mucho con el que tenés al lado. Para mí tiene que ver con que cada vez más pronto se definen.” (E: hm; 22 años)*

A esto se refiere Goffman cuando habla de la capacidad de una familia en constituirse como “cápsula protectora” de su miembro estigmatizado (Goffman; 1998). No obstante, en el caso de los sujetos entrevistados en esta investigación, el estigma empieza a ser conocido por quien lo reconoce en sí mismo, cada sujeto asume a su grupo familiar como esa “cápsula protectora”, o no.

Si bien más adelante abordaremos los criterios de develamiento de la identidad homosexual mencionados por los entrevistados, cuando la confesión ha sucedido, como primeras reacciones los entrevistados no esperan una respuesta favorable inmediatamente, sino muy por el contrario, algunos de los padres pueden sorprenderse y desestabilizarse por la noticia revelada, incluso aunque en algunas familias existan ciertas sospechas de la condición de homosexualidad.

*“No esperaba nada. Alguna reacción, quizás puede ser, pero es como que no esperaba nada. Yo sabía que mi mamá se iba a enojar.” (E: hm; 23 años).*

*“Me daba miedo el qué dirán, cómo se lo iban a tomar, si me iban a excluir o no, pero después resultó que no.” (E: hf; 19 años).*

*“Creo que buscaba que alguien me pudiera entender. (...) Quería encontrar una respuesta que nunca la iba a encontrar, yo quería encontrar la respuesta que dijera que no, la Biblia en realidad no lo condena. (...) Yo quería que alguien me diga que yo estaba malinterpretando las cosas.” (E: hm; 19 años).*

La identidad, antes que experiencia de la propia continuidad, de reflexión o de conciencia de sí, es identificación, pero no una identificación como operación mental en la que intentamos ser como otros, o identificación con, sino identificación desde esos otros. Antes de que podamos identificarnos con nuestro nombre, con nuestro cuerpo o con nuestros padres, etc., somos identificados por ellos y a través de ellos. Nuestra identidad es, con anterioridad a una identidad propia, personal, una identidad para otros. No se trata de que el individuo tienda a, o tenga un instinto de, sociabilidad. Se trata de que la individualidad personal y su identidad son una construcción social, una realidad social. (Torregrosa, 1983).

Es ampliamente conocida, tanto en la experiencia clínica como en diferentes investigaciones, la dificultad que presentan las personas homosexuales al momento de compartir su orientación sexual con el ambiente más próximo que los rodea, su familia, no solo por el momento puntual de manifestar su inclinación homosexual, sino también por el temor a la reacción que adoptará el grupo familiar y la continuidad de los vínculos con ellos.

George H. Mead, en su libro *Espíritu, persona y sociedad*, centra sus explicaciones de la interacción social como un vínculo constante entre el individuo y los patrones culturales que lo asedian. La interacción comporta una comunicación entre dos agentes, en el plano

simbólico, es decir, a través del lenguaje, pero también a través de la conversación por medio de gestos. Establece que los gestos pueden indicarnos algo más que emociones, son el comienzo de la relación con el otro, y forman parte de la comunicación simbólica anterior al lenguaje formal.

Los seres humanos son capaces de leer los gestos de otros y anticipar la conducta social esperada, porque estos gestos corresponden a códigos compartidos. Mead relaciona la acción de los individuos y los roles sociales que han introyectado de otros. Su análisis no parte de conciencias individuales sino de patrones culturales que nos permiten comprender un gesto, cualquiera sea este, como emociones positivas o negativas.

Hemos interiorizado ciertos patrones sociales que guían nuestra conducta y nos permiten esperar cierto comportamiento de otros. También es posible que fallemos en la lectura de los mismos y no sepamos qué esperar de los otros, ni podamos leer sus intenciones.

Desde esta perspectiva, aprendemos desde pequeños a jugar ciertos roles y por medio del juego aprendemos también a esperar ciertas acciones de los demás. A medida que la edad se incrementa, intervienen juegos más generalizados y organizados en donde el sujeto asume el rol determinado, pero también debe conocer y adelantarse a la conducta de sus contrarios y de su equipo para realizar un buen juego.

El gesto es el primer indicio de la comunicación social y da comienzo a la interacción, puesto que la comunicación es una forma en que el individuo se convierte en objeto para sí, aprendiendo a relacionarse consigo mismo como lo haría con los demás.

Las repuestas del individuo frente a las exigencias de la sociedad están orientadas por ella, aunque exista la posibilidad de actuar de una manera distinta. La acción humana no es coercitiva sino libre, aunque se trate de una libertad situada. La actuación del individuo produce transformaciones de su ambiente a la vez que simultáneamente la adaptación del sujeto al medio produce un cambio en sí mismo.

Es fundamental poder compartir con la familia el ámbito de la sexualidad y su orientación, teniendo en cuenta que el sentirse diferente del grupo dominante sitúa al homosexual frente a una perspectiva de mayor vulnerabilidad y temor del posible rechazo que pudiesen

expresar quienes no comparten esa tendencia. Por tanto, el rol de la familia es vital en el desarrollo del sujeto.

Cuando la familia en un inicio no cumple esta función primordial, se suceden los primeros momentos de crisis frente al reconocimiento de la ruptura respecto de las expectativas que los otros poseen de uno, a pesar de que, como se ha mencionado anteriormente, los sujetos experimentan sensaciones liberadoras al compartir su verdadera identidad. La homosexualidad aparece asociada a parámetros de problematización y rechazo por no tener relación con la información brindada al sujeto desde el inicio de la socialización.

*“Creo que si una persona homosexual tiene la aceptación familiar tiene varias cosas a su favor, no tiene tanta presión o no tiene tanta angustia. (...) Creo que acá entra en juego la familia, la situación familiar, si te aceptan o no, si te apoyan o no. (...) Veo que hay homosexuales que no se hacen ni problema, están re bien, tienen el apoyo de la familia, tienen la aceptación de la familia y yo los veo como que no tienen dramas, y creen que está bien y que es correcto. Yo por lo menos lo veo así y creo que ahí está el tema.” (E: hm; 19 años).*

## PADRES Y MADRES

Al ser la familia símbolo de la heterosexualidad, se podría inferir que la primera reacción no sería del todo favorable, sino por el contrario, ya que pueden existir posiciones de rechazo y negación asociados con sentimientos de culpa, puesto que el reconocimiento de la homosexualidad por parte de la familia implicaría aceptar el distanciamiento de las expectativas e ilusiones proyectadas hacia el sujeto homosexual. Sin embargo, cabe aclarar que no todas las familias reaccionan de la misma manera ante situaciones semejantes, aunque se compartan momentos de mucha confusión ante una situación inesperada.

*“Mi vieja sí estuvo mal, tres semanas que la llamaban y le preguntaban cómo está y ella decía `estoy pasando por un momento*

*difícil' y lloraba y yo estaba ahí. Era una situación horrible.” (E: hf; 19 años)*

*“Mi mamá me dijo ‘andá a un psicólogo’. (...) Me dijo que no le cuente a la familia. (...) Creo que a mi mamá le asusta un poco, entonces pregunta, pero no sabe tantear el terreno y entonces pregunta lo que se le ocurre y a veces se equivoca.” (E: hf; 21 años).*

*“Mi vieja se puso mal, lloró y eso era esperable, se puso mal y decía ‘el hijo mayor que es gay, que todo, que aquello’, así que le sorprendió.” (E: hm; 23 años).*

*“Mi vieja no lo sé porque no es tan religiosa, ella no cree en nada, a comparación de mi viejo que lo ve como un agravio, como un pecado, y mi vieja creo que algo de esto también piensa, pero no lo plasma como lo plasma mi viejo en la religión. Mi vieja piensa que no es digno para una persona ser homosexual. Mi viejo lo ve desde el punto de vista religioso, para él es un pecado y Dios no acepta esto, y para mi vieja lo plasma un poco pero como no es religiosa para ella no es algo digno ser homosexual, como que no, yo sé que ella se avergonzaría si tuviera un hijo homosexual declarado. (...) Y con mi vieja no va, más que nada porque con mi vieja ni siquiera se habló el tema, y mi vieja es cero comprensible. No lo entendería.” (E: hm; 19 años).*

En relación a las distintas reacciones de los padres, consideramos que el rechazo de los progenitores tiene que ver con inseguridades en el desempeño del rol socializante, puesto que de la revelación de la homosexualidad surgen cuestionamientos personales. Al considerar la homosexualidad como un defecto, se preguntan en qué fallaron como padres.

*“Y después mi viejo, que al principio puso una cara como de desconcierto, pero después dijo ‘bueno, bueno, si sos feliz así, entonces qué le puedo hacer’, ‘qué le puedo hacer, no puedo hacer nada’, ‘está bien, mientras seas feliz así, te voy a seguir queriendo así’,*

*y eso es lo que más me sorprendió porque terminó aceptándolo abiertamente. (...) Mi vieja agarró, lloró y decía 'yo tuve algo que ver', eso decía primero. Porque yo siempre me quedaba en mi casa, era una persona cerrada cuando era más chico, y decía 'es como que te venís contagiando de lo que yo decía, es mi culpa', y yo le dije 'no, no es tu culpa mamá'." (E: hm; 23 años).*

*"No quiero hablar puntualmente de ese tema con ellos, porque no me siento cómodo hablándolo con ellos. La vez que hablé con mi viejo, que hablamos algo por arriba, yo... me quedo callado, no digo nada. Al principio me dijo que le daba asco, después como que empezó a bajar los decibeles y me dijo 'bueno si querés contarme qué es lo que sentís' y yo no le quise contar nada. No sé si esto me molestó, sé que la culpa fue mía porque yo nunca lo quise hablar y él sí estaba dispuesto a hablar." (E: hm; 19 años).*

*"Mi papá es re-abierto, no tiene drama. (...) Ella –madre– no piensa que la homosexualidad sea algo malo, pero conmigo es como que no lo puede aceptar, pero con los demás es como que está todo bien." (E: hf; 19 años).*

*"Mi papá no lo sabe, no tengo trato con él. Mi mamá todo lo que no entiende se lo pregunta a una amiga o a mi hermana." (E: hf; 21 años).*

Respecto a la familia, ninguno de los entrevistados oculta su homosexualidad. Curiosamente, a diferencia de otros estudios que afirman que la homosexualidad genera a menudo reacciones hostiles por parte de los miembros de la familia cercana, sobre todo el padre y los hermanos (Pecheny, 2004), en la presente investigación se pudo observar más hostilidad, en general, de las figuras femeninas, y una mayor comprensión y aceptación por parte de las figuras masculinas (con algunas excepciones).

Uno de los comportamientos familiares que relatan los entrevistados es que luego de haberse enterado de la orientación sexual homosexual, la homosexualidad aparece como un tema tabú por un

tiempo, del cual ninguno de los padres puede hablar, puesto que, si bien ya se conoce la homosexualidad, no se puede abordar la temática. Como explica Mario Pecheny (2004), en la mayoría de los casos, si la homosexualidad es conocida por la familia, la regla es no hablar de ello. Esta situación no les permite a los sujetos comunicar sus necesidades y gustos.

*“Después se calmaron las cosas, es como que, igual no lo hablamos demasiado, pero es como que ella sabe y yo sé, en realidad las cosas no cambiaron tanto, nos llevamos bien, yo me llevo bien con ellos, ellos me tratan bien, aunque en realidad no se habla demasiado, pero tampoco es como si fuera algo prohibido.” (E: hm; 23 años).*

*“El primer año no me dejaba salir con las chicas ni ir a la plaza a tomar mate y nada- refiere a la madre. (...) A mi amigo mi mamá le pregunta: ‘¿estás con alguien?, ¿saliste con tal?’ Y a mí es como que nada. Pero cuando yo le hago algún tipo de comentario así, me dice: ‘No me digas eso que me hace doler la panza’, y cosas así. Entonces es como que a mi vieja mucho no le puedo decir. Igual ahora sabe que salgo con las chicas y no me sigue. (...) Con mi papá todo bien, con mi vieja mejoró bastante comparándolo con el llanto de los primeros días, pero con mi viejo es todo más tranquilo.” (E: hf; 19 años).*

*“Cambió la relación con mi viejo, yo me aislé de mi viejo, es como que sentí que le había fallado a él. Igual está todo bien, pero no voy con la misma confianza, no hablo de la misma manera, no lo puedo hacer, no me acerco de la misma manera en que lo hacía antes. Él cuando no está con problemas de trabajo y está despejado, se acerca a mí, pero yo igual me aislé de él. Hablamos de algo, el otro día hablamos de comprar un auto, y me preguntó qué era lo que quería hacer. Hablamos de viajes, de ciudades, de países”. (E: hm; 19 años).*

*“Mi padre no es mucho de hablar de estas cosas, tanto conmigo como con mi hermano cuando tuvo su novia, no hablaba, era más que nada con mi madre”. (E: hm; 23 años)*

*“Hay un quilombo familiar, mis viejos se separan, a los 5 o 6 años míos y nosotros empezamos a tener relación con mi papá de fines de semana, lo veíamos en la casa de mis abuelos y hoy en día la relación... nos vemos dos por tres y él está rehaciendo su vida. En ese momento estaba en pareja, cuando se separa de mi mamá, al tiempito se pone en pareja, una chica más joven y bueno, revuelo familiar con este tema. Y nosotros somos cuatro, a la mina le hacíamos la vida imposible, no la queríamos para nada. Yo que sé, ha habido miles de discusiones, situaciones de enfrentamientos y enseguida: ‘puto del orto’. (...) Como que nunca, después de la separación, como que los que sostuvieron todo fueron mis abuelos que estaban ahí en el medio. Cuando se murieron mis abuelos, como que quedó todo medio... cada uno hizo la suya” (E: hm; 22 años).*

También aparecen, aunque con menor frecuencia, experiencias opuestas:

*“Ahora que vine acá a charlar con vos, a mi viejo le conté y a mi vieja le dije que me iba a tomar mate con las chicas. Porque antes yo me preocupaba y le quería decir siempre la verdad y después me di cuenta de que, si yo le decía algo, estaba todo el tiempo llamándome y preguntándome dónde estás, entonces es como que prefiero no decirle. En cambio, a mi viejo le conté y me dijo ‘después que salgas hablamos y me contás’. A mi vieja hay cosas que no le digo para evitar conflictos... sé que me va a perseguir, se va a poner pesada, vamos a pelear y como que también en un momento dije: yo tengo que vivir mi vida a pesar de que a mi vieja no le guste”. (E: hf; 19 años).*

En coincidencia con lo observado en varios estudios, dos de los entrevistados dejan ver en la entrevista que el distanciamiento emocional con su familia obedece a sentimientos de incomprensión, indiferencia, a la vez que se sienten discriminados. La discriminación puede

ser real o sentida. Es real cuando es efectivamente ejecutada, mientras que es sentida cuando el individuo, anticipándose a un rechazo, se autodiscrimina. En lo que refiere a la familia, la discriminación sentida aparece como más fuerte que la discriminación real (Pecheny, 2004).

*“Ella (madre) los comentarios que hace los hace de manera despectiva porque no lo comparte, le parece que está mal, y eso que no es muy religiosa ni nada. (...) Yo los escucho cuando aparecen en un programa de televisión o cuando hacen algún comentario, igual no sé, lo ven cómo lo veía yo, como algo promiscuo, como algo que está mal. Lo ven como algo denigrante, algo que está mal”. (E: hm; 19 años).*

*“Mi viejo es una persona muy chistosa, todo lo lleva al humor, entonces es como que siempre en el chiste se dice mucho. (...) Siempre miraba para otro lado, mi viejo es gastronómico también y nada, en la gastronomía la sexualidad siempre está muy a flor de piel porque es todo: ‘Dame, agarrame, que esto, que aquello, que te paso, que entrame’. Siempre el doble sentido mal y aparte porque tenés una mezcla de gente laburando ahí, que se dan unas combinaciones y nada. Al estar todo el día metido en un restaurante y viendo eso, sí, mil veces he visto reírse a mi viejo de un puto o cargando a alguien que era puto que laburaba con nosotros”. (E: hm; 22 años).*

La influencia de la familia en la construcción sexual del sujeto es relevante para los posibles y posteriores procesos que tendrá que atravesar una persona homosexual. Si la familia genera o evidencia rechazo hacia la orientación sexual homosexual, el proceso de aceptación y su futura revelación, generará mayor resistencia.

En uno de los entrevistados se observa que al no identificarse con los roles atribuidos socialmente, aun habiendo una estructura que le otorgue confianza, comienza a experimentar fuertes situaciones de redescubrimiento personal que lo conducen a una nueva redefinición de su propio yo a través de algunos momentos de crisis por la contradicción entre la “realidad objetiva” que le fue presentada por sus primarios agentes socializadores y la percepción de sí mismo como

persona “diferente” con respecto a los demás en función de sus gustos sexuales.

*“Sabía que yo venía de una familia religiosa y sabiendo los conceptos de la Biblia, esto no me cerraba y me decía que esto nunca me podía pasar, que estaba mal. Ahora tengo un conflicto bastante grande porque creo que hoy todavía no acepto esto. (...) Es que para mí es duro ser homosexual. Es algo para mi interior, porque si interiormente no estás bien con lo que sos... creo que por ahí pasa. (...) Yo lo que veo es que lo ven como algo denigrante, algo que está mal. (...) Con mi viejo no, me pone mal hablarlo con él, siento como que todo lo que me inculcó durante la infancia acerca de la religión, o sea, lo guardé en un cajón, nunca lo escuché, me entró por un oído y me salió por el otro, sabiendo lo que implica lo que me enseñó, yo lo aprendí así. (...) Al principio me dijo que le daba asco, después como que empezó a bajar los decibeles y me dijo ‘Bueno, si querés contarme que es lo que sentís’, y yo no le quise contar nada. No sé si esto me molestó, sé que la culpa fue mía, porque yo nunca lo quise hablar y él sí estaba dispuesto a hablar, pero no me siento cómodo hablándolo con él”. (E: hm; 19 años)*

En este entrevistado se evidencian una serie de cambios en su vida a partir de los cuales se genera un reconocimiento consciente de sí mismo como diferente en la medida que no puede comportarse según lo que sus padres y su entorno consideran normal. Se ve como una persona “defectuosa” porque siente atracción sexual por alguien de su mismo sexo. Aquí puede observarse una familia que opera como una traba durante el proceso de construcción del nuevo sí mismo. El entrevistado lo expresa de la siguiente manera; “Muchas veces pensé que la solución era no vivir más, que era lo más fácil y creo que a veces pienso que es la solución”. (E: hm; 21 años).

Como surge de su discurso, la figura materna desconoce la situación, aun cuando advierte su presencia física, expresa mantenerse alejada desde el punto de vista afectivo y emocional, tal como lo indica al sostener que: “mi madre es cero comprensiva y no lo entendería”.

Con respecto a la figura paterna, el entrevistado destaca: “mi viejo es más comprensivo, él me ha preguntado qué me pasaba interna-

mente, qué era lo que sentía, pero yo no le he respondido, me pone incómodo hablarlo con él". (E: hm; 21 años).

Lo que el entrevistado aún no comprende es que su "incomodidad" es consecuencia directa del rechazo de su padre por la homosexualidad. También en este orden de ideas, algunos de los entrevistados manifiestan la preocupación de sus familias por la descendencia. Así lo expresan algunos:

*"Mi mamá estaba muy triste y creo que tiene que ver con la falta de información. Pensaba que, si tenía un hijo gay, no iba a tener nietos. (...) Mi vieja se puso mal, lloró y eso era esperable, se puso mal y decía 'el hijo mayor que es gay, que todo, que aquello', y como siempre dije que me gustaría ser padre, así que le sorprendió". (E: hm; 23 años).*

Se observa cómo va apareciendo la familia, apoyo fundamental una vez aceptada la condición homosexual, mas no aparece en los discursos de los entrevistados durante el proceso de descubrimiento de la sexualidad diferente a la establecida normativamente.

## LA INFANCIA

Dijimos anteriormente, Berger y Luckmann explican que el proceso por el cual el sujeto llega a ser miembro de la sociedad es la socialización. El individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la que se encuentran los otros significativos encargados de su socialización. Estos otros mediatizan el mundo para él de acuerdo a sus idiosincrasias individuales y en ese curso lo modifican, puesto que seleccionan aspectos del mundo según las situaciones y posiciones que ocupan en la estructura social. El niño se identifica con esos otros significativos. Este proceso se efectúa con una fuerte carga emocional. La internalización de roles y actitudes de estos otros es posible sólo cuando se produce la identificación.

De esta manera adquiere una identidad, el niño aprehende que él es él y lo que lo llaman. Este proceso entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros, entre

la identidad objetivamente atribuida y la identidad subjetivamente asumida.

Este proceso de asimilación o asunción les permite ir alcanzando una conciencia de auto-identificación en relación con lo esperable dentro de su propio grupo familiar, tanto de él con respecto al grupo y viceversa.

Ninguno de los entrevistados, a pesar de contar vivencias con sus padres durante el descubrimiento de su homosexualidad, relata que durante la etapa de la niñez o de la adolescencia, fueron advertidos o corregidos por haber tenido un comportamiento no correspondiente con su género.

*“Mi novia se llama Marina y mi mamá me dice: ‘pero Marina, ¿no tenía novio? Y ¿qué es esto? ¿La gente tira para un lado y para el otro como si nada?’” (E: hf; 21 años).*

*“En la tele había una banda que se llama Tatú, que eran dos chicas rusas que se hicieron famosas porque estaban juntas, jugaban con eso, nunca se supo si eran novias o no, pero se hicieron famosas cuando tenían 15 años. Tatú, significa gay en ruso o una cosa así. Y yo me acuerdo que estaba en mi casa escuchando un canal de música, me acuerdo que pasaban ese video, me encantó y yo no entendía por qué, y era esperar toda la tarde a que pasen ese video, había varios videos, y todas las historias de los videos eran de esas dos chicas. Y después también me acuerdo de que en la propaganda pasaron una serie “Sugar Rush” y yo la quería ver, y me acuerdo de buscar en la guía la hora y eso y mirarla en mi casa sin volumen, y yo estaba encantada con la serie, pero yo no entendía bien por qué, más porque tenía 10 años. Me acuerdo de mirarla sin volumen para que nadie escuchara y un día mi vieja me dice: ‘¿Qué estás mirando?’ Desde la pieza y yo le digo: ‘una serie’, entonces la pone y en un momento se empezaron a besar dos chicas y me grita ‘se están besando dos chicas’ y ‘bueno mami, no importa, no pasa nada’. Y bueno cosas así que me empezaron a pasar y que veía en la tele y eso” (E: hf; 19 años).*

*“Nosotros siempre fuimos criados ‘jueguen’, una onda así. Éramos cuatro, mi vieja laboraba, iba y venía. Me pasaba que yo estaba jugando con las zapatillas de baile de mi hermana y mi vieja venía y yo las escondía. Mi vieja era como la ley, yo la veía. Aunque no había control. Ya ahora mi vieja se curó de espanto. Yo a los 13 o 14 años siempre me vestí diferente a los demás, usaba colores llamativos, cosa que mis hermanos no, y como que quedaba medio desencajado. Y nunca nada, como que siempre se cagó de risa, como que lo festejó en un punto, que haga lo que quiera”. (E: hm; 22 años).*

En el caso de los entrevistados homosexuales masculinos, cuando hacen alusión a la etapa de la infancia, sostienen que de muy niños ya se les notaban ademanes o gestos femeninos que socialmente no corresponderían a su género.

*“Supongo que se dan cuenta por alguna actitud, creo que se dan cuenta por actitudes o por gustos, o porque alguien se los contó. Debo tener una actitud afeminada, o será mi forma de vestir. Muchos ven como homosexual depilarte, yo me depilo todo con cera. (...) Soy una persona muy prolija, puede ser por la forma de letra que tengo, no lo sé, no sé, supongo que a veces por la forma de hablar. Quizás a veces hablo un poco amanerado, puede ser gestos”. (E: hm; 19 años).*

Otro de los entrevistados manifiesta: *“Te salta la loca, yo tengo momentos. Yo en realidad lo acepto como parte de mí. No digo que me voy a hacer afeminada, ni vestirme con ropas ajustadas ni muy colorinche, pero es como que tengo momentos, no es que intento ser una mujer, sino que tengo momentos en que soy algo así como femenino”. (E: hm; 23 años).*

*“De chico yo me acuerdo que estaba todo el tema de Flor de la V y a mí siempre me parecía como que, bah, no entendía nada qué era esto de los transexuales, el travestismo, es como que me preguntaba yo. Me miraba al espejo y decía: ‘me están saliendo tetitas’ o ‘voy a ser nena’, como un desorden psíquico importante.*

*Era como que mi cuerpo estaba cambiando, pero yo ya me tiraba para otro lado”. (E: hm; 22 años).*

*Algunos destacan su niñez como una etapa en que se reconocen a sí mismos como niños extraños, tímidos y poco sociables: “era una persona tímida con los chicos de mi edad, hablaba mucho con gente más grande que mi edad” (E: hm; 23 años); “No me socializaba con ellos” (E: hm; 23 años).*

Se evidencian fuertes asociaciones hacia el extrañamiento durante la niñez, sobre todo cuando a muy temprana edad, su sexualidad pasa por una etapa de represión interna al empezar a reconocerse como alguien diferente a los otros en términos de sentir atracción por una persona del mismo sexo:

*“Te empezás a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano, tal vez dos años más chico que vos”, situaciones que generaban dudas acerca de sus inclinaciones sexuales. “A los 11 años ver a un chabón y decir ‘está bueno’ y verlo en la ducha y decir ‘está bueno’, es como que, creo que las señales, más que nada es como que después esa imagen te queda soldada en la cabeza y decir: ‘me gustó, siento que me gustó y no lo niego’”. (E: hm; 23 años)*

En relación a la crianza impartida por los padres, algunos entrevistados refieren al tema sin asociarlo directamente con algún tipo de influencia en cuanto a su orientación sexual. Del relato de los entrevistados puede verse las siguientes declaraciones:

*“Te das cuenta de que te vienen gustando algunos chicos, creo que lo que más me ha gustado teniendo mis 11 años es un chico de 15 años, no mucha diferencia, es como que decís ‘son re-grandes’. Después te duele porque sabes que no podés, es como que decís: ‘yo nací en una familia católica, qué mal, es horrible’. Quizás por eso creo que terminé separándome de la iglesia católica porque no me gusta la idea, este tipo de ideas que tiene mi mamá. Me mandaba a la iglesia porque dice que yo al principio le pedí, pero después de escuchar todo eso, de escuchar la unión del hom-*

*bre con la mujer, que tiene que ser así, en realidad te das cuenta que no tiene por qué ser así. (...) La clase de crianza que tuve fue un tanto tradicional. Era criado como si fuera un heterosexual, típico pensamiento, en el que se asume que por ser un nene se es heterosexual por defecto. Más allá de eso cuando uno crece y se da cuenta que uno es gay y no lo tenés asumido es molesto y la verdad cae un poco mal que en tu cara en tu familia, se digan comentarios de cosas que pasan en la tele y digan 'putos de mierda', esto por parte de mi viejo. Por otra parte, siendo chico no me instó a nada ni tampoco se me dijo 'no hagas esto porque es de puto o de mujeres' ya que de por sí era como el resto. Se me crió en un ambiente en el cual la idea de familia era algo relativamente fuerte. Es decir que la familia se reunía toda a pesar de nuestras diferencias, cosa que ha cambiado bastante desde aquel entonces. Además de eso tenemos la cuestión que se me instaba a hacer algo que me gustara, y que por sobre todo tuviera un buen trabajo y que hiciera lo que quisiera de mi vida a nivel laboral/intelectual. Supongo que mi forma de crianza es la del promedio de la población que tiene a sus dos padres juntos". (E: hm; 23 años).*

*"Yo fui criado por un macho cabrío que es mi viejo, es el que te va llevando y va chistando a las minas. Es corredor de autos, me crié en un taller de autos con los posters de las minas. Que a mí toda esa cosa me parecía un horror, la mujer objeto, nada. Y como que desde chico ya lo analizaba y decía: 'es una barbaridad'. (...) En el discurso de la heterosexualidad fui criado yo básicamente. Mi madre no se metía mucho, es de esas personas que con respecto al tema sexual de los hijos no. (...) Mi vieja en el sentido sexual es una mujer muy reprimida. Ella se separó a los 5 o 6 años míos y de ahí nunca más formó una pareja formal. Siempre como que ese tema le chocó, como que le... en sí el tema de la sexualidad, desde ella y la de los hijos. (E: hm; 22 años).*

En esta misma dirección uno de los entrevistados manifiesta que desde pequeño ha desempeñado juegos atribuidos al rol femenino que posteriormente fueron cambiando: "Tipo 8 o 9 años estaba jugando

y agarré lo que mi tía se ponía en el cuello: aros. Jamás me pinté”. (E: hm; 23 años).

*“Todo empezó a los 5 o 6 años, el corte, cuando en el jardín me mandaron a la psicopedagoga por mis conductas fuera del rango de la masculinidad. Dijeron que no era normal”. (E: hm; 22 años).*

Casi la totalidad de los entrevistados sostienen que sus primeras experiencias desde el punto de vista sexual les resultaron suficientes como para comenzar a recabar información sobre la homosexualidad, aunque no dejan de reconocer que por fuera o dentro de su grupo familiar les informaron sobre el tema.

Pero en definitiva la mayoría de los entrevistados declaran que aprendieron de sus propias experiencias más que de su entorno familiar. La manera de conocer sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo se obtuvo a través de los medios de comunicación, tema que se abordará posteriormente. Otros entrevistados expresan que los temas acerca de la sexualidad no eran tratados dentro de su propia familia, y que la única información que poseían fue recibida en el colegio secundario. De manera que lo aprendido desde el punto de vista sexual era buscado fuera del ámbito familiar a la vez que impulsado en momentos y por razones diferentes.

A pesar de las dificultades e incomprendiones del entorno familiar, todos los entrevistados, excepto uno, afirmaron que no cambiarían su orientación sexual si pudieran:

*“Tengo momentos en que soy algo así como femenino. Me gusta y de alguna forma lo acepto y lo acepto porque me gusta mi cuerpo y creo que por eso no quiero cambiarlo. Hay algunos que son muy ‘loca’; y creo que en algún punto todos los gais tenemos algo de ‘loca’ y el estereotipo te hace vivir algunas veces una dualidad: a veces te pasa de decir ves un chabón que te gusta, es heterosexual y decís en esos momentos en los que me gustaría ser mujer. Pero en realidad la mayoría del tiempo me encanta mi cuerpo, lo acepto”. (E: hm; 23 años).*

*“Creo que es más fácil seguir las normas, por decirlo así, pero no sé si lo elegiría, esto es algo que me pasó y estoy bien con eso y no me molesta”. (E: hf; 19 años).*

*“Yo la verdad no nacería mujer. Yo estoy conforme con mi sexualidad y si quiero cambiar el físico lo trabajaré y listo”. (E: hm; 23 años).*

*“Podría haber elegido ser heterosexual, podría haber sido bisexual. Tiene que ver mucho la cultura y la familia, hasta dónde te permite desarrollarte en tu autonomía, personas que toda su vida son hijos y que no llegan a ser nunca padres, yo que sé. Hay hoy en día tipos que son gais y aparentan ser heterosexuales porque la vida no les permitió, o porque ellos no pudieron por mambo de cada uno. (...) Siempre fue como medio inconsciente, las preguntas así profundas me aparecieron cuando empecé a estudiar Psicología”. (E: hm; 22 años)*

Es necesario resaltar que el único sujeto con dificultades en la aceptación de su identidad sexual, es debido principalmente al rechazo familiar y social, por haberse criado en un ambiente profundamente religioso.

Sin embargo, surgen de las narraciones de los sujetos entrevistados, algunos señalamientos que tienen vinculación con la orientación sexual, que generalmente provienen de las madres. Los padres son quienes, en su rol a lo largo de la vida de los sujetos, fundamentalmente en la primera etapa de la crianza de un niño, efectúan los señalamientos acordes al género. En esta dirección aparecen comentarios, generalmente relacionados con temas acerca de la inseguridad:

*“Me pregunta para saber en qué ando, pero no me pregunta para controlarme- padre-. En cambio, mi mamá me pregunta todo el tiempo. Yo creo que, por cuidarme, pero también por prejuicios. A mí cuando me pasó esto con mis viejos, es como que intentaba ponerme en su lugar y por ese lado lo entendía, porque si mi viejo hablaba conmigo me decía `mira, no te expongas mucho en la calle porque la gente es prejuiciosa, con tus amigas todo*

*bien, pero sé discreta, no te andes mostrando en la calle', como no le gustaría verme con un chico porque le parece que no es el lugar. Al principio me decía que me cuide por mí misma, para no tener problemas con la gente, para evitar algún conflicto". (E: hf; 19 años).*

Didier Eribon (1999) afirma que la vida de los gays y de las lesbianas está perseguida por los modos de vida y de relaciones con los demás de los que han querido o debido prescindir o privarse a causa de su sexualidad. Esto produce una cierta melancolía, vinculada con la pérdida de los lazos familiares, pero también con el sueño de una vida de familia para ellos mismos, a la cual algunos nunca consiguen renunciar esforzándose en crearla en la medida de lo posible, a lo largo de los años, formando parejas duraderas y criando a hijos, que pueden provenir de una vida heterosexual anterior. Así mismo la melancolía está asociada con la idea de que no podrán tener hijos.

En contraposición con este planteamiento, los valores que fundamentan la decisión de revelar la homosexualidad difieren en los entrevistados y están condicionados por las situaciones y experiencias personales. La totalidad de los entrevistados reconoce que su orientación sexual le impone limitaciones. Sin embargo, algunos de ellos no se niegan a la posibilidad de tener en un futuro hijos con una pareja homosexual.

*"Me encantaría tener hijos y lo voy a hacer. Fue algo que siempre tuve claro..." (E: hf; 19 años).*

*"Quizás me gustaría ser padre alguna vez, pero es algo que considero que no estoy preparado todavía, primero, y segundo si alguna vez tengo una pareja, nunca cierro la puerta, pero tampoco estoy buscando como un loco. Si las cosas se dan, se dan. (...) No me gusta apresurarme, yo en el único momento en que me voy a imaginar con alguien va a ser cuando tenga a ese alguien, yo creo que va a ser así". (E: hm; 23 años).*

*"No quería tener hijos, pero ahora que estoy bien con alguien pienso que sí. (...) La verdad mi instinto maternal no existe, yo*

*no voy a tener un hijo adentro mío, que lo tenga ella, yo no quiero. Pero me gustaría tener un hijo”. (E: hf; 21 años).*

*“Me gustaría tener hijos, mellizos, Genaro y Filomena. Pero no es que los quiero adoptar, los quiero tener yo, míos”. (E: hm; 19 años).*

*“Yo siempre dije ‘bueno, ya está, soy puto y no voy a tener hijos’. Y hoy lo sigo pensando por una elección de vida personal y no por un condicionamiento social, porque si quisiera, como todos en la vida, podemos cambiar. Si alguna vez me pinta, lo puedo hacer. (...) Siempre me pasa de ver a una persona homosexual grande y como que vos lo ves un poquito más armada que alguien que tiene hijos. Capaz que la misma vida, la profesión, con menos ataduras, algo como más jovial. (...) Tiene que ver con esto, con el otro estilo de vida, son otro tipo de preocupaciones, apreciás otras cosas de la vida, no sé, y te encontrás desde otro lugar con las personas ya desde el vamos me parece”. (E: hm; 22 años).*

Además, aceptada y asumida la homosexualidad, para algunos entrevistados no hace falta la aceptación de la sociedad, pues no se perciben como personas discriminadas.

*“La profesora que tuvimos, no sé si abierta es la palabra, pero sí, abierta, nos traía textos muy interesantes, lo charlaba, se notaba que no tenía prejuicios”. (E: hf; 19 años).*

*“A mí nunca nadie me dijo nada, pero porque yo me muestro que estoy bien, lo llevo con respeto. Nunca nadie me dijo nada, al contrario. (...) Nunca me atacaron como para defenderme, pero uno estuvo preparado siempre. Yo soy de confrontar. Aunque nunca nadie me dijo nada y además yo siempre tuve argumentos suficientes. Nunca nadie me discriminó por nada”. (E: hf; 21 años).*

Para otro entrevistado, la aceptación familiar pierde sentido si no va acompañada de un cambio social que permita experimentar situaciones cotidianas satisfactorias.

*“A mí lo que me sigue haciendo mucho ruido es la sociedad, antes era como que te chocabas con la sociedad, y como que por ahí en tu casa estaba todo bien, pero saltas y era todo un mundo aparte. Y hoy en día no es muy diferente a lo que pasa en casa, pero hay situaciones que te pasan, es como que estás muy libre, porque te están dando mucha libertad en tu casa, y está bien que sea así, pero después tenés que estar fuerte”. (E: hm; 22 años).*

Sin embargo, es importante aclarar, y de esta manera lo manifiestan los entrevistados, que, al desenvolverse en una sociedad estructuralmente heterosexual, nunca se logra salir en su totalidad del clóset.

*“Igual hay mucha gente que no lo sabe y hay gente con la que no he hablado, pero creo que lo sabe”. (E: hm; 19 años).*

*“Ahora no lo digo porque la verdad no suma ni resta, si no estoy saliendo con nadie, no lo digo”. (E: hf; 21 años).*

*“Lo que me ocurre así en lo cotidiano es cuando siempre alguien te pregunta si estás saliendo con alguien, a veces no sabés si decirlo o no, porque a veces no sabés que va a decir o pensar la otra persona o cómo decirlo, entonces por ahí tenés, con cierta gente, cierta reserva y por ahí a otra gente se lo decís, pero es como que lo tenés que pensar dos veces. (...) Sobre todo la gente mayor que vos no sabes qué piensan, entonces para evitar conflictos te haces la tonta o no contestas”. (E: hf; 19 años).*

*“Me gusta tener cierta discreción, y aparte me gusta tener cierto secretismo, cierta discreción, cierta privacidad, porque quizás a lo que a veces le tengo miedo es al ataque. Todavía considero que la gente te ataque u aparte de todo, creo que, al hacerlo tan público, a veces puede llevar a que se alejen tus pretendientes. (...) Si bien no tengo miedo a decir ‘soy gay’, me gusta hacerlo, es decir,*

*yo lo digo a mis amigos, a los que me conocen y con los que me llevo bien, si veo que una persona es muy agresiva y muy homofóbica, es como que no quiero, no tengo ganas de dar, ni de ser acosado, ni agredido, no me interesa". (E: hm; 23 años).*

*"Mi padre sabe que estoy en pareja, no por mí, porque no me veo básicamente. Los momentos en que me ve, son en situaciones familiares, de cumpleaños. (...) Yo a mi sexualidad la hago pública cuando me conviene". (E: hm; 22 años).*

## LOS AMIGOS (HETEROSEXUALES Y GAIS)

La adolescencia es un proceso en el individuo, una parte de un continuo que corrientemente se denomina ciclo vital. Ese proceso tiene implicancias en y desde su biología, en su psiquismo y en el contexto social, siendo la temporalidad la que indica y orienta su articulación desde una perspectiva evolutiva.

Partiendo de los desarrollos de Erik Erikson (1968) y siguiendo a otros autores como Anna Arendt (1958) y Arminda Aberastury (1980), consideramos que es necesario no entender a la adolescencia de un modo estanco. El psicoanálisis freudiano sitúa como relevante el aspecto dinámico del aparato psíquico dando un lugar de suma importancia a la idea de "conflicto" y "crisis". Estas crisis pueden ser transitorias y esperables, pero aun siendo esperables no deben darse por sabidas, dado que la lógica de la singularidad no debe subsumirse a ningún criterio generalizado.

Autores post-freudianos han elaborado descripciones de la conflictiva predominante, aquello que Aberastury denominó "Síndrome de la adolescencia normal", que concierne a una problemática ligada a la construcción de la identidad que le acarrea al adolescente una sucesión de equilibrios y desequilibrios (Aberastury, 1980). Desde este discurso se considera que el adolescente atraviesa y debe elaborar tres duelos fundamentales: a) el duelo por el cuerpo infantil perdido; tratar con la imposición de los cambios biológicos, como una de las causas de la angustia predominante en esta etapa; b) el duelo por el

rol y la identidad infantil; y c) el duelo por los padres de la infancia, situación que puede complejizarse debido a la actitud de los padres que además de tener que aceptar que sus hijos no son niños, deben elaborar su propio envejecimiento, como también aceptar la modificación de su imagen.

Pero la adolescencia no es todo tristeza por lo perdido, también implica ansiedad y alegría por todo lo que se comienza a adquirir, la llamada “mayor libertad”, en las decisiones y en el acceso a la sexualidad. Guillermo Obiols (2000) considera que en la posmodernidad los duelos que se suponían inherentes a la adolescencia ya no tienen vigencia, debido a que el ideal al que todos aspiran es el cuerpo de la adolescencia, y porque los adultos actuales no marcan una clara diferencia con sus hijos, ni mantienen con seguridad sus valores.

En este período el adolescente se abre paso a una vida social en donde va descubriendo nuevas visiones no necesariamente acordes con su tradición familiar. Emergen conflictos al interior de sí mismo como generacionales y mientras la vida transcurre, va construyendo sus propios espacios procurando independencia de la mirada de sus padres. Los grupos de pares son la prioridad, constituyen la primera red de relaciones, los amigos cercanos que funcionan como ámbitos de referencia y pertenencia afectiva

se trata de ámbitos de autonomía relativa definida por la influencia de las grandes estructuras sociales, aunque metabolizada en la manera singular en la que cada grupo específico la articula, en virtud de las diferencias producidas por los escenarios inmediatos en los que transcurre la vida de esos grupos (Urresti, 2000: 5).

Uno de los factores que operan diferencialmente en la socialización de los adolescentes es el grupo de pares. Los adolescentes interactúan en un espacio propio. Los grupos de pares, con sus preferencias y vinculaciones, funcionan como agencias de socialización alternativas a la familia, en ocasiones en competencia, contradicción y confrontación con aquella.

Estos grupos definen espacios y tiempos en los que van construyendo un mundo compartido que será relevante para las posibles identificaciones adolescentes. Funcionan como redes de contención

afectiva y representan espacios de autonomía en los que se experimentan las primeras búsquedas de independencia (Urresti, 2002).

La emancipación marca una “metamorfosis en la que el cambio incluye lo nuevo y lo anterior, va de lo familiar a lo extrafamiliar, del juego al trabajo, de la endogamia a la exogamia, de los modelos horizontales y contiguos de relación y vínculos a formas más mediatizadas y complejizadas” (Efron, 1997: 40).

En estos grupos, por lo general, se manifiestan las primeras conversaciones sobre sexualidad. Son los protagonistas que acompañan las primeras experiencias del amor exogámico interpelando el proceso de construcción de identidades.

En este contexto es altamente significativa la iniciativa de compartir la homosexualidad, constituyendo el grupo de amigos las personas del entorno a las que se decide comunicar esa información.

En la mayoría de los entrevistados, como primera instancia, la persona de preferencia a la que se decidió informar la situación, fue una persona de confianza y cercana de su grupo de pertenencia, con quien se sintieron contenidos y seguros para poder hablarlo. La experiencia de compartir la homosexualidad, en ninguno de los casos fue relatada como una vivencia traumática y negativa. Por tanto, estas primeras declaraciones fueron constituyendo un apoyo fundamental para las posteriores revelaciones.

*“Primero fue decirle a mis amigos... que son casi como hermanos, me aceptaron abiertamente, me dijeron: ‘bueno está bien’, no sabía cómo iba a empezar y bueno, me dolió y lloré y me dijeron: ‘bueno está bien, si sos feliz así, no hay por qué preocuparse, en realidad te vamos a aceptar de igual manera, sos nuestro amigo y eso es lo más importante’”. (E: hm; 23 años).*

*“Cuando me volvió a surgir el tema, tipo a los 11 o 12 años, yo tenía un amigo y fue al primero que le conté”. (E: hf; 19 años).*

*“Con la mujer que venía a limpiar a casa, con ella hablé por primera vez. (...) Se lo había contado a una amiga y esa amiga*

*se lo contó a mi viejo. Le contó de una relación que yo tenía con un chico”. (E: hm; 19 años).*

*“Se lo conté a una amiga de Buenos Aires primero, y me dijo que estaba todo bien”. (E: hf; 21 años).*

*“Yo creo que siempre se empieza con las amistades”. (E: hm; 23 años).*

*“Yo tenía un grupo de amigos y eso, pero el tema era cuando te enfrentabas con el otro, cuando ibas de campamento con el otro turno, cuando había salidas como que me señalaban a mí. Pero no lo viví con gran angustia. En el secundario yo tenía un grupito de tres chicas, dos es el día de hoy que somos amigos del alma, una vive a la vuelta de mi casa, se crió conmigo y nada, me decían algo a mí y saltaban ellas y se armaba todo un quilombo en el aula”. (E: hm; 22 años).*

La totalidad de los entrevistados decidieron confesar por primera vez su condición sexual a un amigo o a alguna persona externa al sistema familiar. En relación a los amigos, la confesión fue realizada tanto a amigos homosexuales como a amigos heterosexuales.

*“Yo tenía un amigo en la playa que era gay y fue al primero que le conté. (...) Yo le conté a él porque sabía que era gay y entonces no me iba a decir nada. Creo que le dije algo así como que me gustan las chicas. (...) Al que me acuerdo cómo le dije era a mi amigo que en aquel momento era heterosexual. Fue en una fiesta de 15 años, a mí me gustaba una compañera del colegio y se me habían juntado una cantidad de problemas y era como que a esa chica mis amigas le querían presentar un amigo, y yo me ponía mal porque no podía decir nada y lo agarré y le dije: ‘Mirá, sentate, vení, te quiero decir algo’ y le dije que me gustaba alguien. Me preguntó quién, y le decía no te voy a decir, tipo así, y le escribí en un mensaje de texto el nombre de la chica y él no entendía y yo tipo le señalé y me dice: ‘ah bueno’ y tipo que le empecé a contar y filosofamos hasta que salió el sol”. (E: hf; 19 años).*

*“Yo primero a los que me revelé fue a mis amigos -heterosexuales masculinos- les dije: ‘soy bisexual’, así como sonaba. Igual como que en ese momento todavía uno no está entero, cómo que todavía estás en un período transitivo”. (E: hm; 23 años).*

*“Después le conté, pasa que en esa misma época tenía una mejor amiga que era Jimena, y claro me pasaban cosas raras con Jimena, pero no me había dado cuenta y Jimena menos se había dado cuenta y entonces un día le dije a un amigo - homosexual- y me dijo: ‘¿Qué te gusta Jimena?’”. (E: hf; 21 años).*

*“Me acuerdo que cuando tuve este enamoramiento que te contaba, le había comentado a otro amigo heterosexual que me gustaba un chico. Obviamente que como no me definía en ese momento como homosexual ni como heterosexual, le había dicho que me gustaba un chico y la charla giraba en torno a eso, que me gustaba tal persona, no que me gustaban los chicos, sino que me gustaba tal persona y los conflictos que tenía con esa persona”. (E: hm; 23 años).*

En este estudio se hallaron dos grupos de personas con quienes los entrevistados compartieron su inclinación sexual: por un lado, un grupo integrado por personas muy cercanas y con las cuales los sujetos tienen un vínculo afectivo intenso que conocen el secreto por decisión voluntaria de la persona homosexual; y, por otro lado, un grupo con menor carga afectiva, pero que contempla personas cuyo tipo de relación es más bien funcional o casual en donde los acontecimientos y los encuentros compartidos con pares, conducen, de acuerdo a circunstancias, a tomar la decisión de comunicarlo espontáneamente.

Podemos identificar aquel grupo de amistades que en términos de los entrevistados conforman el grupo de los “iguales”, es decir, aquellos que comparten el estigma y son conocedores por experiencia propia del mismo. Este grupo se convierte en un círculo de apoyo y bienestar, a la vez que posibilita un conjunto de enseñanzas acerca de cómo sobrellevar el “estigma” (Goffman, 1998). Así comparten un mismo sistema de valores que les permite implementar una serie de respuestas a las situaciones relevantes relacionadas a poseer un estig-

ma. Alguna de las personas que integran este grupo puede enseñarle los gajes del oficio y ofrecerle un círculo de lamentos en los cuales refugiarse en busca de apoyo moral. Goffman señala que los homosexuales pueden utilizar su condición como base para organizar su vida, a la par que les permite entrar en contacto con otros miembros del grupo y establecer una relación con ellos.

*“Conoces gente por este motivo -ser homosexual- y haces grupos más cerrados para sentirte parte o integrada. (...) Es como que a partir de ser homosexual formas tu grupo, porque te sentís cómoda y compartís eso”. (E: hf; 19 años)*

*“Ahora tengo más amigos homosexuales que heterosexuales. Comparto más cosas con mis amigos homosexuales”. (E: hm; 19 años).*

*“Vivo bien el hecho de ser homosexual, pues todo mi entorno está en la misma”. (E: hf; 21 años).*

*“Cuando empecé a salir a boliches con este par de amigos que te dije, por ahí ellos se llevan más con gente del colectivo y entonces por ahí de este grupo saco más gente que es homosexual. (...) Después tengo un amigo y una amiga que son homosexuales los dos”. (E: hm; 23 años).*

*“Después me pasaron a un colegio del Estado porque mis viejos se mudaron y quedaba cerca de mi casa y ahí es cuando me hice más de un grupo. Vos te ponías a ver a mis amigas y no eran del estilo estereotipado de chica: pelos de colores, pantalones todos rotos, pantalones de hombres, era como toda esa cuestión que no le podías definir muy bien el sexo. Como que se estaban encontrando igual que yo”. (E: hm; 22 años).*

La sociabilidad homosexual, al decir de Eribon Didier (2001), se basa en principio en una práctica y una política de la amistad: hay que tratar de establecer vínculos y nuevos contactos, conocer gente que

va a convertirse en amiga y formar parte de un círculo de relaciones elegidas. Estar con personas de la misma orientación sexual, permite a los sujetos verse a sí mismos reflejados en ellos, compartir e interpretar la propia experiencia.

Los amigos son una de las instituciones más importantes de la vida homosexual. En este escenario es posible desarrollar una identidad concreta, real y auténtica.

Las amistades íntimas brindan un espacio de protección y de diversión, donde no es necesario ocultar ni disimular la homosexualidad, ya que cuando reina la confianza, las bromas y los chistes que se puedan generar, se significan de diferente manera, es decir, se reciben sin la connotación negativa. Así lo refieren los entrevistados:

*“Hay una serie que ya no la dan más, que era toda de lesbianas, en EE. UU. (...) Con las chicas creo que las vimos todas, nos juntamos y vimos algún capítulo. (...) Hay un personaje que es Jean, que es el estereotipo de torta masculina que está con todas las minas y eso. Si hay alguna que estuvo con muchas decimos: ‘Sos re Jean’”. (E: hf; 19 años).*

*“Lo único que hice fue crear un grupo porque Gonzalo dice: ‘seamos compañeras trans’- lo dice por los transexuales. ‘Seamos compañeras trans’ y dice ‘promesa de compañeras trans’, todo en broma. Entonces creé el grupo de compañeras trans y ahora estamos todas mis amigas y hablamos todo el día ahí, pero no es para otro uso. Charlo con mis amigas, con las que salgo el fin de semana”. (E: hf; 21 años).*

También existen otros grupos de amistades, aquellas personas no estigmatizadas cuya vida personal les lleva a estar informadas sobre la dinámica de un sujeto estigmatizado, y al mismo tiempo, simpatizar o participar de situaciones con ellos. Estas amistades son aquellas que no tienen prejuicios en relación a la homosexualidad -mentes abiertas- y pueden ser consideradas como miembros del grupo.

*“Mis amigos en general son casi todos heterosexuales. Tengo amigos gay, pero son pocos, no los veo casi nunca”. (E: hm; 23 años).*

*“Yo tengo amigos de la facultad, por ahí es de casualidad, pero son heterosexuales. (...) Tengo amigos que están en pareja, tengo una amiga que la conozco desde hace años que se puso en pareja, hace poco tuvo una beba, yo los conozco a los dos, me llevo re-bien. Mi mejor amigo también es heterosexual y lo conozco de la Universidad”. (E: hm; 23 años).*

Algunos entrevistados refieren cierta dificultad de lograr tener amigos heterosexuales.

*“Creo que puedo compartir más cosas con ellos - amigos homosexuales- porque si saliste a un boliche homosexual por ahí tus amigos heterosexuales por ahí no ven eso bien o no lo podés charlar o no les podés contar lo que hiciste el fin de semana”. (E: hm; 19 años).*

*“Yo traté de tener amigos heterosexuales, pero no pude. A todos les surge la duda, todos se hacen gay. Todo el mundo que es heterosexual tiene sus inclinaciones”. (E: hf; 21 años)*

*“Amigos heterosexuales no tengo, mujeres heterosexuales sí, hombres no. (...) Hoy en día en la Facultad me pasa que tengo algo con los hombres de que no me relaciono, me relaciono así de ‘Hola’, ‘¿Cómo te va?’, ‘Todo bien’, en el trabajo también. Igual en mi Facultad es un poco complicado. En Psicología está toda esa cuestión de que, si los estudiantes son homosexuales y si sos heterosexual, salís homosexual, está ese fantasma. (...) Me vinculo, pero no tengo intimidad”. (E: hm; 22 años).*

Para otros, esta dificultad no es advertida y parece una excusa.

*“Yo no tengo problemas con ninguno, ni tengo predilección. Yo por ejemplo he conocido gente que dice que por ser homosexual quiere tener amigos homosexuales por que puede salir más con ellos. Yo la verdad no sé por qué esto, es como decir: ‘yo quiero tener amigos rubios’. La verdad que no sé por qué tanta selección. A mí me gusta tener amigos. Por ahí lo difícil es que una mujer homosexual hable con amigas heterosexuales, de mujeres, enton-*

*ces la conversación puede quedar media corta. Pero si uno es amigo de alguien tiene temas de conversación, pero no hay temas que habla un homosexual que no habla un heterosexual. Un hombre homosexual puede hablar de ropa, pero un hombre heterosexual también puede hablar de ropa porque puede ser muy coqueto y ser heterosexual". (E: hm; 23 años).*

Lo dicho con anterioridad converge, al menos parcialmente, con resultados obtenidos en otros estudios que establecen tres realidades definidas en función del conocimiento del secreto: aquellos que participan de un mundo de amistad formado exclusivamente de homosexuales; aquellos que llevan una doble vida, cuya frontera se establece mediante compartir o no el secreto respecto de la homosexualidad, que en la presente investigación se observa en uno de los sujetos entrevistados. Finalmente, aquellos que se integran completamente en tanto homosexuales a un mundo de amigos sin distinción de orientación sexual, situación a la que no hacen referencia los entrevistados (Pecheny, 2004).

Cabe aclarar que en algunos casos "el secreto" exclusivamente sucede con vínculos afectivos familiares con los que existe un distanciamiento generacional.

*"Mi tía abuela creo que jamás lo entendería con 90 años, ni en pedo". (E: hm; 19 años).*

*"Yo por ejemplo a mi abuelo no le dije". (E: hm; 23 años).*

## EL ENTORNO SOCIAL. LA ESCUELA

Tal como se ha mencionado anteriormente, en esta etapa del continuo proceso de socialización, el sujeto internaliza algunas realidades distintas a las del entorno familiar. En este proceso intervienen instituciones políticas, educativas, religiosas, laborales, etc. El sujeto, aún en la niñez, ya empieza a tener facultades para elegir los patrones y pautas que internalizará. Los conflictos de identidad y de identifica-

ción con los otros al descubrirse realidades y mundos distintos a la familia, empiezan a hacer aparición (Berger y Luckman, 1968)

El proceso de socialización secundaria según Berger y Luckmann, implica la internalización de submundos institucionales, adquisición de conocimiento específico del rol, lo que significa la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional. Estos submundos internalizados son realidades parciales que contrastan con el mundo de base, requieren de un nuevo aparato legitimador e involucran una identificación subjetiva con el rol y sus normas, siendo estos roles intercambiables por su menor carga afectiva, pudiendo por lo tanto descartarse y remplazarse por otros con facilidad.

La socialización nunca finaliza, aunque los contenidos que se internalizan en la misma amenazan la realidad subjetiva. Los autores explican los procedimientos de mantenimiento de la realidad para que exista cierto grado de simetría entre la realidad “objetiva” y la “subjetiva”. El vehículo del mantenimiento es el lenguaje, que reconstruye la realidad subjetiva dependiendo de las estructuras de plausibilidad específicas y de procesos sociales necesarios tanto para la continuidad como para las transformaciones de la identidad.

La escuela no es solamente un lugar que imparte conocimientos teóricos, sino también es importante para el desarrollo social y psicológico de las personas, ya que es aquí donde se desprenden las primeras oportunidades de interactuar con pares.

En las instituciones educativas interactúan muchos sujetos que poseen distintas identidades sociales y pertenecen a distintos grupos. Estas entidades grupales, que se encuentran determinadas por las categorías sociales, son determinantes en el comportamiento social de los sujetos. La aceptación o el rechazo que proporcionan los pares dentro de la escuela devienen de estas categorías sociales, en tanto estas forman parte de la comparación social (Tajfel, 1981).

Se habla de la adolescencia como un colectivo con sus propias preferencias, modas, normas, símbolos, lenguajes y códigos. Estas sub-culturas tienen una finalidad adaptativa que permite a los adolescentes hacer frente a la situación momentánea de búsqueda de proyectos y construcción de la identidad y, a la vez, representan una forma de dar respuestas a circunstancias y condiciones que compar-

ten, marcando la diferenciación con los adultos. En general, los adolescentes experimentan su propio estilo juvenil incorporando y transformando los recursos materiales y simbólicos que ofrecen la cultura dominante y el mercado.

Con respecto a este momento, de las narrativas de los sujetos entrevistados pueden resaltarse las siguientes cuestiones: compañeros de clase en la escuela primaria, comentarios y reacciones asociados a cuestiones sexuales, conocimientos recibidos sobre temas de sexualidad y homosexualidad en el período escolar. Durante su tránsito por la escuela primaria, algunos entrevistados recuerdan haber sido agredidos y violentados verbalmente por su orientación sexual:

*“Cuando vos sabés que la reacción no va a ser buena, te encerrás, te reprimís y las cosas se empeoran, porque te pones a la defensiva, o sea, lo que me pasó fue un poco por mí mismo y un poco por mi entorno, porque mi entorno era un poco reticente para mí, un poco agresivo, el entorno escolar más que nada y aparte de eso que te agarran de caché, porque yo era de los chicos que los agarraban de caché (...) Era el trato que había, porque siempre me trataron de gay, era puto, era esto, era aquello”. (E: hm; 23 años). Otro de los entrevistados comenta: “Éramos muchos y quedamos pocos, pero a la vez era como... viste esos chicos que ves en la calle re-cancheros y vos los ves y decís que jamás van a ser comprensivos, de escucharme en algo, o de poder contar con algo con ese chico para poder decirle algo...”. (E: hm; 19 años).*

*“Sí, me he enfrentado a un montón de situaciones, que se yo, ir a la casa de una amiga y que el padre me discrimine, de chico, y que el padre de mi mejor amiga, de mi amiga del alma. Es el día de hoy que yo lo veo y me hago pis, pero porque claro, me torturaba de chico, nada, cosas típicas como: ‘no te juntes con ese puto’, y cosas así que las está diciendo desde otro cuarto, pero las escuchás. (...) A mí siempre me molestó la burla, o la voz en off que las escuchás que viene de atrás. Al ser un colegio católico, privado, era como que había más contención de grupo, yo tenía un grupo de amigos y eso, pero el tema era cuando te enfrentabas con el otro, cuando ibas de campamento con el otro turno, cuando*

*había salidas como que me señalaban más a mí”. (E: hm; 22 años).*

Tanto el rechazo explícito como las percepciones descalificantes de los otros provocaban en ellos respuestas defensivas que consistían en el ocultamiento y aislamiento.

Durante esta etapa algunos entrevistados manifiestan no haber tenido amigos homosexuales. Así lo declara uno de ellos:

*“En la escuela nunca lo hablé con nadie, en la escuela no tenía con quién hablarlo. (...) En mi curso no había homosexuales, pero conocía a otros que eran homosexuales, pero eran de otro curso. Pero además era paradójico porque yo sentía todas esas cosas y además me daba asco ver a otro homosexual. Si hubiera tenido un compañero homosexual en la primaria hubiera sido peor, porque como te digo me daba asco, lo veía en otro curso y me daba asco que sea una persona homosexual. Y además creo que no hubiera hablado jamás”. (E: hm; 19 años).*

*En otro orden de ideas, algunos sujetos declaran que “Cuando era pre-adolescente uno se empieza a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano. (...) De más chico yo boludeaba, jugaba, era una persona tímida con los chicos de mi edad”. (E: hm; 23 años).*

*“No me socializaba con ellos. Lo que hablaba con ellos era de la escuela misma. A lo que quiero llegar es que, si alguna vez hubo entre mis compañeros alguien que era homosexual, ni me enteré. Éramos un grupo bastante reducido. Si en mi curso o en la escuela esto pasaba, yo no me di cuenta”. (E: hm; 23 años).*

Como puede observarse, el ingreso a la escuela, en algunos casos, fue una de las primeras ocasiones para el aprendizaje del estigma, a través de insultos, discriminaciones, burlas y rechazos. Para otros entrevistados, el intervalo durante la secundaria y la universidad los ha expuesto a prejuicios y exclusiones sociales. Así lo manifiesta uno de los entrevistados:

*“Sí, me he encontrado en situaciones de discriminación. Algunas por ejemplo pueden ser graciosas, estar caminando por la calle de la mano o del brazo y pasa alguno en auto y ‘¡Eh puto!’; o alguna cosa así. Incluso por ahí te da algo, mi pareja se enojaba y me celaba, yo me he reído. Pero por ahí sí me he encontrado en situaciones agresivas como, por ejemplo, estar en la parada del colectivo con mi pareja y un hombre nos choca con el hombro y nos contesta agresivamente. Casi te digo que nos amenaza, no era tan tarde y había más gente en la parada. Yo no tuve tantas situaciones de agresiones y violencias, pero por ahí a otras personas en esta época, les pasa más, como hay gente que por ahí no le pasa ninguna”. (E: hm; 23 años).*

*“En el secundario como que llegó un momento que dije basta, en el secundario me agarraron momentos de angustia, es que era muy constante la agresión y aparte yo tenía un grupito de tres chicas, dos es el día de hoy que somos amigos del alma, hay una que vivió a la vuelta de mi casa, se crió conmigo, y nada, me decían algo a mí y saltaban ellas, y se armaba todo un quilombo en el aula, delante de los profesores”. (E: hm; 22 años).*

No obstante, lo dicho, durante el trascurso del nivel secundario, algunos entrevistados en su discurso afirman que los temas de sexualidad y género eran tratados de forma espontánea donde todos los que participaban de la clase podían exponer sus creencias, percepciones y opiniones.

*“En el colegio, bah, por lo menos en mi colegio que se daba el debate -ley de matrimonio igualitario- se podía hablar libremente. Es más, en inglés tuvimos un trimestre que vimos todo identidad de género y en el curso la que más estaba informada era yo, porque a mí me interesa el tema, entonces a la profesora le acerqué documentales. Cuando alguno tenía alguna duda que yo sabía responder, lo contaba”. (E: hf; 19 años).*

*“Iba a la escuela y nos hicieron ver Sor Juana, viste, entonces yo vi la película y dije: ‘¡Mirá qué lindo!’; porque Sor Juana salía con la reina o algo de eso y dije: ‘Mira qué lindo, estaría bueno’; y dije*

*solo eso, estaría bueno, nada más, no es que dije: 'Me pasa eso', en realidad no me pasaba, la verdad". (E: hf; 21 años).*

*"Teníamos una profesora copada, que es esta profesora que te comenté de la marcha, y como era una profesora copada, por así decirlo, más liberal, por ahí hablaba de estos temas o por ahí en una clase particular hablaba de estos temas. Me acuerdo que una vez preguntó si queríamos una clase de educación sexual e hizo esa clase. (...) Dio esa charla que habló de todo, la típica clase de educación sexual que fue sobre la reproducción de los órganos femeninos y masculinos, pero también habló sobre dos chicos, dos chicas, sobre homosexualidad". (E: hm; 23 años).*

Afirman que los temas eran enfocados de la siguiente manera:

*"Vimos más que nada identidad de género, los trans, intersex, leíamos textos en contra y a favor y después tuvimos que hacer un escrito. (...) Tenías que sacar cosas de los textos y analizarlas, compararlas y te daba para pensar y como que fue entendiéndose, se formaron opiniones, además leyendo los textos te informabas. La profesora que tuvimos, bien, no sé si abierta es la palabra, sí abierta, nos traía textos muy interesantes, lo charlaba y se notaba que no tenía prejuicios. Ella dijo: 'yo no tengo problemas, pero si a mí, un hijo sé que es homosexual, me chocaría' (...) Que me parece muy sincero y es lo que le pasa a todo el mundo". (E: hf; 19 años).*

Hay casos en los que se declara que el tema era tabú.

*"No sé si se trataban, fueron temas que nunca les presté atención. Yo hice el secundario y polimodal y en ese momento había una materia que se llamaba "Salud y Adolescencia", pero se hablaba más que nada de métodos anticonceptivos, no tanto de sexualidad. (...) A nivel académico en la secundaria, cuando yo la hice, no se hablaban estos temas muy seguidos". (E: hm; 23 años).*

*“Lo típico, con una banana te enseñaban a poner el forro, pero no se hablaba de la sexualidad, de la elección, sino del aparato reproductor femenino y masculino. Tampoco se podían hacer otras preguntas, como si con sexo oral te podés contagiar de Sida, nada de eso porque se abordaba desde la heterosexualidad. O tocás todas las sexualidades que hay o no tocás ninguna y hablás en general, pero era como muy heterosexual”. (E: hm; 22 años).*

La investigación educativa muestra la persistencia de significaciones estereotipadas tanto en el curriculum formal prescripto, como en el llamado curriculum oculto, constituido por las expectativas de rendimiento y comportamiento hacia mujeres y varones; como también en las omisiones de temas relevantes para la vida personal y profesional, el llamado curriculum omitido, que silencia cuestiones vinculadas con la sexualidad. Con la contribución de estudios en expansión acerca de la masculinidad, se encuentran investigaciones sobre las significaciones hegemónicas y no hegemónicas de la masculinidad en la escuela. Los resultados muestran que la escuela refuerza los sentidos tradicionales de lo masculino, condenando la existencia de masculinidades subordinadas y básicamente de la homosexualidad (Morgade y Alonso, 2008).

Aquellos entrevistados que expresaron que desde las instituciones educativas se abordaban temas vinculados con la sexualidad, indican que en la actualidad, en relación a la temática de la homosexualidad, han ido sucediendo una serie de cambios respecto a poder dialogar, revelar y lograr una aceptación temprana de la homosexualidad, que impida dilatar el proceso de asunción de la homosexual, a la vez que existe una mayor tolerancia social y familiar.

Los entrevistados acentúan la presencia de condicionantes para la revelación de lo que antes era un estigma. Entre las razones más comunes que operan como base de este avance y reconocimiento social, destacan la importancia de la información transmitida por los medios de comunicación y la educación temprana sobre temas ligados a la sexualidad.

*“Vos estás cenando con tu familia y los nenes chicos crecen sabiendo que existe, cosa que a mí por ejemplo no me pasó, yo no*

*sabía que existía y es como que ayuda a normalizarlo”. (E: hf; 19 años).*

*“Veo que hay homosexuales que no se hacen ni problema, están re-bien, tienen el apoyo de la familia, tienen la aceptación de la familia y yo los veo como que no tienen dramas. Yo lo veo así, y creo que ahí está el tema”. (E: hm; 19 años).*

*“Hace unos años atrás creo que la cosa hubiera sido distinta. Cuando yo empecé a vivirlo, era la cosa nueva, como una moda. Yo no sé si yo incorporé más a la gente que vive esto o si es al revés, la gente nos incorporó a nosotros”. (E: hf; 21 años).*

*“Con mi hermano más chico, me acuerdo que una vez puso una publicación de Facebook en el que, o sea, yo tampoco nunca le comenté nada, nunca le había dicho nada, puso que, no recuerdo bien, pero puso algo negativo hacia los homofóbicos, como mostrando su aceptación. Y en otro momento le dije: ‘¿vos sabías que me gustan los chicos?’ , así al pasar y me dijo: ‘sí, qué tiene, no importa’. Entonces dije ya está, la aceptación ya estaba. Fue como medio natural”. (E: hm; 23 años).*

La escuela secundaria y la universidad, representa para muchos de ellos la oportunidad de asumir su homosexualidad, dado el reconocimiento en el otro igual, tal como sostienen las siguientes declaraciones:

*“Fue muy duro la primaria. Casi todos estaban en la pavana, es que por cómo te expresás, o te cargan o te dicen algo, en el secundario no. Pero en la transición entre los 12 y los 15 años, tenés esa voz de cuando te estás desarrollando, que no sabés si es de mujer o se es de hombre y quizás es un poco afeminada y te joden por eso”. (E: hm; 19 años).*

*“Fui al San Agustín, y del San Agustín todos los años egresan homosexuales, entonces algo tiene que ver esa escuela, porque algo*

*les hace, porque salieron homosexuales, transexuales, salió de todo. Con Gonzalo y Angie, amigos míos que iban también al San Agustín, decimos, en otros cursos, todos los años es lo mismo. Me crucé gente que había ido a esa escuela y también". (E: hf; 21 años).*

Siguiendo los planteamientos de Berger y Luckmann se observa cómo los entrevistados a la luz de los límites que establece la sociedad a la que pertenecen, van desarrollando una conciencia de sí mismos desde las pautas sociales establecidas y los repertorios de identidades disponibles, sintiéndose así "normales o anormales" de acuerdo a los estándares sociales, en la medida que se aproximan o aleja de dicha realidad.

Podríamos decir entonces, que la constitución de la identidad desde estas perspectivas, sería la resultante de la consciencia de uno mismo –descripción de aquello que nos pasa– y el afrontamiento de las limitaciones propias del contexto social.

No se pretende afirmar que no existe una realidad independiente de los procesos sociales, sino solo que las creencias e ideas acerca del mundo son socialmente construidas. Los fenómenos tales como conocimiento científico, evidencia, método, sujeto, objeto, etc. son construcciones sociales, y no existe para los construccionistas sociales, un ajuste representacional o correspondencia lineal entre el contenido de las teorías científicas y un mundo o realidad dada. Hacking expresa que las ideas no existen en el vacío, sino que habitan dentro de un marco social o matriz, son producto contingente de procesos históricos-sociales (2001: 37). Ibáñez agrega: "... ni construimos representaciones, ni representamos construcciones, sino que construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad" (1993: 107). La relación entre las imágenes y la realidad no es una relación de tipo representacional, sino una representación de tipo constructivo.

Comienza de esta manera la construcción de un nuevo yo, el cual para algunos se establece a temprana edad y para otros, en algunos espacios de interacción social como la escuela secundaria o la universidad, permitiéndoles un aprendizaje del proceso de aceptación con respecto a sí mismos, desarrollando nuevas estrategias para relacio-

narse con los otros que comenzaran a formar parte de su cotidianidad, a la vez que, amplían sus vínculos asociados con este nuevo yo.

*“Leyendo a Freud y a Lacan me encontraba con cosas que decía: ‘profundicemos acá, porque me estoy volviendo loco’. Pero después te terminabas dando cuenta que nada, que es igual que el otro, que nada cambia que te diga qué soy o no soy. A mí me da mucha bronca porque ya enseguida vas al acto sexual de la persona, a su intimidad y cuando estás hablando con un heterosexual en ningún momento se te cruza por la cabeza eso, si es o no es, con quién se acuesta o con quién no se acuesta, qué hace, qué mambo o morbo tiene”. (E: bm; 23 años).*

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En este apartado abordaremos el tratamiento de la temática de la homosexualidad que realizan los medios de comunicación desde la perspectiva de los propios actores sociales.

Los medios masivos de comunicación y el mercado de bienes de consumo, agencias cada vez más interesadas por sus intereses económicos, implantan imágenes y estéticas, prescriben –implícita y explícitamente– comportamientos y configuran creencias que tendrán efectos en la incorporación de nuevos recursos simbólicos y operarán en la narración de la autoidentificación.

Al ritmo de una cultura que se sustenta en imágenes proliferan fenómenos en los cuales la lógica de la visibilidad y el mercado de las apariencias desempeñan papeles primordiales en la construcción de la identidad y de la propia vida.

Hedonismo, búsqueda de placer, materialismo, exhibición, son algunos de los valores de la época que los medios masivos de comunicación a través de las publicidades se encargan de mostrar y así lograr que los adolescentes consuman activamente los productos que ofrece el mercado. “Los procesos de globalización y la complejidad de las interacciones sociales actuales, han implicado cambios significativos en los procesos de construcción de identidades y diferencias, así como en los referentes de este proceso” (Bermúdez, 2008: 619).

Desde el punto de vista negativo, los adolescentes son pensados como consumidores de objetos, de marcas, de drogas, de alcohol, de sexo, de los bienes y de la vida ajena. Y los adultos como individuos temerosos de los excesos y de la falta de valores y proyectos. Lo dicho conforma un discurso que muestra defectos y falencias de la generación joven comparándola con otras generaciones. Los des-responsabiliza, a la vez que los coloca en una posición de protección y educación.

Por otro lado, hay también una idealización de la adolescencia que expresa en la sociedad actual una exaltación y ponderación de lo juvenil. Existe una representación dominante que se convierte en una suerte de “modelo” integrado por elementos estéticos, a la vez que basado en la imagen adolescente que se expande. Este modelo adquiere un amplio reconocimiento social, hecho que se demuestra por una representación social negativa acerca de la vejez, caracterizada por un espectro de decadencias y enfermedades y una preocupación de los adultos por la estética y belleza, añoranza por la juventud perdida. “La adolescencia y el mito de la eterna juventud, acompañado de otros mitos como el de la belleza que no se deteriora, la salud que se mantiene intacta o la energía que se renueva sin cesar, son los elementos de un espejo en el que con fuerza creciente la sociedad intenta reflejarse” (Urresti, 2000: 4).

Desde corrientes hegemónicas ligadas al posmodernismo se sostiene que la adolescencia sería la coronación del ideal social, la mayor aspiración es entrar a esta etapa para no salir nunca más, incluso “los más chicos deben apurarse para llegar lo antes posible. De ahí el amplio repertorio de ofertas que tienen ese objetivo acelerador” (Efron, 1997: 32) Pero no solo lo corporal y la capacidad vital son resaltados, sino también valores como la ambigüedad en tanto expresión de identidad sexual; el egoísmo y la omnipotencia que sirven a la autoidentificación.

Cabe preguntarse en qué medida los adolescentes homosexuales entrevistados sienten que su realidad se ve reflejada en la pantalla, puesto que cada vez más los programas televisivos incluyen en sus guiones algún que otro personaje homosexual.

La homosexualidad cada vez más adquiere un carácter público. Hay películas que plantean abiertamente el tema y programas de te-

levisión que lo debaten presentando variados testimonios de figuras públicamente conocidas por el televidente.

El aporte de los medios de comunicación acompañó la evolución de la sociedad, de los derechos humanos y de la libre expresión, ganando la homosexualidad un lugar central en temas de conversación.

*“No sé si implica aceptación o menor discriminación, pero sí el hecho de la visibilidad, de que se empiece a hablar, de que se empiece a ver, mostrar que toda la gente del colectivo está ahí”. (E: hm; 23 años).*

*“Está lo que se muestra en la tele, que muchas veces influye, por un lado, en el contexto, porque lo que la mayoría ve acerca de la homosexualidad, lo primero que piensa, es el sexo. Si vos lo ves por ejemplo en ‘Botineras’, lo que había era sexo, dos personajes que hacían de homosexuales, eran futbolistas. (...) Es la primera escena de desnudo que veo homo-erótica, por así decirlo. (...) Hubo un momento, hubo un quiebre, no sé cuándo habrá sido, tal vez con el surgimiento de las primeras bandas pop gay, es como que comenzaron a aparecer, como ‘Scissor sisters’, una mujer lesbiana declarada y un chico gay (...) Ahí es donde me parece que empieza a haber una apertura”. (E: hm; 23 años).*

*“Creo que en la televisión la homosexualidad está aceptada, porque ves una novela y hay un homosexual, ponés la televisión y ves un homosexual. No sé si la televisión los está insertando para que haya más aceptación, o si la televisión está demostrando ya la aceptación de la homosexualidad. No lo sé, no me lo puse a pensar”. (E: hm; 19 años).*

*“Yo me acuerdo de leer una entrevista en donde a una persona le preguntaban: ‘¿Qué sos?’ Nada, no sé, no cambia nada en tu concepción de mi persona si te digo o no con quién me acuesto y con quién no me acuesto. Y me parecían respuestas como súper enteras y privadas. Y en algún punto está generando conciencia y no está replicando ese discurso en donde se lo está señalando*

*porque es raro. Es como que te hace pensar y son las cosas que te terminas preguntando". (E: hm; 22 años).*

En los últimos años, los homosexuales se han hecho visibles en la sociedad, conquistando primero el espacio de lo público y luego los medios de comunicación. Así fueron surgiendo maneras diferentes de caracterizar la homosexualidad, a la par que los viejos modelos de representación continúan vigentes, manteniéndose muchos de los estereotipos ampliamente conocidos por la sociedad.

La aparición en los medios de comunicación de modelos que se presentan como homosexuales orgullosos de haber "salido del clóset", más bien sirven para reforzar los estereotipos más tradicionales de la homosexualidad.

*"Yo creo que muchas veces los medios van muchas veces al estereotipo, más que nada en el hombre homosexual. Por ahí la mujer no tanto, ya que se la considera como la típica camionera. Para mí en la televisión aparece más el estereotipo del hombre que de la mujer". (E: hm; 23 años).*

*"Tal vez lo que hacen los medios de comunicación es brindar un estereotipo, como por ejemplo la lesbiana. Lo primero que van a pensar de una lesbiana es que es toda una machona, y la verdad es que puede ser femenina. Este para mí es el otro prejuicio". (E: hm; 23 años).*

*"El mismo abordaje que tiene la mujer en los medios de comunicación, muy objetivado, muy burlado. (...) En la tele argentina se ve mucho el puto ridiculizado, creo que no se habla desde la naturalidad, desde el mismo lugar que se encara una historia". (E: hm; 22 años).*

*La homosexualidad en la mujer encierra otros matices que la diferencian, en parte, de la masculina. Su carácter menos genitalizado y el hecho de que la sociedad les permita ciertas manifestaciones afectivas, inadmisibles para los hombres, hace que su*

*existencia sea menos percibida e incluso que permanezca oculta.*

*“Por ahí los medios en el caso de la mujer no caen en el estereotipo. Para mí la mujer homosexual aparece menos, por ahí cuando aparece en la televisión, no quiero decir común, pero es más variable. (...) Creo que la gente lo tolera más porque sabe que es homosexual pero no se le nota”. (E: hm; 23 años).*

*“En la tele había una banda que se llama ‘TATU’, que eran dos chicas rusas que se hicieron famosas porque estaban juntas, jugaban con eso. Nunca se supo si eran novias o no, pero se hicieron famosas cuando tenía 15 años. ‘TATU’ significa gay en ruso o una cosa así. Y yo me acuerdo que estaba en mi casa escuchando un canal de música, me acuerdo que pasaban ese video, me encantó y yo no entendía por qué y era esperar toda la tarde a que pasen ese video. Había varios videos y todas las historias de los videos era de esas chicas. Y después también me acuerdo de que en la propaganda pasaron una serie ‘Sugar Rush’ y yo la quería ver y me acuerdo de buscar en la guía la hora y mirarla en mi casa sin volumen. Yo estaba encantada con la serie, pero yo no entendía bien por qué, más porque tenía 10 años. Era de una chica que se enamora de la mejor amiga y bueno, se da cuenta de que le gustan las mujeres y es todo lo que le va pasando”. (E: hf; 19 años).*

Esta construcción social de una imagen estereotipada tiene efectos sobre los propios homosexuales. Ricardo Llamas ha analizado esta cuestión planteando que el problema no es solo la responsabilidad de los medios de comunicación en promover la homofobia, sino el peligro de que para muchos sujetos homosexuales esa imagen estereotipada sea la única referencia de sí mismos (Llamas, 1997). Han construido una comunidad homogénea, un estereotipo que constriñe la diversidad que puede haber en las prácticas o la vida de los homosexuales.

*“Igual yo creo que al principio cuando te das cuenta, te encasillás un poco en el estereotipo y pensás que, por ahí, no sé, en el grupo*

*se dio así que al principio todos nos vestíamos así con ese estilo de camisa y qué sé yo, y ahora cada una se viste como quiere. Yo cuando me di cuenta me había cortado el pelo, o sea, no es que me lo corté porque quería ser así, pero es como que se dio todo y me parece que por ahí tenía que ver con eso, que, por ahí para pertenecer más, tenía que homogeneizarme. Y después me di cuenta que no”. (E: hf; 19 años).*

El contenido de los programas que se emiten diariamente le permite al receptor de los mismos relacionarse desde su propio mundo de significaciones con los personajes y las historias, rechazando o identificándose con aquello que siente significativo.

*“Me acuerdo cuando apareció Tinelli vestido de mujer, a mucha gente del colectivo no le gustó, porque lo hace en broma, en joda, o lo trata de hacer bien y después le sale mal. Por ahí lo quiere hacer como una forma de apoyo y le sale al revés, o por ahí él mismo lo quiere hacer como una joda y hay mucha gente que se ofende. Lo que hace la gente que es muy mediática como Tinelli, hay que agarrarlo todo con pinzas, no hacerle caso. No porque salga con botas está bien o está mal”. (E: hm; 23 años).*

*“Todo el que se da cuenta que es homosexual pasa por distintas etapas... hasta que uno se da cuenta no se vive distinto, se vive igual que todo el mundo, uno se viste igual que siempre, estudia como los demás, lo único que hace es tener una vida íntima distinta y ya está”. (E: hf; 21 años).*

*“También se plantean muchos clichés –en las series– no se plantea desde los personajes, sino que se plantea como que... Me acuerdo en un capítulo que una mina dice que si tenés un dedo más largo que otro, sos gay o no, y en un capítulo también planteaban eso, yo tengo los dedos tal y tal, y no nada que ver y cosas así y está bueno. Se ponen en juego algunas teorías, también están las historias de amor, pero se plantea mucho lo que pasa en un grupo de chicas homosexuales. Como que por ahí algunas estuvieron con chicas del grupo porque son ambientes cerrados. Y a mí me pasó que lo vi antes de conocer gente, lo vi cuando ya había conocido a*

*las chicas y lo vi cuando ya había tenido más experiencia de haber salido con chicas, y lo vi diferente cada vez. Y es como que se te van cerrando un montón de cosas y decís: 'Ah, era esto'. Primero decís: 'Nada que ver' y después te das cuenta que hay muchas cosas que no, que como toda serie no, pero en eso está muy bueno. Te sentís identificada en algún momento con algún personaje o alguna escena". (E: hf; 19 años).*

*"Ponele, 'Farsantes' estuvo bastante bueno, pero ¿Por qué?, porque es Julio Chávez, y Julio Chávez es un puto tapado y cuanto tiene que ver el personaje con él, tiene que ver mucho con él ese personaje, esa historia. A mí me enoja mucho cuando veo en la tele siempre el mismo estereotipo, como que nunca se sale de ahí y eso es lo que replica Marcelo Tinelli, que es el día de hoy que se sigue burlando como si fuera un espécimen un puto". (E: hm; 22 años).*

*A través de las representaciones en la televisión argentina el estereotipo gay tiende a asimilar el varón homosexual con la mujer, es decir, se asocia el hombre homosexual a lo afeminado. La bibliografía divide en cinco subgrupos o clases este estereotipo: loca/mariquita, asumido, tapado/onda nada que ver, intelectual/fino y chongo (Sívori, 2005; Rodríguez Pereyra, 2001).*

*"En el caso del hombre en los medios y en la televisión, por ahí se ve más el estereotipo, el típico afeminado, la 'loca' como le dicen, más gestos, afeminado" (E: hm; 23 años).*

*"Me parece que los hombres siguen más marginados. Los hombres por ahí son más objeto de burla. Qué sé yo, todo el estereotipo de la loca, incluso yo digo: 'Esta es una loca'". (E: hf; 21 años).*

*“Veo a veces ‘Dulce amor’, la novela y el mayordomo, un tipo de 50 y pico de años hace de homosexual, hace de un homosexual afeminado”. (E: hm; 19 años).*

*“Es como el gay, el que es más afeminado, que se le nota más y que por ahí la gente lo tiene como el estereotipo, porque se nota más. Lo que pasa es que la gente busca explicaciones para tener todo ordenado”. (E: hf; 19 años).*

Todo parece indicar que las instituciones clásicas como la familia y la escuela han perdido influencia en el desempeño de sus funciones puesto que se han visto mediatizadas por la comunicación de masas impactando en la comunicación cotidiana. El conocimiento que las personas adquieren de la realidad es conocimiento de sentido común y debe mucho a los medios de comunicación, en la medida que éstos ponen a disposición de los individuos toda una gama de símbolos y temas con los que interactuar, proporcionando discursos con los que construir nuestras identidades (Berger y Luckmann, 1968).

Los adolescentes son sensibles a las imágenes que provienen de los medios de comunicación y las utilizan como fuente de información y comparación en la búsqueda de la identidad. Desde su perspectiva de género y desde su experiencia se ven sacudidos hacia actitudes de identificación u oposición. Las disímiles y variadas narrativas de los medios, permiten a los adolescentes hacer uso de sus contenidos para negociar su identidad.

*“Igual a mí en ‘Botineras’ me pareció bastante curioso, porque vos decís: ‘no ves un tipo disfrazado, ni usando pantalones ajustados, juega al fútbol ¿Entendés? Igual así, eso no descarta que un tipo se arregle, se maquille, y haga lo que quiera hacer con su cuerpo. Me parece bien”. (E: hm; 23 años).*

*“Lo que me ayudó mucho fueron personas reconocidas o historias de homosexuales que leí. La mediatización, yo que sé, Fernando Peña, me acuerdo que lo escuchaba y era Dios para mí. Y era como que empezaban a haber estas cosas y vos decías: ‘no estoy solo’, ‘no estoy tan solo’”. (E: hm; 22 años).*

Otro ámbito mediático con el que los adolescentes interactúan en la construcción de su identidad son las series y los unitarios. Los entrevistados ven las series como algún tipo de experiencia sobre el mundo y sobre la vida. Las relaciones con estos espacios permiten un aprendizaje a la par que permiten conversaciones con los pares.

*“Hay una serie que ya no la dan más que era toda de lesbianas, en EE. UU., ‘The L word’. Era un grupo de lesbianas y era la vida de ellas y todos los conflictos. Con las chicas creo que la vimos todas, nos juntamos y vimos algún capítulo y siempre nombraban lo del ‘Gay dear’. Hay un personaje que es Jean, que es el estereotipo de torta masculina, que está con todas las minas. Si hay alguna que estuvo con muchas decimos: ‘Sos re Jean’ y cosas así que se instalan a partir de una serie. (...) En el grupo una dice: ‘Vos te parecés a tal de la serie’, por algún aspecto de la personalidad o cosas así”. (E: hf; 19 años).*

*“Yo siempre lo analizo mucho en las series. Ahora en Netflix, que es internacional, ahora tenés un montón de series homosexuales y de lesbianas. Hay ya como un mercado que consume eso y antes eran impensables. Recuerdo ver una serie que la veía en mi casa a las 00:30 de la noche por ISAT, que era como algo más clandestino, que cuando lo pasaban lo tenías que enganchar”. (E: hm; 22 años).*

Podemos ver el papel mediador que cumplen los medios de comunicación en la socialización y en la construcción de la identidad homosexual, puesto que, en el comienzo del descubrimiento de la orientación sexual, los medios parecen tener un papel relevante, reemplazando las ausencias de otras instituciones de apoyo como la familia y la escuela.

Desde la perspectiva de los entrevistados, la representación de la homosexualidad desde el discurso mediático reproduce el punto de vista heterosexual. Los medios de comunicación, crean, difunden e implementan estereotipos que responden a parámetros bien definidos y encasillados en el modelo hegemónico, dejando por fuera toda diversidad sexual.

*“Realmente a veces los medios dan una imagen distorsionada sobre lo que es ser homosexual, o tal vez dan una imagen sobre lo que la gente sabe sobre la homosexualidad, que realmente no tiene por qué ser así”. (E: hm; 23 años).*

*“Ponle, ‘Farsantes’ estuvo bastante bueno, pero ¿Por qué?, porque es Julio Chávez, y Julio Chávez es un puto tapado...”. (E: hm; 22 años)*

## PROCESO DE ASUNCIÓN DE LA IDENTIDAD GAY

En la infancia, la identidad es dada por los padres. Es en la adolescencia donde comienza a cuestionarse. La adolescencia se erige en un momento crucial ya que, en esta etapa, se produce una reelaboración de la definición con respecto al género, unida al proceso de desarrollo de la identidad personal. En relación con el ciclo vital, la adolescencia constituye un momento clave de definición y re-definición de la identidad en diversos aspectos, entre los que se incluyen de manera destacada los relacionados con la sexualidad.

La sexualidad es un terreno eminentemente conflictivo y de implicancias múltiples que, por su papel central en la constitución de la identidad, adquiere durante la adolescencia una dimensión fundamental y determinante. No solo se construye la identidad, sino que, uno de los aspectos centrales de la identidad es la elección sexual.

La masturbación es una forma de preparación para el encuentro sexual, las fantasías en relación a un objeto de deseo externo, juegan un papel relevante para el logro de la satisfacción. La masturbación brinda al adolescente una sensación de confianza y lo reafirma en su capacidad de ejercicio de una sexualidad plena. Al ingresar a distintos submundos institucionales y vinculares con pares, comienzan a tener los primeros amores. En algunos casos, el deseo y la atracción se inclinan hacia personas del sexo opuesto, y en otros casos hacia personas del mismo sexo. Es aquí donde comienzan las tensiones y dificultades de compartir o no el secreto acerca de una sexualidad “diferente” a la hegemónica culturalmente, situación que muchas veces los conduce

a alternar encuentros íntimos con mujeres y con varones durante un tiempo, o a esconder de los otros toda una parte de su subjetividad.

*“A los 21 años me di cuenta de que además de gustarme las mujeres, me gustaba un chico. (...) Entonces yo digo que me reafirmé, digo que además me gustaban los chicos a los 21 años”. (E: hm; 23 años).*

Al mismo tiempo, la adolescencia sitúa al sujeto frente a nuevas posibilidades y exigencias sociales. Se instala un momento de la vida en el cual la maduración biológica lo habilita al ejercicio de la sexualidad y la procreación.

El adolescente se pregunta acerca de sus deseos e inclinaciones y, paulatinamente, va construyendo su identidad a partir de las interacciones con otros, a la vez que va diferenciándose de su grupo familiar. Es en este tiempo cuando comienza a aparecer el deseo de afirmación del atractivo sexual en su entorno y la exploración de las propias capacidades personales en relación a la sexualidad.

La orientación sexual ocupa un papel central en la vida de cada ser humano definiendo a cada persona en su sexualidad y respecto de la atracción hacia otros individuos. La orientación sexual puede concebirse como una dimensión que sucede desde la atracción hacia personas del sexo opuesto, pasando por la atracción de ambos sexos, hasta la atracción por personas del mismo sexo.

Cuando el adolescente reconoce que su orientación es homosexual, rompe con las normas implícitas establecidas por la sociedad y se enfrenta a una serie de conflictos, modificaciones y prejuicios existentes tanto en su contexto social como en su entorno más próximo. La orientación sexual resulta ser uno de los referentes fundamentales que tienen los sujetos para construir su identidad siendo los significados culturales un factor influyente en la experiencia que los propios sujetos atraviesan acerca de la misma.

*“Nunca se me había pasado por la cabeza, nunca me di cuenta que era homosexual, yo no sabía lo que era ser homosexual. (...) Yo me di cuenta a los 17 años. (...) En un momento me di cuenta que me había enamorado de una profesora mía, pero no me había dado cuenta. (...) Pude estar con chicos en Bariloche y la*

*verdad no me interesó, pero tampoco decía me gustan las mujeres". (E: hf; 21 años).*

Es durante este período que los vínculos interpersonales se incrementan considerablemente. Ser aceptados por otras personas toma un papel relevante impactando en las relaciones ya existentes. Si bien los adolescentes en general atraviesan este momento, los adolescentes homosexuales afrontan, además, circunstancias adicionales que complejizan aún más la situación. Algunas de esos sucesos son la aceptación de su identidad sexual diferente, la comunicación de la misma a sus pares y familiares y afrontar las reacciones del contexto social en el que se vive. Cuando un sujeto decide aceptar su orientación sexual homosexual, atraviesa un proceso caracterizado por una serie de etapas diferenciadas.

Es muy importante mencionar que previo a compartir dicha orientación con su entorno más cercano, el sujeto homosexual igualmente debe vivir el proceso de toma de conciencia, teniendo que pasar por varias etapas que le permitan ir construyendo su identidad homosexual de manera que pueda tener la seguridad y confianza necesaria para informar a la familia y a su grupo de pares acerca de dicha orientación.

El desarrollo de una identidad sexual homosexual, implica transitar un proceso marcado por una serie de eventos importantes, que se extiende desde un primer momento de ausencia de reconocimiento y negación, con sentimientos y sensaciones de ser diferente a los demás, hasta la aceptación o no de su orientación sexual diferente.

Troiden (1997) ha desarrollado un modelo de construcción de la identidad homosexual y de cómo las personas integran la orientación sexual y afectiva dentro de su identidad o autoconcepto, distinguiendo cuatro fases: sensibilización, confusión de identidad, aceptación de la identidad y compromiso. Afirma que, por lo general, el proceso comienza en la infancia con un sentimiento de ser diferente y progresa a través de varias etapas como el reconocimiento de la homosexualidad, la divulgación a otros, la aceptación de su identidad homosexual, la experimentación, exploración y la intimidad y consolidación.

La **fase denominada sensibilización** alude a que hasta el momento de la pubertad los sujetos no contemplan la homosexualidad

como relevante cuando reflexionan acerca de su sexualidad. Incluso algunos de los entrevistados refieren al desconocimiento de la homosexualidad como orientación sexual posible. En el proceso de aprendizaje de la homosexualidad siempre hay una primera etapa de sensibilización que consiste en conciliar los intereses personales con los intereses que la sociedad atribuye diferencialmente de acuerdo a la función de los respectivos géneros.

*“Lo que me pasó cuando era chica es que no sabía que existía gente homosexual. (...) Me puse a buscar información en internet y de a poco lo fui aceptando. Acepté qué era lo que me pasaba”. (E: hf; 19 años).*

*“Antes de los 21 años no me había dado cuenta o no me fijaba en un chico del género masculino, no observaba. (...) Antes de darme cuenta de que me gustaban los chicos, ya me había gustado alguien en particular, ya me había enamorado. Como decir, el primer amor y era un chico. Pero en ese momento o en esos meses en ningún momento me había planteado que podía ser homosexual o bisexual. Lo único que me interesaba era que me gustaba tal chico y si yo le gustaba, lo típico de un enamoramiento. (...) En ningún momento me cuestioné si era o no homosexual, me gustaba esa persona como persona, más allá del sexo”. (E: hm; 23 años).*

*“El tema de mi naturalidad estuvo siempre acompañado de bibliografía, de leer casos, de internet, tiene que ver con mi generación de que hacés ‘clic’ y aparece todo. Cuando veía un caso o la típica: ‘les conté a mis padres que soy homosexual’, siempre leía las notas en el diario o en internet, siempre informándome sobre esas cosas, esas cosas me llamaban la atención”. (E: hm; 22 años).*

Sin embargo, empiezan a adquirir experiencias sociales, algunos durante la infancia y otros en la pre-adolescencia o adolescencia, que más tarde les servirán como base para configurar su homosexualidad

como aspecto destacado, funcionando como soporte para las posteriores percepciones de sí mismos como “posibles” homosexuales.

*“Tenía 9 años cuando me di cuenta. (...) En la tele pasaban una banda que se llamaba ‘TATU’, me encantó y yo no sabía por qué. (...) También me acuerdo que en la propaganda pasaban una serie ‘Sugar Rush’ y me acuerdo de buscar en la guía la hora y mirarla en casa sin volumen”. (E: hf; 19 años).*

*“A los 8 o 9 años estaba jugando y agarré lo que mi tía se ponía en el cuello, aros, jamás me pinté, no por eso quiere decir que sea gay, pero creo que realmente comencé a darme cuenta que era gay cuando comencé a ver que me atraían los chicos de mi mismo sexo”. (E: hm; 23 años).*

*“Cuando uno se da cuenta empieza a recapitular y decís: ‘siempre hubo señales’, lo que pasa es que nunca las viste”. (E: hf; 21 años).*

*“Todo fue a los 5 o 6 años, el corte cuando en el jardín me mandaron a la psicopedagoga por mis conductas fuera del rango de la masculinidad. Me mandó el jardín, la directora y la maestra. El tema era los rincones de juego, estaba el rincón de nenes y el rincón de nenas. Yo jugaba en el rincón de nenas. Pero todo, viste, tenés la ropita, la camita, el maquillaje. Cuestión que yo tengo el recuerdo de verme en la cola de maquillarme en la fila de las nenas y los nenes jugando a otra cosa. Eso era lo que no encajaba en el canon del jardín”. (E: hm; 22 años).*

Esta etapa se caracteriza por la presencia de sentimientos y percepciones de “ser diferente” del grupo de pares del que se forma parte. Diversas investigaciones concluyen que en el proceso de reconocimiento de la homosexualidad aparecen sentimientos negativos para la persona, que traen aparejados como consecuencia que el momento de revelar la identidad sexual sea, en algunas ocasiones, una vivencia dolorosa. Sin embargo, a lo largo de las entrevistas, las concepciones

y significados acerca de la homosexualidad van cambiando y algunos sujetos al momento de ser entrevistados aluden a vocablos que caracterizan la homosexualidad como una experiencia que concede “felicidad”, “orgullo”, expresando que en la actualidad la mayoría se siente cómodo con su inclinación sexual.

*“Primero tristeza y ocultamiento –que en mi caso fue muy breve– yo no sabía de la homosexualidad y un día me contaron mis amigos de la escuela. (...) Fue lo mejor que me pasó, yo no lo viví como decir ‘soy gay’, me enamoré y estaba feliz. Por fin me pasaba algo con alguien”.* (E: hf; 21 años).

*“Darme cuenta que me gustaban las mujeres no sé si me molestó, pero fue fuerte lo que significaba. Tuve que aprender a entenderlo, asumirlo y aceptarlo. (...) Fue difícil al principio. Primero la angustia, después tratar de aceptarlo. Me daba miedo el qué dirán, cómo se lo iban a tomar y si me iban a excluir o no, pero después resultó que no”.* (E: hf; 19 años).

*“Fue difícil darme cuenta que era homosexual, no lo aceptaba en mí, te digo que para nada y no lo es aún. Muchas veces pensé que la solución era no vivir más, que era lo más fácil... que era la salida a no pensar más, a no hacer nada. (...) Cuando era chico pensaba que un homosexual era aquel que se revuelca con cualquiera o en caso de una mujer, aquella que se revuelca con el que se le cruza y pensaba que nunca iba a llegar a sentir nada por una persona. Después me pasó que a los 15 años conocí a un chico con el que tuve una relación y ahí me di cuenta que era totalmente distinto. Antes pensaba que una persona homosexual jamás iba a serle fiel a la pareja que tuviera. Pero me di cuenta que es diferente. (...) Fue muy duro la primaria. Casi todos estaban en la pavada, es que por cómo te expresas o te cargan o te dicen algo, y en el secundario no. No sé, pero en la transición entre los 12 a los 15 años, tenés esa voz de cuando te estás desarrollando, que no sabes si es de mujer o si es de hombre, y quizás es un poco afeminada y te joden por eso. (...) Me daba asco ver a otro que sea homosexual”.* (E: hm; 19 años).

*“Me parece que es algo que la procesión va por dentro, tenés que estar fuerte vos para poder asumirlo y llevarlo a cabo, pero como es algo que tiene que ver con la sexualidad, también necesitamos una maduración psíquica, entonces todo este proceso que en nuestra cabeza vamos madurando con nuestra vida, con nuestro hacer, es que te va llevando a una cosa o a otra”. (E: hm; 22 años).*

La reinterpretación posterior de situaciones vividas durante la infancia aparece como indicativa de la homosexualidad potencial y surge como condición necesaria para la eventual adopción de una identidad homosexual. Las burlas, los comportamientos o rasgos no apropiados culturalmente, los enamoramientos platónicos con personas del mismo sexo o los primeros encuentros sexuales como experiencias vitales que obligaron a un primer esfuerzo adaptativo, adquieren para los entrevistados el carácter de acontecimientos claves en sus biografías personales.

*“Yo estaba muy tapada. No sentía, no tenía emociones. Por ahí me obligaba a sentir cosas que la verdad que no. (...) Me pasaban cosas raras con Jimena mi mejor amiga y yo no me había dado cuenta hasta que unos meses después se lo conté y al tiempo me dije que a ella le estaba pasando también. (...) Vi una película en la escuela y dije ‘mira qué lindo’. Sor Juana salía con una reina. No es que dije ‘me pasa’, en realidad no me pasaba”. (E: hf; 21 años).*

*“A los 10 años me empezó a gustar una compañera del curso y un día le di un beso. (...) Cuando le di el beso a mi compañera me asusté tanto que no nos hablamos más. Está todo bien, nos saludamos, pero nunca volvimos a entablar una relación. (...) Como me asusté, estuve sin pensar en el tema como un año y pico, y estuve con algunos chicos, nada serio porque era chica”. (E: hf; 19 años).*

*“A los 17 años experimenté la primera relación homosexual, pero no me gustó. (...) A los 11 años ver a un chabón y decir ‘está bue-*

*no', y verlo en la ducha y decir 'está bueno', es como que, creo que las señales más que nada es que después esa imagen te queda soldada en la cabeza y decís 'me gustó', siento que me gustó, y no lo niego y qué sé yo, está bien, era una época difícil. (...) Era una etapa complicada porque a veces también veía chicas, es como que fue un período de transición, y yo los veía y decía "mmh", la veía más como si fuera para que sean mis amigas, es complicado, pero no sentía atracción por ellas. Es más, tuve una novia a los 10 años, después de una comunión tuve una novia, me duró un año y ya está, después de eso, no sé, pasó, voló, dejamos de vernos, chau. Éramos más bien como amigos". (E: hm; 23 años).*

*"A los 14 años ya me atraía más un chico que una chica, pero siempre me decía a mí mismo que era un momento, que esto se me iba a pasar, creo que hoy sigo pensando esto de que se me va a pasar, y la verdad querría que eso sucediera". (E: hm; 19 años).*

*"Cuando me empezaron a atraer los hombres, a los 12 o 13 años, cuando empezaba el despertar sexual, cuando empecé a tener sexualidad. (...) El secundario sí fue angustiante, me acuerdo que una vez fui a buscar la bicicleta y me acuerdo que decía: 'Lucas y el nombre de un compañero' justo donde estaba la bicicleta. A mí me agarró un ataque y como yo sabía quién había sido, fui, lo busqué, se lo hice borrar. Yo me decía: 'cómo me animé a hacer todo esto', pero como que lo necesitaba en ese momento". (E: hm; 22 años).*

Los testimonios anteriores ilustran la importancia y consecuencias que ha tenido para las personas homosexuales el control social informal de las normas socioculturales inculcadas durante el proceso de socialización primaria. Las convenciones culturales en relación con los roles de género, han venido articulando una inflexible relación entre género, deseo, conductas apropiadas y heterosexualidad. Las sanciones por no atenerse a la norma –presentes en sus tempranas percepciones de atracción hacia personas de su mismo sexo–, van siendo percibidas y sobrellevadas desde muy temprana edad, generando en

algunos entrevistados inquietud, sentimientos de culpa, vergüenza, marginación, auto-rechazo e incluso asco.

La **fase de confusión de la identidad** es el tiempo en que las personas comienzan a reflexionar sobre su identidad sexual y descubrir que sus sentimientos, pensamientos y comportamientos corresponden a una inclinación homosexual o que podrían ser percibidos por su entorno como comportamientos propios de las personas homosexuales. Su identidad sexual se percibe en un estado de indeterminación e incertidumbre.

*“Pero quizás a los demás le saltaba a la vista que yo era medio gay, y yo no me daba cuenta. (...) Si yo intentara estar con una mujer, creo que no me gustaría, es raro esto, porque creo que igual estoy abierto a la posibilidad del cambio, pero por ahora digo que soy gay según los estatutos hegemónicos hetero-céntricos, o algo así. (...) Había algo, no sé, a eso de los 10 u 11 años, ni siquiera puedo decir que era adolescente, era pre-adolescente, pero es como que te empezás a fijar en el vecinito, en el amigo de tu hermano que tal vez es dos años más chico que vos, pero qué sé yo. (...) Es complicado. En realidad, es como que te sentís confundido, `que esto no puede ser’, `que sí, que no” (E: hm; 23 años)*

*“En un principio dije `soy bisexual’ porque en ningún momento me había negado a que me pase algo con un hombre, y de hecho no me niego ahora, sino que simplemente no me surge. (...) Tuve alguna atracción por un hombre, pero no había tenido interés de concretar nada”. (E: hf; 21 años).*

*“Creo que había algo que yo no podía descifrar”. (E: hf; 19 años).*

El estigma encubierto que impone la homosexualidad ha contribuido a la confusión de la identidad puesto que desanima e impide que los adolescentes confiesen sus sentimientos, afectos y deseos sexuales que van emergiendo. Los estereotipos asociados a la homosexualidad en muchos de los entrevistados crean problemas de culpabilidad, pa-

sando por esta etapa con dolorosas experiencias de incompreensión dentro del entorno familiar.

*“Para mí no estaba bien haber tenido relación con él, verme con él, no tenía el apoyo de mi familia por lo cual tenía que bancarme todo lo que sentía porque no lo podía compartir con nadie, no podía hablar con nadie, entonces... aunque quisiera contarlo sabía que no lo iban a aceptar, yo quería, pero temía que no lo acepten y las consecuencias de esto”. (E: hm; 19 años).*

Para Goffman (1951) en toda interacción el individuo proyecta una definición de la situación, de la cual forma parte su autodefinición. Pero ésta tiene que ser de algún modo revalidada por los otros partícipes en la misma. La aceptación “provisional o condicionada” de las identidades se convierte en requisito indispensable para el inicio mismo de la interacción. Su desarrollo consistirá en el despliegue de actuaciones que ofrezcan una imagen consistente con la identidad pretendida. A partir de aquí el interés del actor será el diseño de tácticas orientadas al manejo y control de la propia imagen y de la apariencia que se instala como realidad. La lógica de la sociedad del espectáculo se convierte en una estrategia del yo.

El yo tiene para el autor dos aspectos: uno como actor y otro como carácter, imagen o persona que se intenta representar. El yo actor es quien prepara y programa los detalles de la representación y el yo actuado o representado es el que resulta proyectado en la representación misma. La emergencia del yo se deriva de las valoraciones de los otros, es decir, es un efecto dramático que surge en una escena representada y no de atributos preexistentes en el individuo.

Para este autor la sociedad está presente en las interacciones cotidianas, en donde el incumplimiento de las reglas sociales tiene efectos tanto en la interacción como en la identidad personal. La definición de la situación y las actuaciones tienen consecuencias en la interacción como en el yo. Cuando una persona se presenta ante otros y define la situación está demandando ser visto como un determinado tipo de persona, buscando ser valorado y tratado en ese sentido. Esta demanda no es una elección individual, sino que el sí mismo es un efecto de la escena representada, un atributo de los roles sociales en

determinadas situaciones. Es en la interacción con otro, asumiendo cada uno un rol, en donde nace la identidad personal.

*“Me llamaban más la atención los hombres que las mujeres, me parecía que me gustaban más. (...) Creo que los veía con más fortalezas que a una mujer, capaz que... pensaba que podía encontrar más refugio yo. Puntualmente no sé qué es lo que me llamó más la atención. Yo pensé que iba a ser pasajero, pero me di cuenta que no cuando a los 15 tuve mi primera relación”. (E: hm; 19 años).*

En su obra *Estigma: La identidad deteriorada* (1963), de gran repercusión, (Goffman) establece una conceptualización más clara, ocupándose de las personas estigmatizadas distinguiendo tres niveles en el proceso de conformación y funcionamiento de la identidad: el nivel social, el nivel personal y el nivel del yo.

Por identidad social entiende el carácter o rasgos atribuidos desde indicios o señales que una sociedad emplea normalmente para establecer amplias categorías o clases de personas. En la interacción social, a consecuencia de expectativas normativas adscriptas en las diferentes posiciones sociales, plantea una identidad social esperada que en el transcurso de la interacción se hará efectiva o no como una identidad social verificada.

Por identidad personal entiende aquellas características que son propias y distintivas de cada individuo –rostro, cuerpo, acciones– que posibilitan la construcción de una imagen única con relación a otras personas, por medio de las cuales se diferencia y es reconocida por otros. Y, por último, la identidad del yo hace referencia a las concepciones y valoraciones de la propia persona sobre sí misma.

Los niveles social y personal de la identidad son categorizaciones y clasificaciones de los otros, forman parte de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del sujeto cuya identidad se cuestiona y el nivel del yo, es una cuestión subjetiva y reflexiva que es experimentada por el individuo.

El concepto de rol resulta inherente a los planteamientos expuestos y también lo es en los desarrollos más actuales dentro y fuera del interaccionismo simbólico. La relevancia del análisis de los roles so-

ciales deriva de su naturaleza relacional, del hecho de que además de constituir una unidad distinguible del sistema social, tiene como contrapartida una interiorización del mismo, un rol interiorizado, o una identidad o sub-identidad personal, puesto que sirve de vehículo de inserción de la subjetividad en la estructura social.

*“Él –refiere a un amigo– no es que esté totalmente cerrado porque sale, charla con gente, pero vive situaciones complicadas, tiene ideas diferentes a las mías. A veces me dice que se ve casado, con hijos, de traje y maletín. Yo la primera vez que me lo dijo, me dijo: ‘pobre, qué mente, qué estructurado que es’. Hay de todo. Una amiga dice que, si fuera tipo, se la pasaría cogiendo minas todo el tiempo. ¡Es cualquiera!, ¡es mentira! Uno si fuera de otro sexo, posiblemente terminaría siendo igual o muy parecido. Yo la verdad no nacería mujer, yo soy así, yo estoy conforme con mi sexualidad y si quiero cambiar el físico, lo trabajaré y listo”. (E: bm; 23 años).*

El análisis del concepto de rol distingue varios componentes en tanto constituye, por un lado, una especificación de las prescripciones a las que el comportamiento del ocupante debe atenerse; por otro, las expectativas que tienen los otros sobre los ocupantes del rol y, finalmente la elaboración e interpretación personal de los roles en contextos específicos de interacción. Frente a esta situación, los adolescentes van respondiendo con diversas estrategias como la negación, la corrección, el rechazo y la aceptación.

*“Sé que hay gente que lo vive mal, pero el que acepta las cosas como son y lo puede vivir bien, te da felicidad. Porque estar encerrado toda la vida, no suma. (...) Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba”. (E: hf; 21 años).*

*“Creo que es más fácil seguir las normas, pero no sé si lo elegiría”. (E: hf; 19 años).*

*“Yo creo que existen dos etapas, existe el momento en que te das cuenta, en el que sos gay, en el que básicamente te das cuenta que sos gay, pero que lo negás, y existe un período de tiempo en el que estás negándolo y mientras lo estés negando vas a sufrir más, por lo menos lo veo así, lo empezás a sufrir, porque es como negarte, y después está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, `está bien, soy gay, lo acepto y lo recibo de brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz”.* (E: hm; 23 años).

*“Pensé que era una etapa de la adolescencia y que iba a pasar, pensé que estaba confundido”.* (E: hm; 19 años).

La **fase de aceptación de la identidad gay** implica la asunción de la diferencia y con ella la asunción de los costos que la aceptación llevará implícita. Del discurso de los entrevistados se desprenden diversas estrategias para la gestión del estigma tratando de modificar algunas condiciones de su entorno para hacerlas más conformes a sus deseos, sentimientos y necesidades. La definición del yo como homosexual y la presentación del individuo como tal ante otras personas, constituyen uno de los primeros pasos dentro de un largo proceso de “revelación” conocido como “salida del armario” o *coming out*. Aquí aparece la aceptación de la propia identidad homosexual, la experimentación, la exploración y asociación con otras personas de la misma orientación sexual. Estos contactos iniciales ayudan a promover una construcción de una identidad homosexual más plena puesto que proporcionan la oportunidad de obtener, a veces por primera vez, información acerca de la realidad homosexual de primera mano, permitiendo reevaluar las propias creencias acerca del tema y poder iniciar procesos de identificación personal con personas pertenecientes a este grupo social.

*“Creo que todo el que se da cuenta de que es homosexual pasa por distintas etapas: en un principio uno tiene que mostrarse para aceptarlo, en un sentido ‘bueno soy gay y se vive así’, hasta que uno se da cuenta de que vive equivocado porque no se vive distinto, se vive igual que todo el mundo, uno se viste igual que todo el*

*mundo, estudia como los demás, lo único que hace es tener una vida íntima distinta. Con mis amigos en un principio decíamos 'salgamos y hagamos líos'. Eso ya pasó, salir y mostrarse. Te digo la verdad, hoy no me suma ni me resta mostrarme o no". (E: hf; 21 años).*

*"Después fue aceptarlo y decirte a vos misma 'te gustan las mujeres'. (...) Después fue empezar a contarle a la gente, a mis amigos, que costó. Empezás a conocer a gente nueva. Empezás a vivirlo más libremente. (...) Eran mis mejores amigas y no lo sabían. Les empecé a contar a todas ellas y me di cuenta de que estaba todo bien igual". (E: hf; 19 años).*

*"A los 11 años me doy cuenta y a los 13 o 14 años comienzo a experimentarlo con más fluidez, digámoslo así, es como que comienza todo el homenaje. (...) Después te duele porque sabés que no podés, y es como que decís, yo nací en una familia católica, 'ay no, qué mal, es horrible'. Quizás por eso creo que terminé separándome de la iglesia católica, porque no me gusta la idea, este tipo de ideas que tiene, mi mamá me mandaba a la iglesia porque dice que yo al principio le pedí, pero después de escuchar todo eso, de escuchar la unión del hombre con la mujer, que tiene que ser así, en realidad te das cuenta que no tiene por qué ser así. (...) Yo dije hasta que no experimente no voy a confirmar que soy gay. Así que experimenté". (E: hm; 23 años).*

*"En mi caso duró poco –refiere al secreto de su orientación sexual– por ahí no lo sentí tanto. (...) Si está el secreto, es un esfuerzo, que cuando ya no está el secreto, algo se siente, por mínimo que sea". (E: hm; 23 años).*

*"Yo lo vivo como lo he vivido siempre, como algo natural. (...) Mi proceso fue como con preguntas. (...) Básicamente mi adolescencia, por mi grupo de referencia es como que me maneje naturalmente, porque yo qué sé, éramos toda esa movida alternativa, de que íbamos a recitales y veías cosas que no veías en los boliches. Ya*

*había gais y lesbianas, eso fue lo que me dio esa naturalidad de la homosexualidad, de no perseguirme”. (E: hm; 22 años).*

McCall y Simmos (1966) incorporan a su teoría de la identidad elementos del modelo dramático de Goffman. En tanto que la identidad es entendida como un rol, es un lenguaje dramático que los individuos diseñan por sí mismos cuando ocupan posiciones sociales específicas. Esta identidad- rol se deriva de la visión imaginaria que una persona tiene de sí misma. Aquí el rol de las identidades constituye la fuente principal de los planes de acción del sujeto y, por lo tanto, puede influir en su vida cotidiana. Estas identidades presentan dos aspectos: el convencional que incorpora expectativas y estándares de la cultura y el idiosincrático, la elaboración personal de tales convenciones. Estas identidades solo pueden mantenerse si son legitimadas, tanto por uno mismo como por los demás a través de una conducta consistente con esa visión imaginada de sí.

Por último, **la fase denominada de compromiso**, se corresponde con el compromiso personal del individuo de adoptar la homosexualidad dentro de un estilo de vida. De esta manera la persona homosexual comprometida con su identidad sexual vive su situación más “normalizada” y muestra mayor satisfacción consigo misma.

*“Aceptarlo uno mismo es lo más difícil, porque cuando lo aceptas es como que te sentís cómoda contándolo. (...) Si me preguntan lo digo y ya está. Si me preguntan, lo digo, pero no es que voy dando explicaciones por la vida. Esta es una forma de hacerlo más natural. (...) La homosexualidad implica valor, valor de aceptarlo, vivirlo y ser honesto con uno mismo y más en la sociedad en que vivimos. (...) Es una cuestión de ser sincera conmigo y con la gente. Si me preguntan o algo, yo hablo, no como lo hablo con un amigo, pero lo hago con libertad. (...) Es también como una cultura, por todo lo que compartís de lo que se da en las marchas, de los bares, de agrupaciones”. (E: hf; 19 años).*

*“Es lo mejor que me pasó en la vida. (...) Cuando sé que alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. Si alguien me pregunta, lo digo. Y a veces cuando pasa un tiempo determina-*

*do y digo bueno esta persona merece saberlo, se lo cuento. (...) Lo cuento porque si no se me cierra mucho el campo de lo que puedo charlar". (E: hf; 21 años).*

*"Está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, 'está bien, soy gay', lo acepto y lo recibo con los brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz". (E: hm; 23 años)*

*"A mí lo único que me dio el tema de la homosexualidad, es valentía. A mí me pasa en los finales de encontrarme en situaciones que compañeras que están que se mueren, que no quieren entrar, que esto, que aquello y yo cierro los ojos y digo: 'más de lo que me pasó de enfrentar situaciones de bullying desde los 10 años, desde el jardín y encontrarme con estas cosas ahora'. Si me va mal, me va mal. Y es como que me da fuerzas. Yo que sé, la típica de ir a buscar un laburo, de encarar, de ir a preguntar por el encargado y nada. Me parece que tiene que ver con eso, con lo que me pasó en el pasado y ahora... Ahora en el penal, la primera reunión que tuvimos con los chicos que íbamos a laburar, era tipo asamblea. Estábamos yendo y yo decía: 'chicas, yo no sé si voy a hablar, no sé si me voy a animar'. Yo no los conocía a los chicos. Y después de la asamblea terminé hablando, me terminaron preguntando. Me encontré en un momento en que me estaban haciendo preguntas a mí delante de todo el mundo. Y yo dije: 'terminé hablando, salió todo bien y no pasó nada' y cuatro meses después me fui del penal a los abrazos. Como que pudimos hacer lazos a pesar de todo, de mi sexualidad, de sus mambos, de sus historias y cómo a pesar de que yo me asumo y todo, mis pensamientos eran esos al poder proyectarme en esa situación: '¿Qué va a pasar con mi sexualidad? Y ¿Qué va a pasar con esto en ese ámbito, en ese lugar?'. También por toda la situación violenta y perversa que tiene la institución carcelaria con el tema de la homosexualidad y como pasa en la sociedad, se termina replicando en las instituciones". (E: hm; 22 años).*

Varios autores mencionan que en este compromiso personal consigo mismo se puede diferenciar dimensiones internas y externas. En

relación con las *dimensiones internas*, la fusión por parte del individuo de afectividad y sexualidad en un conjunto significativo, marca el comienzo de un cambio en los significados concedidos a la identidad homosexual como autoidentidad válida, cuyas características más sobresalientes son la autoaceptación y la comodidad con el rol homosexual (Coleman, 1982; Troiden, 1979). Supone, por tanto, un compromiso personal con la homosexualidad como forma de vida. Otro indicador de compromiso interno con la homosexualidad, que se abordará luego, se refleja en la inmersión del individuo en la subcultura homosexual, dentro de los contextos del ambiente comercial y de los colectivos de lesbianas y gais, que refuerzan su percepción de la identidad sexual como “identidad esencial” (Ponse, 1978, 1980; Warren, 1974, 1980; Warren y Ponse, 1977). La identidad y roles homosexuales se perciben como expresión legítima e intensa de necesidades y deseos, y la palabra “homosexual” se reconceptualiza como “natural” y “normal” para el yo. Las personas homosexuales consideran en esta etapa que la identidad homosexual es una expresión tan válida de la condición humana como la heterosexualidad (Humphreys, 1979).

Por otro lado, las dimensiones externas de compromiso mueven a una apertura y difusión “exterior” de la propia homosexualidad: a “develarla” públicamente a audiencias no-homosexuales. En el grado de apertura exhibida, entran en juego una combinación de factores personales, sociales, y coyunturales que son, en última instancia, los que determinan la decisión final del individuo (Monteflores y Schultz, 1978). La expresión del grado de apertura –y consecuentemente de compromiso externo– de la persona, se puede expresar a través de un continuo en uno de cuyos extremos se situarían aquellas personas homosexuales que no se han declarado –o que no han salido del armario–, mientras en el otro extremo estarían quienes han decidido develar su orientación sexual en todos los ámbitos de sus relaciones sociales.

Ahora bien, es en esta etapa de descubrimiento y aceptación, donde los sujetos van desarrollando habilidades sociales que les permitan abordar el mundo y aceptar su identidad de una forma específica. Existe una gran proporción de personas que atraviesan esta situación, que, si bien han identificado y/o vivenciado alguna atracción hacia

personas del mismo sexo, no sienten la necesidad o capacidad de exponer su orientación sexual, quedando muchas veces, como se suele decir comúnmente, “dentro del clóset”. El temor y el miedo de enfrentar su entorno, la familia, las creencias religiosas, las personas con la misma orientación sexual y la negación en un primer momento, pueden dificultar el proceso.

*“Para mi persona, ser homosexual está mal. Respecto a los demás creo que está bien que otros sean homosexuales y practiquen la homosexualidad. Para mí, no. Soy religioso y es un pecado. En otra persona está bien porque no cree ni en la Biblia, ni en Dios”.  
(E: hm; 19 años).*

La totalidad de los entrevistados reconocen su atracción hacia personas del mismo sexo durante la etapa de la niñez y de la adolescencia, pero tomar la decisión de aceptar la orientación sexual homosexual no ocurre en un tiempo específico sino que puede darse en diferentes periodos del desarrollo de una persona, pudiendo comenzar en la adolescencia. Implica aceptarse a sí mismo como homosexual y vivir su verdadera identidad en ese sentido (Cabrera, 2006).

Revelar la identidad homosexual, no es un acto único, sino que implica un proceso complejo que incluye revelaciones esporádicas y diálogos continuos con algunas personas durante los cuales aquello que se revela (secreto) y la forma en que se revela, se transforma constantemente y se enriquece con nuevos significados.

Revelar la identidad sexual es interpersonal, puesto que implica comunicarlo a otro, a la vez que permite establecer contactos con personas de su misma orientación sexual. Durante el proceso de divulgar la identidad sexual, los adolescentes demuestran distintos niveles de auto-aceptación y de auto-revelación. En la mayoría de los entrevistados la decisión de revelar la identidad sexual tiene mucho que ver con el tipo de relación ya existente.

Con respecto al momento de revelar la identidad sexual homosexual, las experiencias convergen: la totalidad de los entrevistados lo revelaron primeramente a sus amistades y excepto una persona, lo contaron a un par, es decir, alguien homosexual. Solo dos entrevistados revelaron su secreto por primera vez a amiga/ amigo heterosexual.

La forma ha sido mediante una conversación en persona y alrededor de los 15-16 años de edad. Se identificó que tanto adolescentes homosexuales femeninos como masculinos afirman no haber tenido más temor a la reacción de sus padres que a la de sus amigos. Sin embargo, ninguno lo contó en primer lugar a sus progenitores.

De los dichos de los entrevistados se ha identificado que la auto-aceptación y la aceptación de otros contribuyen a normalizar el sentido de uno mismo y a consolidar una identidad sexual más plena y libre.

Diversos estudios afirman que revelar la identidad homosexual puede ser un momento difícil y lleno de obstáculos. Sin embargo, del discurso de los entrevistados se destacan aspectos favorables en el proceso de revelar la identidad sexual. En los entrevistados se vislumbra la tendencia a percibir la revelación como algo favorable y la no revelación como algo iatrogénico. Por este motivo es importante entender los contextos en los que los adolescentes revelan su identidad sexual.

El proceso de divulgación o revelación del secreto puede ser una experiencia muy variada. Por un lado, puede ser una experiencia que genera temor, inseguridad, culpa, vergüenza, y por otro lado puede ser una experiencia liberadora y saludable para las personas. La familia, los grupos de pares, la escuela y la religión tienen un impacto en la vida de los adolescentes. Algunos factores que influyen negativamente en la difusión del secreto serían una ideología tradicional acerca de los géneros, el fundamentalismo religioso y practicar la propia religión en forma activa.

En el transcurrir de las entrevistas emergieron experiencias de vida de amigos homosexuales que optan por tener una vida secreta, oculta y sufren por el rechazo y desprecio de sus familias y conocidos.

Algunos entrevistados resaltan el dolor que su decisión de aceptar su homosexualidad podía causarles a otros. La aceptación se hace difícil por las creencias que se tienen del rechazo a la homosexualidad y por evitar hacer daño a otras personas, específicamente a los familiares más cercanos.

La aceptación, para los entrevistados en general no ha sido un proceso largo, ni complejo, ni dificultoso, de acuerdo a sus vivencias y experiencias. Se puede resaltar que uno de los aspectos que la mayoría

señala en el proceso de aceptación es que otras personas conozcan su orientación sexual homosexual.

Según diversas explicaciones teóricas, los debates en torno al origen de la homosexualidad, en ocasiones han generado un fuerte impacto en la aceptación de la orientación sexual homosexual. La búsqueda incesante de las causas de la homosexualidad ha favorecido el silenciamiento durante el proceso de asumir la identidad.

Algunos autores plantean que la teoría de construcción social explica que los fenómenos sociales se distinguen de una sociedad a otra y estos son construidos por la misma sociedad a la que pertenecen. Esto ayuda a explicar las concepciones y repercusiones de los individuos, al aceptar su orientación sexual homosexual por los significados construidos en el contexto histórico, cultural y político, por la interacción y las prácticas discursivas en la sociedad acerca de la sexualidad (Mercado, 2000).

*“Es estar atraído sexualmente o afectivamente, o emocionalmente o como quieras llamarlo, solo por personas del mismo sexo. Yo he leído en libros que dice: ‘por la gente del mismo sexo’. Yo quiero remarcar esto por lo bisexual. Porque la gente dice: ‘del mismo sexo’ pero no remarca que puede estar atraída por personas del sexo diferente. Si vos estás atraída por personas del mismo sexo, pero también por personas del sexo diferente, estarías en el rango de la bisexualidad. Tampoco quiere decir que te vas a llevar mal con personas del sexo opuesto. Pero yo digo que atraído sexualmente y de otras formas también con gente o de personas del mismo sexo, solo del mismo sexo. (...) También la homosexualidad es una forma de querer o de admiración, y no tanto relaciones sexuales, es una conjunción de todas esas cosas”. (E: hm; 23 años).*

Varios entrevistados expresan su atracción por el mismo sexo desde pequeños y resaltan que no había nada sexual debido al desconocimiento en esa etapa de desarrollo.

Al definir la homosexualidad los entrevistados resaltan que es una atracción por el mismo sexo que se torna en algo íntimo, basado en el compartir, la amistad, el afecto, el amor y el sexo. La homosexualidad forma parte de la vida, no se circunscribe solamente al acto sexual.

*“Es la atracción hacia el mismo sexo, es llevar a cabo la práctica sexual y sentirte conforme. Si lo ponés en práctica y te sentís bien. (...) Hay gente también que estuvo segura toda la vida y no estuvo con nadie y dice ser homosexual. Pero creo que el tema es cuando lo llevás a cabo y te enamorás”. (E: hf; 21 años).*

*“Dentro de las categorías homosexual, bisexual, heterosexual y todas las variaciones que hay en medio también, me defino como homosexual. (...) Ahora digo que soy gay según los estatutos hegemónicos hetero-céntricos, o algo así. Yo lo veo por un lado muy curioso, yo digo ‘bueno, está bien, pero digo ¿En realidad es necesario la clasificación?’, es necesaria, yo siempre digo que el ser humano siempre se cansa de buscar y de clasificar. ¿Para qué agarrar y diferenciarse?, ¿qué me hace diferente de un heterosexual? Mi orientación sexual nada más, pero no por eso se define todo mi ser. (...) Es como todo, es una experiencia de nuestras vidas, es una parte, es la parte sexual que uno tiene, es la sexualidad que uno tiene. Yo creo que en realidad es atracción hacia el mismo sexo, pero implica algo más grande. Yo siempre trato de ver que es la sexualidad primero, y la sexualidad es una parte del ser humano, indistintamente de cual parte elijas, indistintamente de a quién consideres tu posible candidato a pareja. Creo que, en realidad, la sexualidad primero, es, como definirlo, es una parte de uno, no es esto”. (E: hm; 23 años).*

*Los entrevistados no consideran la homosexualidad como una elección sino como algo con lo que se nace y que se llega a entender lo que es durante el período de la adolescencia.*

*“Creo que se nace homosexual, creo que se nace con una predisposición o no, pero creo que algo de genética hay. He pensado mucho este tema, pero creo que una elección no es, yo no elegí. (...) No fue una opción, fue algo que se dio así, no fue una opción que yo elegí, me empezaron a pasar cosas con chicas. (...) Creo que tuve suerte de enterarme cuando estaba todo lo del matrimonio igualitario dando vueltas, que fue como una ayuda”. (E: hf; 19 años).*

*“Para mí es algo de la familia, pero también es una disrupción que uno tiene que surge cuando uno crece. No sé si es una elección, la elección es aceptar, vos podés elegir aceptarlo o no. Las personas heterosexuales, lo de ellos sí es una elección, porque pueden ver cómo es y muchas veces están conformes. Pero la gente que le surge de adentro, no, no podés elegir mucho. Yo no lo elegí, me pasó. (...) Es una elección bastante condicionada. (...) Para mí no es algo genético, es algo psicológico, o que te vino así. Yo creo que desde que nací debo haber sentido algo distinto. Capaz que otros en su afán de justificar dicen que es genético. Yo tampoco pude elegir y sin embargo no le echo la culpa ni a los genes, ni a mi mamá, ni a los genes de mi papá”. (Entrevistada: homosexual femenina de 21 años).*

*“Es lo que yo soy, porque no elegí serlo, guarda con esto, si uno eligiera ser, se aborrraría un millón de problemas, me refiero a ese momento, a la elección como aceptación o a seguir negándote. Yo elegí aceptarlo. (...) Fue naciendo en mí en realidad, fue naciendo, creo que fue formándose cuando fui creciendo sexualmente. Quizás estaba un poco antes y no me di cuenta, quizás no”. (E: hm; 23 años).*

*“Es que creo que es algo que te pasa, no es algo que vos elegís. (...) A veces creo que por una parte es algo genético, y a veces pienso que es algo psicológico (...) la ausencia de la madre en la infancia. (...) Y lo genético no sé cómo explicarlo, pero se deben tener más hormonas femeninas que masculinas”. (E: hm; 19 años).*

*“Para mí es una elección sexual, como todo está sobre la persona, vos ya tenés determinadas características encuadradas en determinados perfiles para homosexuales, para lesbianas, para heterosexuales, para villeros y lo sobreponés sobre la persona. Es una elección como todo en la vida, me parece, según el mambo y la historia familiar que tengas, te va a dar la posibilidad de elegirlo o no”. (E: hm; 22 años).*

Algunos participantes entienden que la homosexualidad fue algo normal, muy natural, no importando las dificultades que tuvieron que enfrentar y resaltan los valores y el respeto sintiendo estar en libertad. Poder aceptarse y consolidar su homosexualidad es la mejor herramienta ante el proceso de asumir la identidad sexual. Definirse, tomar la decisión y ser honestos consigo mismos genera paz y seguridad de su identidad. Se observa cómo les brindó confianza, tranquilidad y satisfacción el aceptarse a sí mismos.

*“Aceptarlo uno mismo es lo más difícil, porque cuando lo aceptás es como que te sentís cómoda contándolo”. (E: bf; 19 años).*

*“... está el momento en que elegís ser gay, que es el momento en que te aceptas, está bien, soy gay, lo acepto y lo recibo de brazos abiertos porque es la única manera en que voy a poder ser feliz”.* (E: hm; 23 años).

*“Hay un amigo que con ciertos grupos está todo bien, los que son del palo, por así decirlo, o del gremio, pero en su familia y en la facultad no está revelado, no lo saben, que no es mi caso y si no está revelado, yo lo digo tranquilamente. Yo creo que es importante revelarlo, porque es una carga. El velo que te pones para ocultarte o para que no se termine de revelar, es una carga, por más pequeña que sea, es una carga”. (E: hm; 23 años).*

*“Fue más natural como es en la heterosexualidad. (...) Se fue dando así, naturalmente”. (E: hm; 22 años).*

Una minoría expresó sentir miedo por lo que dirían otras personas, lo que reflejó impotencia en algunos y frustración y tristeza, en otros, brindando importancia a las construcciones sociales y familiares, que en alguna medida influyen en las concepciones de los entrevistados y repercuten en el proceso de aceptar la orientación sexual homosexual, tanto en lo positivo como en lo negativo.

*“Siempre hay que tener cuidado a quién se lo decís y a quién no por como lo puede tomar. (...) Si yo saliera con chicos lo podés decir más libremente. (...) Me daba miedo el qué dirán, cómo se lo iban a tomar y si me iban a excluir o no, pero después resultó que no. (...) Eran mis mejores amigas y no lo sabían.” (E: hf; 19 años).*

*“Lo feo no fue contarle, lo feo fue llevarlo adelante sabiendo que la mirada de mi mamá estaba”. (E: hf; 21 años).*

*“Cuando era más chico era más complicado, ahora tengo 23 años, pero, ser homosexual era mala palabra. (...) Cuando yo era más chico, era como que ser homosexual era mala palabra, en general no se utilizaba la palabra homosexual, se decía ‘puto’, específicamente ‘puto’, así de claro, sonante y bien despectivo”. (E: hm; 23 años).*

Casi la totalidad de los participantes en el estudio, por las diversas presiones sociales y creencias familiares, antes de asumir su identidad homosexual, vivieron vidas heterosexuales, las cuales incluyeron noviazgos, vivencias que formaron parte del proceso de aceptar la homosexualidad. Manifiestan haber tenido atracción sexual tanto hacia hombres como hacia mujeres simultáneamente, hasta llegar a consumir el acto sexual, que en algunos casos ha sido con personas del mismo sexo. En este sentido, relatan experiencias de amigos que alternan su atracción con mujeres y varones en busca de su identidad sexual.

*“Tuve alguna atracción por un hombre, pero no había tenido interés de concretar nada. (...) Pasa todo el tiempo y uno no lo busca. Muchas veces nadie dice nada, yo por ejemplo no lo busqué con mi novia de ahora, pero ella no estaba bien con el novio, se dio cuenta de que le pasaba algo, miró otra cosa y listo”. (E: hf; 21 años).*

*“Cuando le di el beso a mi compañera me asusté tanto que no nos hablamos más. Está todo bien, nos saludamos, pero nunca*

*volvimos a entablar una relación. (...) Como me asusté, estuve sin pensar en el tema como un año y pico, y estuve con algunos chicos, nada serio porque era chica”. (E: hf; 19 años).*

*“... creo que hoy sigo pensando esto de que se me va a pasar, y la verdad quería que eso sucediera”. (E: hm; 19 años).*

*“Yo a los 15 años tenía una novia, y era como que nos gustaban las dos cosas a los dos. Éramos como medio raritos los dos. Ella era como media bisexual, yo también en ese momento, y eso era como a los 15 años. Yo tengo recuerdos de estar de chico mirando el carnaval con mis amigos y miraba más a los tipos que a las minas. De más chico, tipo 10 u 11 años, más chico que a los 15 años”. (E: hm; 22 años)*

Se observan diferentes opiniones con respecto al sentimiento de culpa que sintieron algunos luego de haberse consumado el acto sexual, mientras que otros que declararon haberse sentido totalmente satisfechos con lo experimentado. También hubo quienes abandonaron la práctica sexual luego de su primera experiencia, reiniciándola entre uno o dos años después. Otros retomaron casi de inmediato, y otros expresan haber tenido relaciones paralelas con hombres y mujeres durante un tiempo. Esto debido a que desde que algunos participantes identificaron su deseo homosexual, tenían como patrón lo que la familia y la sociedad promueven. Algunos reflexionaron, evaluaron y analizaron su situación de vida, dando paso a aceptarse a sí mismos para poder ser libres, conseguir su bienestar y dejar de pensar en los otros. Luego de catalogar el proceso con algunas dificultades, cuando culminan con la aceptación lo ven como algo normal, natural y liberador.

Algunos participantes reflejan seguridad y tranquilidad para sí mismos cuando revelaron la homosexualidad a otros. Uno solo expresó temor al revelar la información debido a la incertidumbre de cuál sería la reacción de los otros. Las experiencias que se identifican de los participantes es que una vez revelada la información, hay aceptación de los otros, al enterarse que son homosexuales.

Los participantes entienden que siempre los otros imaginaron su deseo homosexual, pero que nunca se hablaba del tema. Un punto a resaltar es que la mayoría coincide en que la revelación de la orientación sexual homosexual no es un tema de índole público, es decir, no se cuenta a todo el mundo.

*“Cuando sé que alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. Si alguien me pregunta, lo digo. Y a veces cuando pasa un tiempo determinado y digo bueno esta persona merece saberlo, se lo cuento. (...) Lo cuento porque si no se me cierra mucho el campo de lo que puedo charlar”. (E: hf; 23 años).*

*“Si me preguntan lo digo y ya está. Si me preguntan, lo digo, pero no es que voy dando explicaciones por la vida. Esta es una forma de hacerlo más natural”. (E: hf; 19 años).*

*“Algunos saben que soy homosexual, no lo digo abiertamente, pero se lo digo a alguien con quien tengo una amistad”. (E: hm; 19 años).*

*“Yo de chiquito entraba a un kiosco y era nena, me decían: ‘¿Qué va a llevar la nena?’”. Pelito medio larguito. Siempre lo vivía. (...) Yo a mi sexualidad la hago pública cuando a mí me conviene y a veces me digo ‘¿Cómo que lo tenés que decir tan pronto?’ me pregunto, porque el otro tampoco te dice qué hace tan pronto. Pero me pasa que termina saliendo. Yo en el trabajo, te ponés a hablar con dos o tres personas, te preguntan: ‘¿Qué haces?, ¿Con quién vivís?’ Y ya sale. Yo te lo digo, no tengo drama, no me enrosco. Pero las preguntas siguen siendo las mismas: ‘¿Cómo es?, ¿Cómo te diste cuenta?’ Siempre me pasa con mis compañeros de trabajo. Es como que siempre llama la atención. Aparte es como que generalmente está visto que culturalmente uno toma decisiones en la vida un poco más grande. (...) También hay una moda. Yo en algún momento lo pensé. Mis amigas que hoy algunas son madres, estuvieron con chicas”. (E: hm; 22 años).*

Relatan que la sexualidad es algo íntimo, privado y que no se tiene un rótulo publicando que son homosexuales, del mismo modo que no se tiene un rótulo publicando la heterosexualidad. Se identifica cómo la seguridad en sí mismos los lleva a la aceptación y a estar satisfechos. La seguridad es la clave para asumir la identidad sexual y tener relaciones saludables. A pesar que hubo momentos difíciles todo concluye en aceptación y respeto, luego de ellos tomar la decisión y consolidar su orientación sexual.

Es pertinente explicar las diferencias entre la aceptación de la homosexualidad y la salida del clóset que algunos de los entrevistados distinguen. La aceptación es en relación a sí mismo, del interior de la persona, que identifica y enfrenta la homosexualidad, mientras que la salida del clóset es informarlo a los otros, donde puede que no haya aún aceptación de sí mismo, pero sí la necesidad de comunicarlo. Algunos participantes manifiestan que ser gay no es un mundo fácil y destacan la poca tolerancia y aceptación ante aquellos que son diferentes dentro de su comunidad. Incluso hay dificultad para comprender la diversidad que existe dentro de los mismos homosexuales.

Algunos participantes rechazan a los mismos homosexuales en cuanto a la expresión femenina, sobresaltando lo masculino y minimizando todo aquello que represente femineidad. No caracterizan el mundo gay como algo puramente femenino o masculino desde el punto de vista de la definición de la orientación sexual homosexual. Tanto los adolescentes masculinos como femeninos presentaron cierta incomodidad, o incluso francos prejuicios ante las actitudes afeminadas que consideran exageradas.

*“Está la gente de la zanja y la que no es de la zanja. La gente normal es la que no está en la zanja, es la que estudia y no vive de ser homosexual, se visten normales. En cambio, la torta o gay de la zanja vive de que es gay, se piensa que porque es gay se va a acomodar de alguna manera, no estudia, no trabaja. La torta que piensa que algún día se va a despertar distinta y el gay que piensa que va a ser famoso por las plumas”. (E: hf; 21 años).*

*“Algo que me causa un poco de reticencia es el estereotipo que tiene la gente, que a veces puede ser un poco cruel. En realidad no sé*

*si todos los tienen de la misma manera, no sé si todos entienden lo mismo, pero es que en muchos casos está impuesta la idea de que (el homosexual) es muy afeminado, afrancesado, como una vez me dijo una amiga, sí, 'sos un poco afrancesado', yo tengo un poco, pero no tiene por qué ser así, no necesariamente tiene que ser así, uno dice 'bueno está bien', no tenés por qué ser maricón y usar ropa ajustada y vestirse de colores y hacer todo un plumaje, por decirlo así, vestirse completamente así como si fueras a un carnaval, o sea, tampoco me interesa vestirme así, es como, o viste comportarse como si fueras un tipo muy histérico y agudizando la voz, poniéndola muy aguda casi como si fueras una mujer, o quizás comportándote como si quisieras ser mujer, no tiene por qué ser así. Yo creo que muchos que hacen esto es porque no pueden aceptar ni siquiera su cuerpo, no tiene por qué ser así, es una generalidad y no quiero llegar a la generalidad". (E: hm; 23 años).*

*"Donde trabajo está la encargada del día que es homosexual. Nada, se compró una camioneta, que tiene herramientas, que esto, que aquello y nada, a mí se me rompe una lamparita y tengo que llamar al electricista para que la arregle. El género hace sufrir tanto al homosexual hombre o mujer ya que lo determina marcando sus gustos, sus preferencias. Es verdad que hay muchos homosexuales que no responden a estos estereotipos, pero si uno analiza en profundidad debe tener su vuelta de rosca por ahí, pienso yo, de aspecto masculino que la terminó llevando para ese lado". (E: hm; 22 años).*

#### CRITERIOS DE DECISIÓN PARA EL DEVELAMIENTO DE LA IDENTIDAD HOMOSEXUAL

Un aspecto destacado en las entrevistas, que emerge con gran intensidad en los sujetos, refiere a la necesidad de revelar la identidad homosexual al grupo familiar. Cada uno de ellos relata detalladamente el momento en que resolvieron hacerlo y los motivos que condujeron a la decisión. Se observa que la forma de contar acerca de la homose-

xualidad se realiza con mucha sutileza, confianza y empatía, ya que los propios entrevistados advierten que el proceso de asimilación no se genera de manera inmediata.

Por este motivo, la revelación del secreto se realiza yendo de lo más fácil a lo más difícil en una modalidad gradual, que les permite poder manipular algunos elementos que podrían incidir negativamente en el sí mismo y así poder evitar confrontaciones de difícil manejo.

De esta manera los entrevistados van generando una atmósfera que los conduce de una forma más segura a poder compartirlo con el entorno familiar, luego de haber adquirido una cierta experiencia producto de vivencias anteriores y una preparación para las posibles respuestas y reacciones familiares. Así lo explican algunos entrevistados:

*“Primero fue decirles a mis amigos, bah, primero ellos me hicieron una pregunta, esto fue a los 19 años, con mi grupo del secundario y los amigos que tenía fuera del secundario. Al otro día, se lo dije a mi hermano, fue durante la semana de Pascuas y esperé hasta el domingo para decirles a mis viejos, porque si no iba a armar un revuelo y entonces dije que lo iba a hacer después de la fiesta, porque si no iban a estar muy bajón. Además, quería agarrarlos bien, quería agarrarlos de buen humor”. (E: hm; 23 años).*

*“Le comenté a un amigo gay, a la segunda persona que le conté es a mi mejor amigo que en ese momento él decía que era heterosexual. Después les empecé a contar a mis amigas... después les conté a mis amigas del colegio.... Les conté a mi otro grupo de amigas y me fui dando cuenta de que estaba todo bien”. (E: hf; 19 años).*

*“Le conté a una amiga de Buenos Aires primero y me dijo ‘está todo bien’. Ahora ya no la veo más. Y después le conté, pasa que en esa época tenía una mejor amiga que era Jimena, y claro, me pasaban cosas raras con Jimena, pero yo no me había dado cuenta.... Hasta que varios meses después se lo conté a ella y al*

*tiempo ella me dijo que le estaba pasando algo también”. (E: hf; 23 años).*

*“Con la mujer que venía a limpiar a casa, con ella hablé por primera vez. Siempre charlábamos de todo y justo en ese momento estaba en esa relación que te conté que tenía con ese chico, y yo estaba mal, habían pasado meses y estaba mal, y no sé qué. Y me acuerdo que estaba sentado en la mesada y me preguntó si me pasaba algo y le dije que sí y entonces le empecé a contar. Ella me escuchó y me entendió. (...) Antes de ayer salimos a caminar con una vecina que tengo en el edificio, que le conté por primera vez de mi homosexualidad, ya que ella también nació en una familia muy religiosa, católica. Le conté porque hace dos semanas estaba muy mal por todo esto, era como que me había agarrado más angustia”. (E: hm; 19 años).*

En algunas ocasiones el momento de revelación con respecto al entorno familiar, ocurre de manera espontánea, accidental, circunstancial o impulsiva, siendo las reacciones de los padres muy variadas.

*“A los 19 años les dije que era bisexual y a los 22 años les dije que era homosexual. Cuando les dije ‘soy gay’, mi mamá se enojó, me enojé yo, porque estábamos peleados, se lo dije en un momento mal, estábamos peleando, ella se enojaba porque me decía una cosa, como era algo en relación a mi sexualidad es como que terminó saltando y entonces le dije ‘soy gay y me gusta y ese chico que vino la otra vez, fue mi pareja y tuve relaciones con él’, y además le dije, ‘lo amé’. (...) Se dieron las circunstancias como para decirlo, es como que se prestó el ambiente adecuado. (...) Mis amigos eran la base, mi hermano era como el siguiente pivote y después tengo a mis viejos. Y la cosa es, en caso de que surja algo malo, tenés a tus amigos también, no es que en todos los casos voy a contar con que sea así, tampoco quiero causarle problemas a nadie”. (E: hm; 23 años).*

*“Con mis padres fue complicado, ellos ya estaban separados. Se enteraron porque yo estaba con una chica y bueno, como que mis viejos lo sospechaban, y un día mi mamá me engancho que la*

*iba a ver y me llamó como loca para que vuelva para mi casa. Yo nunca supe cómo se dio cuenta. En realidad, yo iba a empezar un curso de fotografía y tenía que tomarme un colectivo que pasa por el centro y pasa por lo de una amiga y hasta ahí vamos juntas. Yo bajo en el centro porque esa chica estaba ahí, pero cinco minutos, la pasé a saludar y seguía. Piso el centro y mi mamá me empieza a llamar, yo no sé si me habría seguido o no, no lo sé y bueno, vuelvo a casa. Vuelvo a casa y me lo dice mal, estaba sacada, vuelvo y me preguntó con quién estaba y le dije que estaba con esta chica y me empezó a preguntar qué me pasaba con esa chica y me dijo '¿Qué, es gay?', y le dije 'sí, sí', '¿Y vos también?' Y le digo sí y es como que se quedó medio shockeada. Y bueno vino mi viejo, porque mamá lo había llamado enojada y mi vieja me dijo 'contale a tu papá' y bueno le conté, le dije que me gustaban las mujeres". (E: hf; 19 años).*

*"Un día yo estaba peleada con mi mamá y me dije que tendría que empezar a pensar en decirle y un día cae mi mamá y me dice que tenemos que hablar porque yo sé que tenés un problema con tu sexualidad. Y yo le dije, 'bueno, pero un problema no tengo, no es un problema'; y ella me dijo: '¿Pero es cierto?', y yo le contesté que era cierto pero que no era un problema. Y yo pensaba, tratémoslo con un psicólogo. Y en ese momento le dije que la persona que iba a venir a dormir era mi novia. Y se quedó a dormir y bueno, no tuvo otra mi mamá. La verdad es que no sé cómo me dio la cara, la verdad tuve coraje, porque en este momento no lo haría de esta manera. (...) Me dijo: 'Está todo bien, yo te quiero, pero no quiero ver nada raro acá'. Yo le dije que no iba a ver nada raro y dormí a 10 metros de distancia toda la noche. (...) Igual me dijo 'andá al psicólogo' y yo le dije que iba a ir al psicólogo". (E: hf; 23 años).*

*"No hubo una revelación, fue más natural como es en la heterosexualidad. No es que los senté a mi mamá y a mi papá y les tengo que contar algo, se fue dando así, naturalmente. (...) Con mi papá no tenemos una relación de que nos vemos muy seguido, nos vemos cumpleaños y eventos. Mi papá lo sabe desde el vamos,*

*desde el momento en que lo sabe mi mamá, calculo”. (E: bm; 22 años).*

La motivación de la revelación puede surgir de forma personal, puesto que es el propio sujeto voluntariamente quien tiene la iniciativa o ha decidido comentarlo, pero también la situación puede haber sido generada por otros elementos externos, como puede ser la presión familiar y/o social que lo obliga a “confesar” su orientación sexual.

En casi todos los entrevistados las razones que predominan giran en torno al temor frente a la posibilidad de que lo comuniquen otros o se enteren por otras personas, como también respecto de lo problemático que resulta desenvolverse en el ocultamiento o clandestinidad.

*“En realidad decía, para qué encerrarme en mí mismo y vivir lo que venía viviendo, dije, bueno, me animo”. (E: bm; 23 años).*

*“Necesitás contarlo”. (E: hf; 19 años).*

*“Cuando alguien va a formar parte de mi entorno, le cuento. A mi mamá porque sé que no le iba a mentir. (...) Sino se me cierra mucho el campo de lo que puedo contar y charlar”. (E: hf; 21 años).*

*“Además lo revelé porque en algún momento se iba a saber tarde o temprano, y es mejor que se enteren por uno, no que lo vean a uno por ahí haciendo algo o que te comenten”. (E: bm; 23 años).*



## **CAPITULO IV**

### **CONSIDERACIONES FINALES**

Este libro es resultado de un largo recorrido investigativo durante el período de realización de mi tesis doctoral. En él se propuso describir y explicar, a la vez que realizar una aproximación al análisis de las estructuras de sociabilidad y su articulación con la construcción de la identidad en adolescentes que se auto perciben como homosexuales.

El interés en la temática de la homosexualidad pretendió apreciar los efectos de un proceso de cambio en el plano de las subjetividades y de las relaciones sociales. La aprobación de las leyes de Matrimonio Igualitario (2010) y de Identidad de género (2012), ambas en Argentina brindó, un clima oportuno para pensar las transformaciones de la sociabilidad homosexual.

Dicho contexto fue el puntapié inicial en la realización de una investigación respecto de la construcción de diferentes subjetividades, en una nueva generación constantemente interpelada por experiencias referidas a su orientación sexual homosexual.

En los diferentes capítulos se desarrolló un acercamiento al análisis de la complejidad acerca de la construcción de la identidad homosexual en adolescentes de la ciudad de Mar del Plata.

Los resultados alcanzados pretenden exponer el modo en que los sujetos entrevistados se ven realmente a sí mismos y sus experiencias en torno a su inclinación sexual. Lo que dicen o lo que dicen que hacen, es la forma en que definen su mundo, siendo nuestra tarea aprehender este proceso de interpretación, contemplando su marco de referencia y comparando las diferentes visiones acerca de su identidad sexual.

De los relatos de los entrevistados que participaron, puede afirmarse que no existen diferencias significativas entre las vivencias de

homosexualidad femenina y masculina en este grupo étnico en la ciudad de Mar del Plata.

Se ha intentado sistematizar los resultados obtenidos desde la perspectiva de los propios actores para comprender las vivencias que atraviesan en el proceso de construcción y aceptación de su identidad sexual diferente a la hegemónica. Del análisis de las entrevistas, se puede señalar a modo de síntesis que:

El desarrollo de una identidad sexual homosexual implica transitar un proceso marcado por una serie de vivencias importantes, que van desde el desconocimiento de la homosexualidad como orientación sexual posible, la negación acompañada de sentimientos y sensaciones de ser diferente a los demás, y la adquisición de confianza en sí mismo, hasta la aceptación de su orientación sexual diferente como estilo de vida posible.

Todos los entrevistados reconocen haber sentido atracción hacia personas del mismo sexo durante la etapa de la niñez y de la adolescencia. Y aunque advierten señalamientos con relación a comportamientos asociados al género, los estereotipos en relación a la homosexualidad les han creado en muchos casos, problemas de culpabilidad, pasando por experiencias dolorosas de incompreensión dentro del entorno familiar. A pesar de esta situación, tanto los chicos como las chicas efectúan una salida del clóset amplia y extendida a varias personas de la familia, amigos y desconocidos, viviendo este momento como necesario y liberador, con un manejo experto de las redes sociales. La ecuación parece transcurrir de la siguiente manera: visibilidad, liberación y normalización.

La totalidad de los sujetos entrevistados problematizan el secreto, el silencio y el sufrimiento en un contexto o situación que habilita a manifestar sentimientos, creencias y conflictos. Ellos afirman que tanto la culpa como el secreto se vuelven dañinos para la vida íntima y social. La aceptación de su orientación sexual, en general, no ha sido un proceso largo, ni complejo, ni dificultoso de acuerdo a sus vivencias y experiencias. Uno de los aspectos que la mayoría señala en el proceso de aceptación es que otras personas conozcan su condición homosexual.

De este modo, se pudo corroborar lo señalado por investigaciones anteriores mencionadas a lo largo del trabajo (Pecheny 2004; Korno-

blit et ál., 1998), y es que, en el proceso de formación de la identidad personal, la relación con los otros está fuertemente determinada por el modo de compartir o no la información relativa a la orientación homosexual.

En cuanto a los criterios para el develamiento, en todos los casos se destacó la confianza. Es decir, lo primordial es sentir que el otro va a comprender y aceptar la situación.

Si bien las primeras declaraciones fueron dirigidas hacia el grupo de pares –amistades homosexuales y heterosexuales– constituyendo un apoyo fundamental en la etapa de re-definición o afirmación de su identidad, las mismas fueron un puntal para las posteriores revelaciones a miembros de la familia. Aparece el diálogo con los padres, aunque el mismo, en un comienzo, no sea acompañado con la aceptación en la misma medida que en la legislación, que, en la Argentina, está por delante de la asimilación social.

Los relatos muestran cómo van generando una atmósfera que los conduce a poder compartirlo con el entorno familiar de una forma más segura, luego de haber adquirido una cierta experiencia a partir de vivencias anteriores con amigos homosexuales y heterosexuales y una preparación para las posibles respuestas y reacciones familiares. En algunos casos, el momento de revelación ocurre de manera espontánea, accidental, circunstancial o impulsiva, siendo las reacciones de los padres muy variadas. Si bien estudios anteriores (Toro Alfonso y Varas Díaz, 2004) indican que los hombres parecen tener más dificultad para interactuar con o aceptar a las personas homosexuales, en este caso, la totalidad de los entrevistados experimentó más conflictividad con la madre y mayor entendimiento y aceptación por parte del padre. Curiosamente, todos temían, a priori, el rechazo paterno, creyendo que la madre aceptaría la situación con mayor facilidad.

No obstante, la diversidad de situaciones, el apoyo y la aceptación familiar aparecen como un indicador relevante en aspectos significativos de la vida cotidiana. Apoyo que va apareciendo luego de aceptada su condición homosexual y no durante el descubrimiento de su inclinación sexual.

A diferencia de lo observado por Mario Pecheny en 2004, parecería que actualmente el hecho de que una persona homosexual comparta con sus padres su condición no implica necesariamente un co-

lapso en las relaciones con su entorno familiar. Por el contrario, hoy llevan a sus parejas a la casa paterna e incluso, como es también el caso de los adolescentes heterosexuales, duermen juntos y comparten la intimidad familiar.

El hecho de que exista un patrón general, no excluye las singularidades y matices. En este sentido, las familias con una ideología tradicional acerca del género, la escuela y la religión influyen negativamente en las trayectorias biográficas y en las futuras decisiones.

Casi la totalidad de los participantes en el estudio, por las diversas presiones sociales y creencias familiares, antes de asumir su identidad homosexual, vivieron vidas heterosexuales, las cuales incluyeron noviazgos, vivencias que formaron parte del proceso de aceptar la homosexualidad.

Un aspecto significativo a destacar es la manera en que caracterizan la homosexualidad. La entienden como algo “que a uno le sucede”. No la consideran como una elección posible sino como algo con lo que se nace y que se llega a entender posteriormente en la adolescencia. La aceptación, en términos de los entrevistados, consiste en elegir aceptar o no lo que uno es y comportarse de acuerdo a esa elección.

En general, los entrevistados se ubican en el mundo de la experiencia homosexual pero no hacen uso frecuente de los espacios de socialización gay, comenzándose a visibilizar la homosexualidad en la vida cotidiana. Los espacios de sociabilidad homosexual a la vez que se asocian con una experiencia liberadora, les permiten respetar las reglas implícitas de discreción en una sociedad adulta que sigue considerando a la homosexualidad como un estigma o una anomalía.

Desde la perspectiva de estos jóvenes, el discurso mediático en torno a la homosexualidad reproduce el punto de vista heterosexual dejando por fuera toda diversidad. Pero también señalan que hoy en día la homosexualidad está presente en los personajes de series y novelas y eso ayuda a naturalizarla y lograr una mayor aceptación social.

Asimismo, varios señalaron haber descubierto la existencia de las relaciones homosexuales a través de la televisión y de internet, y se muestran sensibles a las imágenes que provienen de los medios de comunicación, que utilizan como fuente de información y comparación en la búsqueda y negociación de la identidad. Por otra parte, en concordancia con lo observado por Boy en 2008, los entrevista-

dos destacan que las redes sociales facilitan el acceso al mundo homosexual a quienes todavía no tienen redes de pertenencia con pares.

La única diferencia entre la homosexualidad masculina y la homosexualidad femenina mencionada por la mayoría de los entrevistados hace referencia a que la homosexualidad en la mujer encierra otros matices que la diferencian, en parte, de la masculina. Su carácter menos genitalizado y el hecho de que la sociedad les permita ciertas manifestaciones afectivas, inadmisibles para los hombres, hace que su existencia sea menos percibida y que reciban menos burlas y agresiones en espacios públicos.

En relación a los problemas psicológicos señalados por estudios previos en el período del *coming out* (Pollak, 1997), si bien algunos de los entrevistados refieren estar realizando tratamiento psicológico, lo asocian a la necesidad de resolver conflictos personales que varían desde problemas de relaciones con los padres, dificultades en los estudios, o timidez, hasta conflictos con la pareja. Pero en ningún caso esperan modificar su orientación sexual. Solo uno de los entrevistados ha tenido ideas de suicidio, pero vale aclarar que es miembro de una familia religiosa que considera a la homosexualidad como un pecado.

Lo dicho nos conduce a inferir que parecería existir una especie de abismo entre los homosexuales de otras épocas, condenados a sufrir la marginalidad y el silencio y las nuevas generaciones de gays, que significan su condición con orgullo, valentía, sinceridad, reconocimiento y mayor visibilidad social.

Si bien los homosexuales contemporáneos se vuelven visibles en varios espacios de sociabilidad, en sus relatos hablaron de cómo estas relaciones se negocian, de cómo es necesario decir que se es gay y también de cómo ya no es necesario decir que se es gay, que piensan tener una pareja estable, que pretenden constituir una familia, casarse y tener hijos.

Su experiencia permite confirmar que con la aprobación de la Ley de Matrimonio Igualitario en el año 2010 y la Ley de Identidad de Género en el 2012 se ha favorecido una nueva visibilidad de la homosexualidad, que a su vez permite nuevas formas de sociabilidad.

Un análisis global de la información brindada por los sujetos permite apreciar que los gays actuales gozan de mayor libertad que generaciones anteriores. No obstante, consideramos que esta libertad

convive con condicionamientos sociales ligados a un estigma que, en algunos adolescentes homosexuales, continúa organizando y estructurando una sociabilidad marcada por el secreto y el dolor.

Para finalizar, no queremos dejar de mencionar algunas proyecciones posibles que pueden derivarse de la investigación realizada. Una de las cuestiones que queda por profundizar es el papel de los padres en los procesos de socialización o ¿resocialización? ante la revelación de la homosexualidad. Otro punto a continuar indagando es el de las transformaciones que trajo consigo la llegada de las nuevas tecnologías a localidades más pequeñas, respecto de la socialización de los homosexuales, y la influencia de estos cambios en los procesos de construcción de la identidad. Otro aspecto poco profundizado y con pocos trabajos empíricos, es la cuestión de la homosexualidad y la homofobia en las instituciones educativas en todos los niveles.

A partir de los aspectos señalados, se pretende que los resultados del presente estudio constituyan un aporte a la elaboración de programas de capacitación psicosocial que incluyan la posibilidad de reflexionar acerca de los prejuicios hacia sujetos que se autodefinen como gays, y respecto de las situaciones que experimentan en relación a la construcción de su identidad sexual. Asimismo, más específicamente, puede aportar insumos al diseño de programas y proyectos curriculares y extra curriculares, en una temática hasta ahora poco explorada en todos los niveles educativos.

Las experiencias que relatan los sujetos entrevistados ofrecen información útil para re-pensar tanto las representaciones acerca de la gaycidad, como los contenidos de las asignaturas y la convivencia escolar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABERASTURY, Aarminda; KNOBEL, Mauricio, (1971), *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- ALONSO, Graciela y MORGADE, Graciela, (2008), *Cuerpos y sexualidades en la escuela: de la normalidad a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós.
- ARENDT, Hahnnah, (1958), *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- AMERICAN PSYCHOANALYTIC ASOCIATION, (2002), *Position Statement on Gay and Lesbian Parenting*.
- ASTUDILLO, Lizama Pablo, (2012), "Discreción y buen gusto: dos reglas para comprender el espacio de sociabilidad homosexual en Santiago de Chile. Resultado de investigación finalizada Género, desigualdades y ciudadanía". Trabajo presentado en Acta Científica XXIX. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología 2013. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: [http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11\\_AstudilloLizamaP.pdf](http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT11/GT11_AstudilloLizamaP.pdf)>
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, (1968), "*La construcción social de la realidad*". Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BERMÚDEZ, Emilia, (2008), "Roqueros y roqueras, pavitos y pavitas, skaters, lesbianas y gays. El papel del consumo cultural en la construcción de representaciones de identidades juveniles (El caso de algunos grupos de jóvenes que van a los *malls* de Maracaibo, Venezuela)". *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Manizales. Vol. 6, Nº 2. Pp. 615-666. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/239/123>>
- BOWEN, Anne. M. BOURGEOIS, Joane M., (2001), "Attitudes toward lesbian, gay, and bisexual college students: The contribution of pluralistic ignorance, dynamic social impact, and contact theories". *Journal of American College Health*, Carbondale, Vol. 50, Nº 2. Pp. 91-96.
- BOY, Martín, (2008), "Significados y usos del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires" en: Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel.

- Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.
- CABRERA, María Celeste., (2006), “El proceso de salir del clóset de un grupo de hombres homosexuales y la reacción de sus familias”. Tesis de maestría, Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- COLEMAN, Eli, (1982), “Developmental Stages of the Coming-Out Process”, en: WILLIAM, Paul; WEINRICH, James D.; GONSIORREK, John C.; HOTVEDT, Mary E. *Homosexuality: Social, Psychological, and Biological Issues*, Beverly Hills: Sage.
- DOLTO, Françoise, (1989), *Palabras para adolescentes o el complejo de la langosta*. Buenos Aires: Atlántida.
- EFRON, Ruben, (1997), “Subjetividad y Adolescencia” en: *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Buenos Aires: UNICEF/Losada.
- ERIBON, Didier, (1999), *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.
- EYSEK, Hans, (1953), *The structure of human personality*. London: Methuen.
- FIGARI, Carlos, (2008), “Heterosexualidades masculinas flexibles” en: Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.
- FOUCAULT, Michel, (1984), *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel, (1985), “Opción sexual y actos sexuales”, en: Steiner, George; Boyers, Robert (Comp). *Homosexualidad Literatura y política*. Madrid: Alianza.
- GERGEN, Kenneth. J., (1991), “Capítulo 1: El asedio del yo”, en *El yo saturado*, Barcelona: Paidós.
- GIDENS, Anthony, (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Buenos Aires: Editorial Antropos.
- GILMAN, Stephen. E.; COCHRAN, Susan. D.; Mays, Vickie. M.; HUGHES, Michael; OSTROW, David.; KESSLER, Ronald. C., (2001), “Risk of psychiatric disorders among individuals reporting same-sex sexual partners in the National Comorbidity Survey” en *American Journal of Public Health*, Washington, Vol. 91. Pp. 933-39. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1446471/pdf/11392937.pdf>>
- GOFFMAN, Erving, (1981), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- GOFFMAN, Erving, (1961), *Estigma. “La identidad deteriorada”* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- HACKING, I., (2001), *¿La construcción social de qué?*, Barcelona: Paidós.
- HINRICHS, Donald. W. y ROSENBERG, Pamela J. (2002), "Attitudes toward gay, lesbian, and bisexual persons among heterosexual liberal arts college students". *Journal of Homosexuality*, Vol. 43, Nº 1. Pp. 61-84.
- HUMPHREYS, Laud, (1972), *Out of the Closets: The Sociology of Homosexual Liberation*, Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- IBÁÑEZ, Tomás, (1993), "Construccionismo y Psicología", en *Revista Interamericana de Psicología*, Gainesville, Vol. 28, Nº 1. Pp. 105-123.
- JONES, Daniel, (2008), "Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales", en Pecheny, Mario; Figari, Carlos; Jones, Daniel. *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires: Zorzal.
- KITE, Mary. E.; WHITLEY, Bernard. E., (1996), "Sex differences in attitudes toward homosexual persons, behaviors, and civil rights: A meta-analysis", en *Personal and Social Psychology Bulletin*, Vol. 22, Nº 4. Pp. 336-353.
- KORNBLIT, Analía, PECHENY, Mario, VUJOSEVICH, Jorge, (1998), *Gays y Lesbianas: Formación de la identidad y derechos humanos*, Buenos Aires: La Colmena.
- LLAMAS, Ricardo, (1997), *Miss Media: Una lectura perversa de la comunicación de masas*. Barcelona: Ediciones de la tempestad.
- MEAD, George, (1999), *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires. Paidós.
- MECCIA, Ernesto, (2012), "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad" en *Revista latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Buenos Aires, Nº 4, Año 2, octubre, 2012 - marzo 2013. Pp 38-51. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://remlis.com.ar/ojs/index.php/remlis/article/view/65/38>>
- MECCIA, Ernesto, (2011), *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y de la gaycidad*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- MECCIA, Ernesto, (2006), *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires: Gran aldea.
- MERCADO MARTÍNEZ, María. (2000), "Desarrollo de la orientación sexual en un grupo de adolescentes heterosexuales y homosexuales de Puerto Rico". Disertación Doctoral. Puerto Rico: Universidad Carlos Albizu.
- MEREAUX, Julien, (2002), "La codification de la beauté chez les homosexuels masculins parisiens" en *Champ psychosomatique*, Vol 2, Nº 26.

- Pp. 67-80. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: [http://www.cairn.info/zen.php?ID\\_ARTICLE=CPSY\\_026\\_0067](http://www.cairn.info/zen.php?ID_ARTICLE=CPSY_026_0067)>
- MIRANDA, Pablo, (2004), “Metodología de intervención familiar”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- MONTEFLORES, Carmen y SCHULTZ, Stephen J., (1978), “Coming Out: Similarities and Differences for Lesbians and Gay Men” en *Journal of Social Issues*, Vol. 34, Nº 3. Pp. 59-72.
- NAJMANOVICH, Denise, (2005), “Estética del pensamiento complejo” en *Andamios. Revista de Investigación Social*, México, Nº 2, Año 1. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v1n2/v1n2a2.pdf>>
- OBILS, Guillermo; DI SEGNI, Silvia (1993), *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*, Buenos Aires: Kapelusz.
- PECHENY Mario, (2004), “Identidades discretas” en *Homosexualidade: Producao cultural, Cidadania e Saude*. Río de Janeiro: ABIA. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: [http://www.abiaids.org.br/\\_img/media/anais%20homosexualidade.pdf](http://www.abiaids.org.br/_img/media/anais%20homosexualidade.pdf)>
- POLLAK, Michael, (1987), “La homosexualidad masculina o: ¿La felicidad en el ghetto?” en Philippe, Arie.; Andre, Bejin. *Sexualidades occidentales*, Buenos Aires: Paidós.
- PONSE, Barbara, (1978), *Identities in the Lesbian World: The Social Construction of Self*. Westport: Greenwood Press.
- SANCHEZ SUAREZ, Rafael E., (2004), *La ubicación del deseo: Espacialidad de las redes sociales homosexuales*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.uacm.edu.mx/uacm/Portals/3/4%20Documentos/V%20ENCUENTRO%20DE%20DISIDENCIA%20SEXUAL/Rafael%20Ernesto%20S%C2%A0nchez%20Su%C2%A0rez.pdf>>
- SAUCIER, Jason; CARON, Sandra. (2008), “An Investigation of Content and Media Images in Gay Men’s Magazines” en *Journal of Homosexuality*, Vol. 55, Nº 3. Pp. 504-523.
- SALESSI, Jorge, (1996), *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación (Buenos Aires: 1871-1914)*, Rosario: Editorial Betariz Viterbo.
- SEBRELL, Juan José, (1997), “Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires”. En: *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SHERI, Manuel, (2006), “The Queering Bourdieu. Analysis of LGBT Sub-cultural Production through the Lens of Pierre Bourdieu” en *Annual*

- meeting of the American Sociological Association*, Montreal Convention Center, Montreal, Quebec, Canadá.
- SIBILIA, Paula, (2008), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- TAJFEL, Henri, (1972), “La categorisation sociale” en Moscovici, Serge (Ed.), *Introduction a la psychologie sociale*, Vol. 1, Pp.272-302. Paris: Larousse.
- TAYLOR, Charles, (1993), *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, México: Fondo de Cultura Económica.
- TRECHERAS HERRERO, José Luis, (2002), “Aproximación a la realidad homosexual”, en *Revista Estudios*, Córdoba, Tomo 90, Nº 1053. Pp. 101-114.
- THOMPSON John., (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona: Paidós Ibérica.
- TORREGROSA, José Ramón., (1983), “Sobre la identidad personal como identidad social”, en Saravia, Bernave. y TORREGROSA, José. (Comps.), *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, Barcelona: Ed. Hispano Europea.
- TROIDEN, Richard R., (1979), “Becoming homosexual: A model of gay acquisitions” en *Psychiatry*, Vol. 42, Nº 4. Pp. 362-373.
- URRESTI, Marcelo, (2008), “Capítulo 5: Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar”, Pp. 101-124, en Tenti Fanfani, Emilio (Compilador), *Nuevos temas en la agenda de política educativa*, Buenos Aires: Siglo veintiuno. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: [http://www.oei.es/pdfs/nuevos\\_temas\\_agenda\\_politica\\_educativa.pdf](http://www.oei.es/pdfs/nuevos_temas_agenda_politica_educativa.pdf)>
- URRESTI, Marcelo, (2002), “La socialidad entre las brechas: balance sobre los adolescentes argentinos en la actualidad”, Pp. 71-92, en Taber, Beatriz, Modulo: *Temas jóvenes para la reflexión y el debate*. Buenos Aires: UNICEF, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: [http://www.unicef.org/argentina/spanish/Proponer\\_y\\_Dialogar2.pdf](http://www.unicef.org/argentina/spanish/Proponer_y_Dialogar2.pdf)>
- URRESTI, Marcelo, (1999), “Cambio de escenarios sociales. Experiencia juvenil urbana y escuela”, en Tenti Fanfani, Emilio (Compilador). *Una escuela para los adolescentes*. Pp. 9-73, Buenos Aires: UNICEF/Losada. <Consultado el: 20 de abril de 2015. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001185/118515so.pdf>>
- WARREN, Carol A. B., (1980), “Homosexuality and Stigma”, en Marmor, Judd, *Homosexual Behavior: A Modern Reappraisal*, New York: Basic Books. Pp. 123-141.

- WAREREN, Carol A. B. y PONSE, Barbara, (1977), "The Existencial Self in the Gay World", en Douglas, Jack D. y Johnson, John M. (1977), *Existential Sociology*, New York: Cambridge University Press, pp. 273-289.
- WARREN, Carol A. B., (1974), *Identity and Community in the Gay World*, New York: Wiley.
- WILSON, Edward O., (1975), *Sociobiology: the new synthesis*. Cambridge Mass: Harvard University Press.



